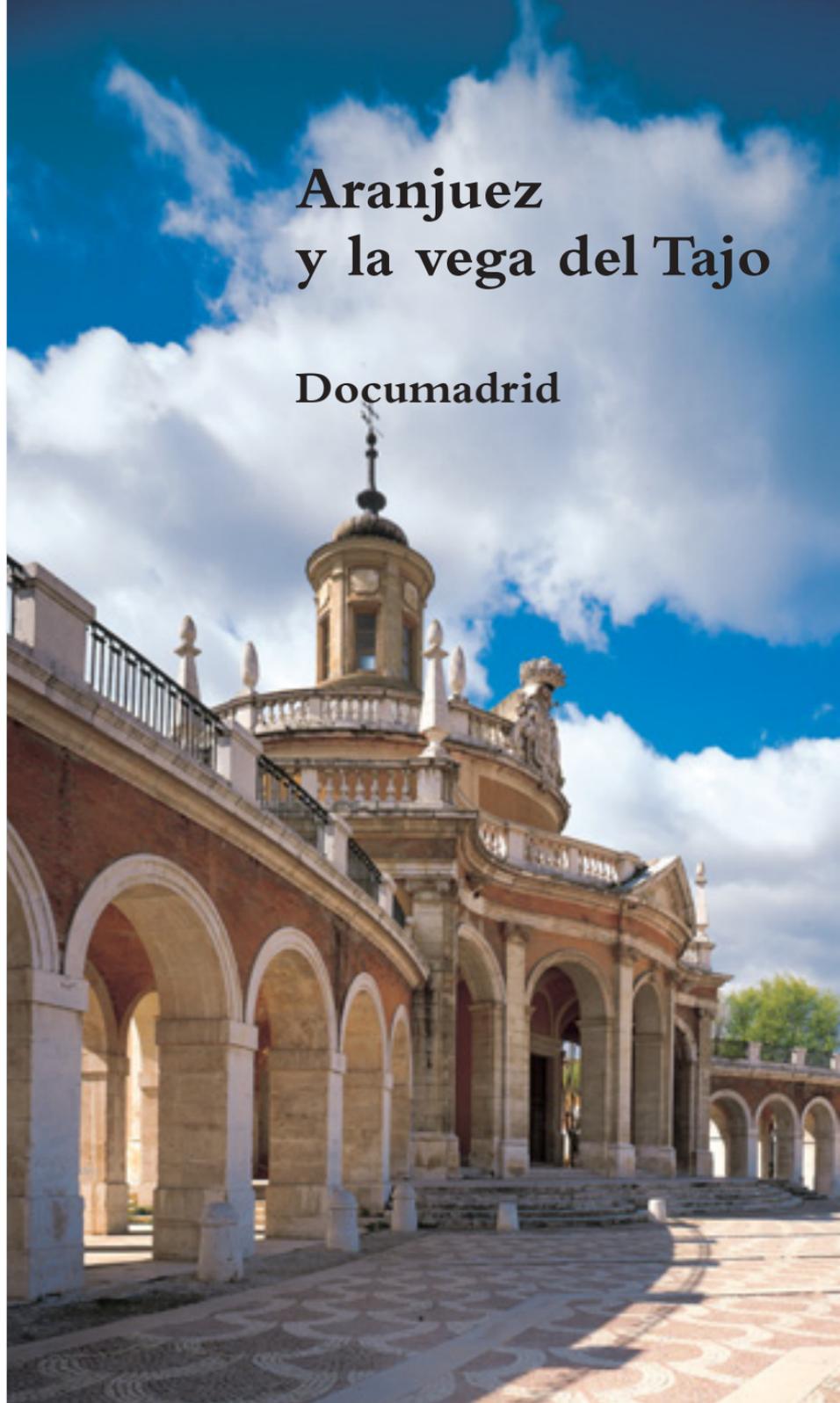


Aranjuez y la vega del Tajo

Documadrid



**Aranjuez
y la vega del Tajo**

Cubierta:

◀ Aranjuez

Foto: A. L. Baltanás y E. Sánchez

Aranjuez y la vega del Tajo

DOCUMADRID



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Comunidad de Madrid



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

Dirección editorial:

Agustín Izquierdo

Gestión administrativa:

Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación y Cultura

Diseño gráfico:

Rafael Cansinos

Preimpresión:

Ilustración 10

Impresión:

BOCM

ISBN: 84-451-1584-7

Depósito Legal: M-13744-1999

Tirada: 2.000 ejemplares

Coste unitario: 950 pesetas

Edición: 05/99

Esta versión digital de una selección de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/edupubli

edupubli@madrid.org

© Comunidad de Madrid
Consejería de Educación y Cultura
Secretaría General Técnica, 1999

© De los textos: Documadrid
(Reyes García Valcárcel, Ana María Écija Moreno y Soledad Valcárcel Moreno)

© Cartografía: Comunidad de Madrid. Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes.
Servicio Cartográfico Regional.

© Fotografías:
Documadrid

Agradecimientos:

Queremos agradecer a los Ayuntamientos de los pueblos incluidos en este libro su colaboración en la documentación de este trabajo.

I N T R O D U C C I Ó N

En este libro, vamos a acercarnos a la zona sur de la Comunidad de Madrid, a la ribera del Tajo.

Si hoy es el límite con Toledo, Cuenca y Guadalajara, en la Edad Media era una zona fronteriza con el territorio árabe y, por tanto, muy conflictiva hasta el definitivo avance cristiano. Esta circunstancia ha influido en el entorno del Tajo, en el que llegaron a existir nueve castillos y cinco torres con un papel defensivo fundamental. Los de Alboer, Oreja, Villarejo o Fuentidueña, pertenecientes en su momento a la comarca que trata este trabajo, tuvieron esa función militar hasta que en el siglo XV, finalizados los conflictos, se convirtieron en edificios de vivienda o administrativos de las posesiones de Señores y Órdenes Militares o se abandonaron hasta que se arruinaron.

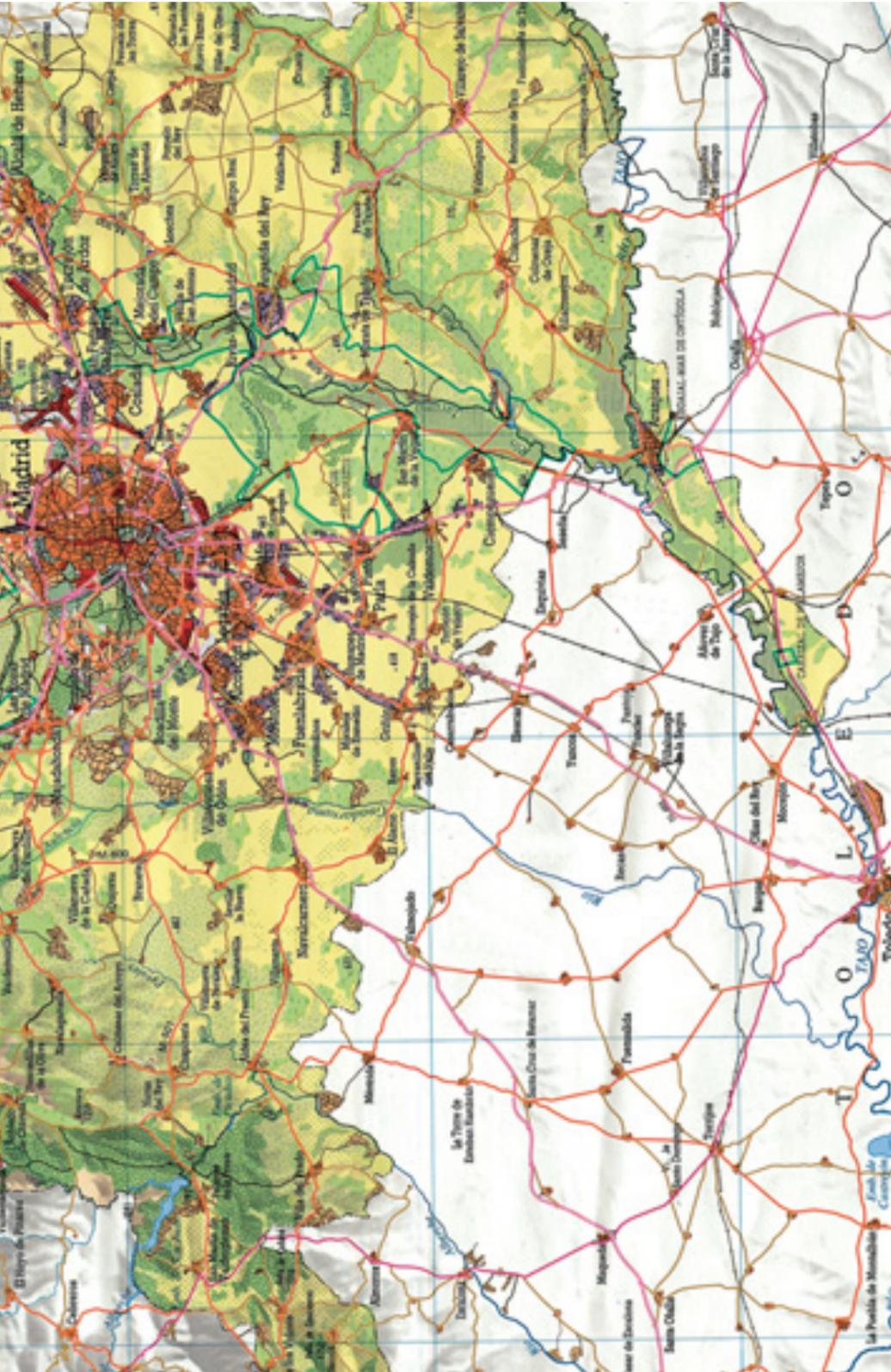
Este es el caso de muchos de estos pueblos cuya historia se relaciona con las Órdenes de Calatrava y de Santiago. Su contacto con la comarca del Tajuña, al norte, era origen de continuos conflictos con la Iglesia de Toledo que extendía hasta allí su dominio. Villaconejos es una de las excepciones ya que su vinculación con el condado de Chinchón hace que se incluya a esta localidad, en algunas ocasiones, en el valle del Tajuña.

Sin embargo, la muy pronta decisión de convertir Aranjuez en Real Sitio, durante el reinado de Felipe II, varió el transcurrir histórico de la zona. La relación de la monarquía con Aranjuez y sus visitas periódicas cada primavera, encumbraron a esta villa, cuya fuerza económica e histórica irradiaba su poder hacia el resto de la comarca.

Geográficamente, es una zona con una gran variedad de niveles, páramo y vega, lo que da lugar a contrastes agrícolas, secano (cereales, viñedos y olivares) y regadío (horticultura, frutales, sotos y alamedas); además, la actividad económica se ha apoyado en la ganadería, la caza, la explotación de canteras de caliza y una industria desarrollada con el esfuerzo de vecinos e instituciones.

GUSTAVO VILLAPALOS SALAS
Consejero de Educación y Cultura







CUENCA

Villarrojo de Sabán

Benemérito de Iago

Chibolón

Callesmar de Oro

Villavieja

Arquímedes

Santa Cruz de la Zona

Villavieja de Santiago

Hobolón

ÍNDICE

GUÍA DE USO	13
ARANJUEZ	14
Las diversiones de la corte en Aranjuez	58
VILLACONEJOS	68
Los melones de Villaconejos	73
COLMENAR DE OREJA	76
Las tinajas de Colmenar	90
BELMONTE DE TAJO	94
VILLAMANRIQUE DE TAJO	102
FUENTIDUEÑA DE TAJO	112
ESTREMERÁ	126
BREA DE TAJO	136
VALDARACETE	144
Esteban, Alias Estebanía	151
VILLAREJO DE SALVANÉS	154
Don Luis de Requesens	167
Documentos	173
Bibliografía	183

Pueblos y Ciudades, incluida en la Biblioteca Madrileña de Bolsillo, es una colección que tiene como objetivo dar a conocer las características de todos los municipios de la Comunidad de Madrid.

Cada uno de los libros de la colección incluye un número variable de pueblos relacionados geográfica o históricamente. Por sus características, cada volumen puede cumplir la función de una guía de viaje, pero la colección pretende, al mismo tiempo, que los propios habitantes de cada localidad puedan conocer a fondo las singularidades de sus municipios.

Para cumplir este objetivo, cada capítulo, que trata de uno de estos pueblos o ciudades, se subdivide en varios apartados:

- Historia y actividades económicas
- Lugares de interés
- Fiestas

Además, algunos de los capítulos contienen cuadros temáticos sobre algún aspecto sobresaliente del municipio.

Al final de cada uno de los pueblos, un pequeño esquema resume en una serie de datos concretos el interés turístico de cada localidad:

- Teléfonos de interés
- Accesos: carreteras, autobuses, tren
- Lugares de interés
- Fiestas
- Actividades de tiempo libre
- Mapa de localización y escudo

Por último, en la parte final del libro, se recogen una serie de documentos históricos y literarios relacionados con los lugares tratados.



Aranjuez está situado en el lugar donde las aguas de los ríos Tajo y Jarama confluyen, sobre un terreno llano a menos de 500 metros de altitud. Estas condiciones naturales han contribuido a que desde muy temprano estas tierras fueran habitadas.

Historia

Las terrazas de los ríos, especialmente las formadas en la ribera izquierda del Jarama, fueron a principios de siglo escenario de importantes hallazgos. Obermaier y Barradas en sus estudios arqueológicos clasificaron el yacimiento conocido por "Casa de los Guardas" dentro del periodo achelense. Otros restos encontrados en épocas posteriores apuntan que, efectivamente, la ocupación de estas tierras puede remontarse al Paleolítico inferior. Santonja y Querol estudiaron el yacimiento de la "Casa de la Montaña" y otro en el kilómetro 43 de la carretera de Andalucía donde se hallaron los restos de un *Elephas antiquus*.

Los asentamientos debieron sucederse posteriormente y, en la actualidad, lo corroboran algunos materiales y objetos



Vista general de Aranjuez en 1883

pertenecientes a la Edad de Hierro, como la cerámica excisa, y a la época romana, como el precioso mosaico de la Cabeza de Vertumnus que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional.

La fertilidad de las tierras de esta vega es, posiblemente, uno de los atractivos para el asentamiento de grupos humanos. Sin embargo, la historia del municipio no toma relevancia hasta siglos después.

En época medieval, el Tajo es tomado como línea de transición entre dos culturas enfrentadas, la cristiana y la musulmana, y todas las poblaciones que se asentaban en esta Marca Media, vivieron cambios y tensiones que se reflejaban en las fortificaciones que se levantaron como defensa. La fortaleza de Aurelia (Oreja) dominaba y aglutinaba los territorios próximos; así, Aranjuez, que por entonces no recibía ese nombre sino que se cita como Aranz, Aranzuel, Aranzuegue o Almuzundica, dependía de las conquistas o derrotas de la famo-



Vista de Aranjuez en 1849

sa Aurelia. En 1108, la derrota de Uclés devolvió el territorio a poder musulmán, de cuyos lazos había escapado un siglo antes, pero en 1139 la ofensiva de Alfonso VIII cambiaría las tornas, convirtiéndose nueva y definitivamente en territorio cristiano.

La ayuda de las Órdenes militares, en este caso de la muy poderosa Orden de Santiago, fue fundamental en la conquista y, por ello, el rey le concedió Aurelia y su término a la Orden. En esta donación real no se nombra a Aranjuez pero, como Bernaldo de Quirós apunta, se debe a que en aquel momento la población debía constituir una pequeña aldea dependiente, posiblemente, del pueblo de Ontígola. Se formaron luego las encomiendas, auténticos órganos administrativos de la Orden, que ésta dejaba en manos

de nobles afines, quienes manejaban el territorio como Señorío propio. En ese tiempo Aranjuez o Aranz pertenecía a la encomienda de Alpañés.

La Orden de Santiago, que estableció su residencia en Ocaña, decidió destinar Aranjuez a Mesa Maestral. Esto suponía que sus tierras y vegas les proporcionaban las rentas de manutención y asistencia necesarias. También se empleaban estas tierras ricas en fauna y flora como lugar de recreo y descanso de los maestros de la Orden, uno de los cuales, D. Lorenzo Suárez de Figueroa decide en 1387 construir una residencia que será el origen del primer palacio de Aranjuez.

Al recibir el rey católico D. Fernando el cargo de administrador y Gran Maestre, comienza la vinculación entre la Casa Real y Aranjuez. Fernando el Católico em-

prende reformas en el heredamiento, por ejemplo en el Jardín de la Isla. Su sucesor, Carlos V, tomará también decisiones importantes sobre Aranjuez firmando diversas Cédulas para que la dehesa de Aranjuez le fuera reservada para su descanso y diversión, abonando las pérdidas que pudiera causar a los propietarios de ganado que allí tenían su pasto. Así comienza a gestarse el Real Bosque de Aranjuez, comprando y anexionando terrenos anejos para poder ensanchar el bosque y practicar la caza mayor y prohibiendo pacer a los ganados. De esta manera será como se integre el heredamiento de D. Gonzalo Chacón, del que alguna de sus propiedades se convertirán más tarde en parte del Jardín del Príncipe, o se anexe la dehesa de Sotomayor o la del parral del Duque de Maqueda.

Pero será la llegada de Felipe II al poder lo que traerá un nuevo status en la localidad. A mediados del siglo XVI, el rey firma un Real Orden según la cual nombra Real Sitio a Aranjuez, prohibiendo que se avecindase nadie en él, exceptuando a los criados y empleados de la corte. Esto suponía que, siguiendo la costumbre real de pasar una temporada del año en cada uno de los Reales Sitios: Valsaín en verano y el Escorial en otoño, cada primavera Aranjuez recibía la visita de los monarcas. En ese periodo de tiempo los hombres que venían a hacer la corte, grandes o embajadores no podían alojarse en el mismo Aranjuez y tenían que hospedarse en las poblaciones vecinas de Ontígola, Ciempozuelos o Valde-

moro y acercarse cada día a hacer compañía a las reales personas, con todas las incomodidades que suponía.

Felipe II, por otra parte, decidió construir un nuevo cuarto real, pues hasta entonces habían utilizado el de los Maestres, y así comienzan las obras, junto al antiguo, del futuro Palacio de Aranjuez. A este cuarto real, se añadirá la capilla y "una casa para los oficios de boca y para alojamiento de los Caballeros Gefes y Gentilshombres". Además, se comenzarán las principales obras hidráulicas que tanta importancia tendrán para Aranjuez, tanto por los beneficios de la canalización como por los rendimientos agrícolas que de ello se derivarán.

Sus sucesores confirmarán la orden por la que se prohíbe dar vecindad o asiento a nadie que no fueran empleado o criado de la Casa Real. Felipe IV encargará la remodelación del Jardín de la Isla y la disposición de fuentes a Sebastián de Herrera Barnuevo, en las que, según algunos investigadores, también participará Diego Velázquez.

El arquitecto Pedro Caro Idrogo recibirá el encargo de Felipe V de continuar



Embarcadero de Madrid del ferrocarril de Aranjuez



La familia real visitando Aranjuez en 1903

la construcción del Palacio, según los planos de Juan de Herrera, en 1715. Unos años más tarde, en 1739, los sucesivos incendios y el paso del tiempo determinaron el derribo del antiguo palacio maestral.

Fernando VI vuelve a dar un giro importante en el desarrollo del Real Sitio. Su carácter, distante del melancólico que tenía su padre, recibía en Aranjuez buenas dosis de entretenimiento, sobre todo, por los paseos musicales y las jornadas festivas que junto a su esposa D.^ª Bárbara de Braganza le gustaba disfrutar.

Tal vez por ello anunció su voluntad de que, desde ese momento, pudieran residir en Aranjuez aquellas personas que quisieran y, con ello, poder alegrarse en la contemplación de paseos animados. Para llevar a fin esa nueva disposición

encargó al arquitecto y escenógrafo Santiago Bonavía la planificación de un nuevo Aranjuez y una disposición urbanística que pudiera amoldarse a la belleza de los parajes y arquitecturas preexistentes.

De los resultados de ese trazado urbanístico nos hablan los viajeros del siglo XVII: "Todas las casas son nuevas, de color blanco, tienen ventanas con contraventanas verdes y todas las calles son rectas. El rey ha otorgado, y todavía otorga, gratis el terreno a todo el que quiera construir, con tal de que se ajuste a la uniformidad de los edificios que exige el plan ordinario. No hay un pueblo tan regular en todo el mundo, y continúa creciendo día a día. Tiene una hermosa iglesia circular y un hermoso mercado cubierto, ambos situados en el centro de

la villa para comodidad de los habitantes, que ya llegan a dos mil...”

Esta descripción dada por el viajero inglés de origen italiano Joseph Baretti puede resumir la nueva situación que contempla Aranjuez tras las normativas dadas en 1757 por Fernando VI, según las cuales podían construirse residencias sólo con la condición de seguir el Plan urbanístico concebido por Santiago Bonavía llegando a cederse los terrenos y solares sin ninguna carga.

A partir de este momento los grandes y los nobles españoles y extranjeros no tendrán que soportar el continuo ir y venir de los pueblos limítrofes por esos caminos mal acondicionados para estar con los Reyes sino que se construirán buenas y palaciegas residencias en el mismo Aranjuez.

La nueva traza urbana unirá el palacio con la zona residencial por medio de una gran plaza, la de San Antonio, en la que destaca la magnífica iglesia. En 1760 la muerte del arquitecto no llega a paralizar las obras que continuarán bajo la dirección de D. Jaime Marquet, quien ensancha la villa con nuevas calles.

La llegada de Carlos III también supondrá significativos cambios ya que, no gustándole las diversiones teatrales y musicales de su antecesor, aprovechará sus estancias en Aranjuez para cazar y promocionar las explotaciones agropecuarias experimentales y de vanguardia.

Carlos IV, que siendo aun príncipe quedó enamorado de las bondades naturales de Aranjuez, vivirá en el palacio “jornadas” más largas, superando la estancia de los meses de mayo a junio, ya ha-



Paseando por Aranjuez a principios de siglo



La yeguada real en el Soto de Legamarejo, 1885

bituales. Muchos de los acontecimientos históricos que jalonarán su tumultuoso gobierno tendrán a los ribereños de espectadores, así el Tratado de Aranjuez firmado en enero de 1805, que ratificaba el de París, confirmará la alianza de Carlos IV con Napoleón contra Inglaterra y sus aliados.

Como consecuencia, en 1808 y cuando las fuerzas francesas llevan recorrida la mitad de la geografía española en la supuesta misión de ir a luchar a Portugal, los rumores de las verdaderas intenciones de las tropas napoleónicas se confirman. Es entonces cuando Godoy, valido del rey al que se le atribuyen todas las malas gestiones del gobierno, decide ir a Aranjuez y preparar a los Reyes para su marcha. Así nos lo cuenta Amador de los Ríos:

Vio entonces Godoy que no se podía perder un momento, y activó los preparativos para la marcha de los Reyes. Hallábanse éstos en Aranjuez, y allí se trasladó el valido. Con su llegada coincidieron la de algunos regimientos españoles, la de multitud de personas de Madrid, y mil especies que daban por cierta la fuga de la Real Familia. Comenzaron los ánimos a moverse. Para calmar la ansiedad del pueblo, dio el rey un manifiesto el 16 de marzo, ofreciendo que no abandonaría nunca a sus vasallos. Pero al día siguiente se advirtieron nuevas disposiciones de viaje, y se confirmó todo el mundo más en esta idea, viendo salir de la casa del Príncipe de la Paz un carruaje con escolta de su guardia. Era doña Josefa Tudó, que trataba sin duda de po-

nerse en salvo. Un tiro disparado de intento o por casualidad bastó para que estallase el motín, preparado de antemano: arrojóse el pueblo sobre la casa de Godoy, invadió todas sus habitaciones, deshizo cuanto halló a su alcance; mas no dio con el favorito, que se supuso había huido acelerada y secretamente.

La búsqueda del válido y el consiguiente tumulto del pueblo de Aranjuez como precedente de la declaración de guerra al francés, son recordados todos los años en Aranjuez en una representación ante la antigua casa de Godoy.

La Guerra de la Independencia deja secuelas en Aranjuez, así como en toda España, pero tras la vuelta a la monarquía con Fernando VII, el Real Sitio vuelve a ser escenario de las estacionales visitas de los Reyes. Isabel II devuelve esplendor a dichas visitas y otros miembros de la familia real así como de la aristocracia harán construir palacetes en el Real Sitio.

En este reinado llega a Aranjuez el ferrocarril, una esperanza de progreso tecnológico, ideal tan encumbrado en el XIX que, por otra parte, no tuvo las repercusiones deseadas.

La revolución de 1868 trajo consigo las políticas desamortizadoras y con ellas, la compra de tierras que se dedicaron en su mayoría a explotaciones agrícolas. Una vez restaurada la monarquía, Aranjuez ya había perdido ese carácter de residencia real estacional y las visitas reales consistían en estancias de

un día o dos. En una de ellas el rey Alfonso XII tendrá la ocasión de descubrir la estatua que el pueblo de Aranjuez le erige en 1897, o de inaugurar el Hospital de coléricos, o de hacer visitas a su yeguada, todos ellos acontecimientos que no deja de recoger la prensa diaria de esos años.

A comienzos del siglo, y tal vez como paso a la moda del veraneo en la playa, Aranjuez deja de ser visto como lugar de recreo y comienza su desarrollo industrial. Al principio, en una difícil tensión con las anacrónicas explotaciones agrarias pero, más tarde, en un intenso desarrollo que se ve reflejado en los indicadores de población. Desde 1983 cuando su casco urbano fue declarado conjunto histórico-artístico, el Real Sitio y Villa de Aranjuez ha visto incrementar el número de visitantes.

Actividades económicas

De la mano de Carlos III, llegó el mayor impulso a la economía agrícola de Aranjuez. Afirma Álvarez de Quindós, en la *Descripción histórica del Real bosque y casa de Aranjuez* que "deseoso de fomentar en el Reyno la agricultura por todos los medios posibles el Señor Don Carlos III, conociendo ser el fundamento y basa de su Monarquía, apreció mucho a los labradores, los distinguió como merecen, dio muchas órdenes para facilitar la labor, y quitar las trabas e impedimentos que la imposibilitaban, pensó en nuevas leyes agrarias, y creó Sociedades que la promoviesen y adelantasen".



El Rey Alfonso XII visitando su yeguada

Las ideas ilustradas llevaron así a la racionalización de la actividad agrícola, promoviéndose desde la Corona, a través del Marqués de Grimaldi y el Conde de Floridablanca, una serie de proyectos que, con una planificación adecuada, hicieran rentable la producción.

El objetivo general era experimentar las posibilidades de estas tierras para aprovecharlas al máximo y, al mismo tiempo, valerse de los conocimientos de los agricultores, no sólo ribereños sino también de otras regiones tradicionalmente agrícolas. Así, por ejemplo, se recurrió a la sapiencia de un labrador valenciano, Joaquín Cotanda, "hombre honrado e inteligente", para hacer una huerta en la que se laborase al estilo de Valencia, aunque adaptándose a las posibilidades de la zona: "...dividió la tierra en campos proporcionados, y la igualó

con trailla para admitir el riego. Sembró mucha alfalfa, y labró con caballos, arados y azadones al uso de Valencia...Estableció cría de seda con la gran porción de moreras que se pusieron: se aumentó el plantío de vides, parras, moreras, olivas y otros árboles que ya había el año 1780 con diez mil y quinientas cepas, y entre ellas de todas las calidades que hay en Málaga, y son precisas para hacer el vino de aquel país, de que se formó una viña, y encargó a un malagueño que la cuidase...". Como vemos, se experimentaron en Aranjuez cultivos que nunca se habían dado y las funciones se repartían aprovechando los conocimientos de los agricultores de todas las regiones, y aún de fuera de España, como es el caso de los lombardos encargados del cuidado de las praderas artificiales para vacas de leche italianas.

Con esta perspectiva fue creciendo el ambicioso proyecto de Carlos III. Uno de los frutos más conocidos fue el Real Cortijo de San Isidro.

Bajo la supervisión del labrador italiano Josef Ripamonti se dedicó una importante cantidad de terreno al cultivo de vides y olivas. En 1786, la plantación era de 25000 olivos y 128000 vides de diferentes tipos, dispuestas en diferentes viñas según la clase: "cuyo nombre se puso en unos pilaritos de piedra, y son de Pedro Ximenez, beri-griego también de Xerez, moscatel menudo de dicha ciudad, tinto negral, tinto común, tinto y blanco de Valdepeñas, arijes, malbares y jaenes; e implantando en Aranjuez cultivos que nunca se habían dado y para comer en fruta la uva de San Diego, la de teta de vaca, la romana, la del país y otras".

Todo este elaborado proyecto fue conocido y admirado por los visitantes de Aranjuez. Joseph Townsend, médico inglés muy aficionado a la ciencia, llegó a Aranjuez en 1786 y en su *Viaje por España* se mostraba impresionado por la dimensión del proyecto: "...puede uno formarse una idea del producto que esperan por las dimensiones de sus bodegas, que tienen más de quince mil pies de largas, además de otras series considerables de tinajas destinadas a recibir el jugo de los racimos que brotarán de dos fuertes presas en copiosas corrientes. Los olivos crecen aquí en gran abundancia; sus frutos son estrujados por rodillos cónicos de hierro, alzados encima del fondo o suelo sobre el que giran, por medio

de dos pequeños reborde, para impedir a los huesos romperse. Las olivas son recogidas con cuidado y prensadas inmediatamente después. Por medio de esas atenciones, el aceite no es inferior al mejor de Italia o de Francia...".

Además, para favorecer la recuperación de las tierras, el cortijo contaba con un rebaño de ovejas y una quesería.

A pesar del cuidado con el que se llevó a cabo el proyecto, económicamente no era rentable, el rey se veía obligado cada año a aportar "más de doscientos mil reales", hasta que en 1794 el rey llegó a un acuerdo con D. Manuel Godoy para cambiar esta propiedad por la que el Príncipe de la Paz tenía en La Florida, en Madrid.

Hubo otros proyectos agrícolas y ganaderos además del real Cortijo de San Isidro como las casas de Sotomayor, Villamejor, la Flamenca, la Casa de Vacas o el Deleite.

La Casa de Vacas era la lechería real y funcionaba desde el siglo XVI, aunque no está claro que su ubicación fuese siem-



El Cortijo de San Isidro



Ganberos
en Aranjuez, 1908

pre la misma, pues en la época de Fernando VI se encontraba en El Deleite. El edificio, que llegó hasta principios de nuestro siglo cuando un incendio terminó con él, fue levantado por orden de Carlos III. La función de la instalación era abastecer el Real Sitio de leche, además de proporcionar diariamente al rey de mantequilla y requesón. Además de establos, la Casa de Vacas contaba con los pastos necesarios para el mantenimiento de los animales. Como la mayor parte de los proyectos agrícolas y ganaderos de Aranjuez, éste, resultó económicamente improductivo, pues su servicio a los Reyes y sus invitados estaba siempre por encima de su rentabilidad.

La casa de Sotomayor se dedicaba al ganado caballar, actividad ligada históricamente a Aranjuez aún antes de la llegada de la monarquía, pues la dehesa de Sotomayor ya era utilizada por

la Orden de Santiago como pastizal para caballos. Los diferentes monarcas que disfrutaron de Aranjuez, dedicaron siempre un lugar especial para las yeguas, aumentando el número de cabezas, mejorando las instalaciones y perfeccionando las clases. Como ejemplo, referiremos que, según afirma Álvarez de Quindós, Carlos III "la mandó dividir en tres clases con distintos mayores: una de caballos de silla de raza andaluza: otra de caballos de tiro para coche, que empezó con frisonas; y la tercera para mulas, que salen muy valientes y finas, aunque no grandes. Se esmeró infinito S.M. con su gran inteligencia y afición en refinar la casta de los caballos en todas las buenas partes, que deben tener cabeza acarnerada, pechos anchos, cuello corto, brazos libres, buena anca, pies limpios y delgados, vasos grandes y pelos extraños,

escogiendo los caballos padres más hermosos; de modo, que salen los más perfectos que puede pintar la naturaleza...” Asegura también que la Real yeguada era equiparable, si no superior, a cualquiera de España.

Durante la Guerra de la Independencia se deshizo la Real yeguada, aunque se reorganizó en 1812. En esta nueva yeguada llegaron a reunirse 400 yeguas entre caballos y mulas que en muchos casos servían de obsequios de la Casa Real. Con la Primera República la yeguada se vendió, pero con Alfonso XII volvió a reunirse.

En Villamejor se guardaba además la yeguada del burro. En 1802 se llegaron a contar 2582 cabezas entre caballos, potros, mulas y burros. También se criaban en la dehesa de Villamejor toros bravos “grandes, hermosos y muy valientes...” que se utilizaban para las fiestas reales.

La Casa Flamenca se comenzó a construir en 1777, aunque nunca se llegó a terminar, para facilitar la labor al estilo de Flandes que se desarrolló en esta zona. Madoz explica el proceso: “...a este fin se cercaron 200 fanegas de tierra, que se dividieron en campos por líneas y calles de álamos negros y moreras, para sembrarlos de yerba y formar praderas artificiales: en la casa se hizo un patio cuadrado con pilares de piedra destinado a fiestas de novillos, con otras obras que quedaron sin concluir: en este terreno se hizo una plantación de 22,100 sarmientos de uva moscatel y común del país; 6,800 olivos y 5,500 membrillos, sin



Lateral porticado del Palacio

el gran número de moreras que hermocean la posesión en todas las direcciones...” Vemos que su importancia radicaba en el enorme plantío de árboles que se realizó durante estos años bajo la dirección del Conde de Floridablanca.

El Deleite se comenzó a labrar en 1755. Se plantaron olivos y se sembró bellota como experimento que no tuvo, en principio, los resultados deseados y se abandonó. Más tarde, cuando se cambió este cultivo por el de viñas, las encinas comenzaron a crecer.

En 1778 se tomó una parte de su terreno para plantar un jardín conocido como El Vergel, en el que se cultivaban las mejores frutas, hortalizas y flores, cuidando con especial interés su aspecto.

En cuanto a la industria sólo se hace referencia a actividades artesanales vinculadas con el abastecimiento de la población. Estos oficios divididos en gremios daban nombre a las calles y a ello debemos su conocimiento. Hay que destacar como significativa la fábrica dedicada a Lencería y Pintados. De los pocos datos que conocemos sabemos que debió construirse a finales del siglo XVIII cerca de la huerta del Convento de San Pascual, por Manuel Serrano. A partir de sus planos se puede reconstruir su situación y la distribución de las dependencias, la de los oficiales cualificados, los maestros y contador de labores y las salas de telares y mazas, la de Pintados y Cocina de tinte o las salas comunes como el refectorio y la cocina.

A mediados del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril a Aranjuez se pensó que iba a ser este avance un factor decisivo en el desarrollo industrial de la villa, pero la realidad fue que hasta 1936 las únicas instalaciones industriales del municipio habían sido la azucarera, la fábrica de cintas, la química, ELSA y los Estudios Cinema Española.

Tras la guerra Civil, la actividad industrial ve llegar por fin el deseado desarrollo superando por primera vez la dependencia de la agricultura. Según los últimos datos existentes sobre las actividades profesionales, registrados en 1996, la industria supone una importante baza del sector laboral, con más del 30% trabajadores dedicados a actividades relacionadas con la industria química.



Presa del Palacio

ca, metálica, eléctrica, etc... Pero es sin duda el sector servicios el más influyente en su economía ya que da trabajo a más de la mitad de la población ocupada.

La agricultura, a pesar de su tradición y de la visión que domina su paisaje, sólo emplea a un 2% de la población. Estos datos estadísticos no reflejan, sin embargo, el valor y estima de los cultivos tradicionales de Aranjuez que le han dado justa fama. Entre estos alimentos destacamos los espárragos, que introducidos como cultivo en Aranjuez en el siglo XVIII de la mano del jardinero Boutelou siguen teniendo gran renombre y las fresas y fresas, frutas típicas de la huerta de Aranjuez, con fama internacional.

Estos productos típicos pueden consumirse en Aranjuez en los numerosos res-



Jardines de Aranjuez hacia 1868

taurantes, bares y “gangos” (merenderos junto al río Tajo), acompañados de otras especialidades entre las que se cuentan el faisán o la trucha.



Palacio de Aranjuez

Palacio Real

El Palacio de Aranjuez tiene sus orígenes en una residencia de recreo que tenía la Orden de Santiago en el lugar desde 1387, año en el que mandó construirla D. Lorenzo Suárez de Figueroa. Esta Orden, con sede en Ocaña, declaró Aranjuez Mesa Maestral, destinada a la manutención de los caballeros, creando unas huertas en el meandro del río, además de la residencia.

Con los Reyes Católicos estas posesiones pasan a formar parte del Patrimonio Real. Esto ocurría en 1487 siendo maestro mayor de la Orden el rey D. Fernando. El heredamiento lo recibiría Carlos V,

monarca que creó en su entorno un gran bosque vinculado a una de las actividades deportivas y de ocio a las que era aficionado, la caza.

Para ello incorporó nuevas tierras, agrandando considerablemente la posesión real.

Felipe II se interesaría especialmente por estos heredamientos, promoviendo la construcción de unas casas palaciegas anejas a las ya existentes, además de una capilla, una casa de oficios, unos jardines y huertas.

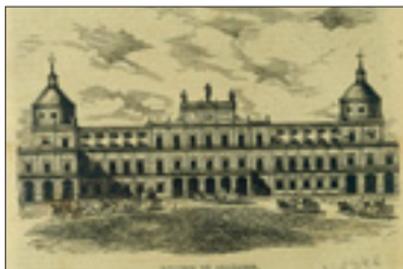
Estas obras que serían el comienzo del palacio de Aranjuez, empezaron en 1564 bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, arquitecto mayor del Rey. La pla-

nificación del conjunto debió realizarla este arquitecto, aunque su muerte, tres años más tarde, no nos ayuda a decidir cuáles fueron las contribuciones personales de cada arquitecto que participó en la obra.

Gerónimo Gili fue el sucesor en la dirección de la obra, aunque muy pronto compartió esa responsabilidad con Juan de Herrera, quien finalmente será el que controle los trabajos.

La capilla fue el primer elemento que se levantó, comenzándose en 1564 su cimentación y rematándose con tambor y cúpula recubierta de plomo en 1576. El Cuarto Real se empezó en 1571. Sin embargo, habría que esperar al siguiente siglo para verlo acabado. En este tiempo, 1573, el arquitecto Gerónimo Gili abandona la dirección, asumiéndola Juan de Herrera con la colaboración del aparejador Juan de Minjares. La Casa de Oficios se iniciará en 1584 y tenía como función la de alojar las cocinas y las dependencias de los reales oficios de casa y boca. En el lado sur, el Cuarto de Caballeros servía, además, de habitación al séquito de la Corte. Sin embargo, en el siglo XVIII, una ampliación de estas dependencias consolidó la Casa de Caballeros que se levanta en torno al Patio Cuadrado. Hoy, a la derecha de la Plaza de San Antonio, muestra un interior muy distinto, reconstruido en los años 50 de nuestro siglo.

Siguiendo el recorrido cronológico de la construcción del Palacio, diremos que las obras sufrieron un prolongado retraso de dos siglos, hasta que, en 1715,



Palacio de Aranjuez, 1849

Felipe V ordenó la terminación del proyecto. Pedro Cargo Idrogo, como maestro de las obras del sitio, fue el encargado de levantar el sector izquierdo de la fachada principal, y Teodoro Ardemans, como maestro mayor de las obras reales, se dedicó a las supervisión. En 1735 toma el relevo el arquitecto y escenógrafo Santiago Bonavía que concluyó la nueva fachada y construyó la grandiosa escalera principal con piedra caliza de Colmenar de Oreja y una fantástica balaustrada de hierro forjado y remates de bronce realizada por Francisco Barranco.

Bajo la dirección de Sabatini ya en el reinado de Carlos III se concluyó el Palacio, las dos alas del oeste y la nueva capilla en el ala sur.

El aspecto exterior combina la severidad herreriana con unos toques barrocos destacando en la fachada principal las estatuas de los monarcas que influyeron más activamente en la construcción del edificio: Felipe II, Felipe V y Fernando VI.

El interior, que podemos visitar acompañados por un guía, nos muestra un auténtico museo de artes decorativas con



Casa de oficios y caballeros



Entrada al Parterre

suntuosos objetos del los siglos XVIII y XIX especialmente. De esta visita destacamos los cuadros de Luca Giordano, en la Sala de Guardias y en la Saleta de la Reina; el Oratorio de Carlos IV, conocido por el de la Reina al ser empleado por la reina Isabel II durante sus estancias en el Palacio. Este oratorio construido en 1790 por Juan de Villanueva tiene unas magníficas pinturas de la Virgen al fresco de Francisco Bayeu y en el altar, una Inmaculada Concepción, de Maella.

En la Segunda Saleta de Infantes llaman la atención los muebles infantiles, envolvedores, andador y sillas para los infantes. La Sala de Porcelana es otra de las piezas que más admiración causa. Su promotor fue Carlos III, monarca que

trajo consigo a su llegada a España a operarios de la famosa fábrica de porcelanas que fundó en Capodimonte, siendo rey de Nápoles. Instauró la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro y al frente dispuso a José Gracchi. De esta Fábrica salió el trabajo y decoración de



Antesala del Rey en el Palacio, 1930



Palacio Real de Aranjuez



Alcoba de la Reina en el Palacio, 1930



Salón del trono, 1930



Jardín de la Isla

esta sala de conversación que se realizó entre 1763 y 1765.

La Sala de fumar o Gabinete Árabe fue realizada entre 1848 y 1850 por Rafael Contreras, restaurador de la Alhambra, quien tomó la Sala de las Dos Hermanas como modelo.

El aspecto de muchas de estas estancias ha variado extraordinariamente con el paso del tiempo y de las modas, por ello es la última época, la isabelina, con sus gustos historicistas la que mayor representación tienen en mobiliario, adornos y objetos suntuarios, siguiéndole el estilo fernandino.

Acabada la visita guiada, no se pierda el Museo de la Vida en Palacio, dieciséis salas en la planta baja que nos

acercan a las costumbres de los monarcas a través de sus vestidos, sus muebles y juguetes infantiles o sus piezas de vajilla, además de cuadros y láminas donde poder imaginar las costumbres y los acontecimientos políticos o populares que jalonaron la vida de los monarcas. En estas salas podemos encontrar los uniformes y equipos para practicar la equitación en el siglo XIX, bellísimos abanicos del siglo XVIII y XIX, el trono de Fernando VII, un altar portátil, una vajilla de la época de Carlos IV y un evocador cuarto de juegos con un automóvil, mesa de billar, casa de muñecas o un juego de pesas.

El Jardín de la Isla

Este jardín abrazado por el Tajo fue desde los primeros asentamientos lugar destacado por su situación. En época medieval se dedicaron sus tierras a huertas, pero a partir de 1489, cuando los Reyes Católicos toman posesión del heredamiento, se construye un jardín, de especial predilección de la reina, por lo que también se conoce como Isla de la Reina.

Sin embargo, en el siglo XVI, cuando Felipe II decide nombrar a Aranjuez Real Sitio y construir la nueva casa palaciega, será el momento en que se llevará a cabo también la remodelación de los jardines. Este Jardín de la Isla se convierte en un ejemplo de jardín renacentista, donde se mezclaban la herencia árabe y el hacer de los jardineros flamencos,



Jardín de la Isla

franceses o españoles. Para el riego de este Jardín fue necesaria la realización de la laguna de Ontígola con la presa y cauces trazados por Juan de Herrera en 1568. La arquitectura vegetal, que conducía por túneles verdes hasta las plazas adornadas con fuentes y estatuas, se completaba con el cultivo de variadísimas especies vegetales y florales del gusto del rey. De esta época sólo nos queda un ejemplo en el pequeño Jardín del Rey, un

parterre rodeado de estatuas, en la fachada sur del palacio.

Sus sucesores intervinieron con sus nuevas ideas en el Jardín de la Isla. Felipe III añadió una importante colección de estatuas de bronce y mármol, y aún hoy podemos admirar la Fuente de las Arpías, de Juan Fernández y Pedro de Garay (1615).

Felipe IV continuó con el interés de embellecerlo, llegando a introducir música de órgano en las fuentes accionadas



Cascada de las castañuelas

por el aire, que desplazaba el agua proveniente de Ontígola.

En esta época del reinado de los Austrias, la fuentes de Apolo, de Hércules, de Venus, Dionisos, de Neptuno o las desaparecidas de Diana o Artemisa se levantaban en el jardín donde los paseantes podían caminar entre las "folias",



Bajando las maderas por una cascada, 1908

unas bóvedas realizadas en maderas bajo las copas de los grandes árboles, cubiertas por pámpanos y parras, que daban sombra a los paseos, y también sorprenderse por las llamadas burlas de agua que consistían en surtidores de agua que se ponían en funcionamiento de forma inesperada mojando a los transeúntes, que no podían escapar de entre los boj que los rodeaban.

Los reyes borbones trajeron nuevas concepciones estéticas que también dejaron su huella en el jardín de la Isla. Felipe V forma el cercano Jardín del Parterre, de inspiración francesa y dota de nuevos accesos al Jardín de la Isla, desmontando unas tierras en la fachada este del Palacio.

En 1753 se construye la Cascada conocida por la de las Castañuelas, por el repi-

queto que provoca el agua al caer, que separa el jardín del palacio por su lado norte y, bajo la dirección de Bonavía, se levantaron nuevos puentes sobre la ría y el Tajo. Con Carlos III se colocaron los grandiosos canapés de piedra, diseñados por Sabatini y se trajeron nuevas especies de plantas.

Durante los siguientes siglos el abandono creó un jardín romántico, frondoso y enigmático y sólo en las últimas décadas se recuperó con el esplendor de pasadas épocas. Sin embargo, a principios de este siglo, tenía lugar en este lugar uno de los espectáculos más curiosos y tradicionales: la llegada de la *maderada del Tajo*. En la presa del jardín los curiosos se agolpaban para ver llegar, como todos los veranos, a los madereros. Desde la serranía de Cuenca conducían a través del Tajo cientos de troncos, tablones y vigas. Los gancheros mostraban el dominio y la habilidad para guiar estas maderas a través de las rápidas aguas, hasta llegar a las mansas de la vega de Aranjuez. Creaban un espectáculo extraordinario que se sucedía todos los años entre marzo y agosto. Un brillante relato que, además de contarnos el camino y peri-



Plaza de la Botica en el Paseo de los Plátanos

pecias del traslado de troncos por estos gancheros, nos habla de ese viaje que es la vida, se lo debemos a José Luis Sampedro, en la obra "El río que nos lleva". Este escritor, fascinado por Aranjuez, tiene además otra magnífica obra titulada "Real Sitio", donde la Villa, su historia y sus gentes son los protagonistas.



El alcalde de Madrid viendo la llegada de una maderada, 1908

Jardín del Príncipe

Debemos el placer de disfrutar de uno de los jardines más espectaculares de la Comunidad de Madrid a la voluntad de Fernando VI, quien remodeló el Sotillo heredado de sus antepasados para deleitarse con sus paseos, fiestas campestres y recreos fluviales. Sin embargo, los ante-



Templo del estanque Chinesco. Jardín del Príncipe

cedentes de este jardín se remontan a la época de los Reyes Católicos, cuando el mayordomo Mayor de la reina Isabel, D. Gonzalo Chacón, poseía una heredad compuesta de huertas y el Sotillo que lindaba con la dehesa de Alpañés, junto a la calle de la Reina. Estos terrenos se conocían por la Huelga de D. Gonzalo y pasaron a manos de sus sucesores hasta que en 1543 el rey Carlos I lo anexionó a la Corona a cambio de 100.000 maravedíes de juro de heredad en rentas de Toledo, que concedió al señor de Casarrubios, D. Gonzalo.

En estas tierras se ubicaban cuatro paradas de molinos a los que se accedía por dos puentes que, más tarde, con su nueva reedificación, se conocerían con

el nombre de Puente de Barcas y Puente de la Reina.

El Sotillo se agregó a la antigua Huerta de la Primavera de Alpañés a mitad del siglo XVII, que, por aquel entonces, recibía el nombre de Jardín de los Negros, por el reloj con autómatas que se colocó hacia 1616. Unos años más tarde, se instalaron fuentes y burlas de agua, pero no fue hasta 1750, año en que Fernando VI lo manda cercar, cuando se consolida este espacio como jardín real.

Además de la cerca de madera que lo rodeaba, se levantó una portada de piedra que daba acceso a la calle del Embarcadero, uno de los lugares más visitados por la Corte, ya que los Reyes gustaban de pasearse a lo largo del Tajo en sus falú-

as y embarcaciones engalanadas. Así ocurría las tardes de los meses de primavera, cuando durante la estancia regia se ponía en marcha la llamada “Escuadra del Tajo” con invitados de excepción como el cantante Farinelli, que deleitaba durante esos paseos el gusto musical de Fernando VI y su esposa D^{ra}. Bárbara de Braganza, que le acompañaba con el clavicémbalo.

En otras ocasiones el recreo se centraba en la caza, deporte que gustaba a los Reyes y para el que disponían de varios puestos, o en las diversiones teatrales o festivas completadas con juegos y artificios pirotécnicos.

Con Carlos III se cercó el Jardín del Príncipe, que tomó en 1772 definitivamente ese nombre al estar dedicado al Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV. Para inaugurarle se realizó una gran fiesta, donde novedosas arquitecturas efímeras y luminarias, desplegaron un gran derroche de imaginación.

Villanueva será el arquitecto y paisajista elegido para trazar las obras que se hicieron a partir de entonces y Pablo Boulelou será el jardinero que las complementa con el saber adquirido en las escuelas de jardinería de Inglaterra y Francia y con la experiencia de sus antepasados, toda una dinastía dedicada a la jardinería.

La combinación de las obras de ambos artistas dará como fruto un jardín característico del sentir ilustrado, en palabras de D’Alembert y Diderot un jardín donde “sola la naturaleza discretamente ataviada, pero nunca disfrazada, presenta sus bellezas y sus bondades”.



Jardín del Príncipe

Se conserva en el Archivo de Palacio un plano firmado por Boulelou en 1784 donde se aprecia la disposición de los paseos, huertas y pabellones, y la descripción de las especies arbóreas que se plantaron, olmos, chopos de Lombardia, vides, rosales, árboles frutales, álamos negros, etc. En este jardín del XVIII no podía faltar el sentido racionalista y pragmático, conservándose una zona de huertas donde se cultivaban multitud de variedades de peras, manzanas, guindos y cerezos, melocotones, acerolas o moras.

Por otra parte, se distinguían partes y jardines clásicos al estilo francés, con pérgolas cubriendo los paseos o bóvedas naturales cubiertas de enredaderas. En este paisaje donde se conjugaban espacios semisalvajes y otros más ordenados, destacaba la acertada combinación arquitectónica y escultórica diseñada por Villanueva, que lo “humanizaba”.

Carlos IV, príncipe cuando se inició bajo su voluntad la obra de los jardines



Jardín del Príncipe

que toman su nombre, remodeló y embelleció lo heredado, creó el Fortín y el Castillo, como mirador sobre el río, levantó artísticas fuentes y mandó construir el edificio que tomó el nombre de Real Casa del Labrador y que, por su promotor, se conoce como Casita del Príncipe.

En el jardín hoy podemos admirar, las entradas o Puertas a la calle de la Reina trazadas por Villanueva, la Fuente de Narciso, que fue reconstruida tras la invasión francesa en 1821 por Joaquín Dumandre, la Fuente de Apolo que se comenzó en 1803 y se concluyó siguiendo las trazas de Isidro González Velázquez en 1828, aunque la escultura debe pertenecer a una época más antigua, posiblemente al siglo XVII.

El actual estanque chino es heredero del Jardín anglo-chino trazado por Villa-

nueva y Boutelou, en él ha desaparecido el cenador realizado por Villanueva aunque se reedificó otro, en época de Fernando VII, por Isidro González, y permanece el templete de orden jónico del arquitecto neoclásico preferido por Carlos IV, Juan de Villanueva.

El Jardín del Príncipe, compuesto por diversos jardines numerados, contiene hermosos parajes y curiosidades que se van descubriendo al visitante inesperadamente. Entre los detalles arquitectónicos o escultóricos se muestran los hermosos árboles de los que destacamos los de los jardines sexto y séptimo por su procedencia, con exóticos ejemplares originarios de Asia y América.

Casa del Labrador

En estos jardines del Príncipe, Carlos IV y su esposa María Luisa decidieron levantar una Casa de Recreo para el futuro rey Fernando VII, por entonces Príncipe de Asturias. Entre 1791 y 1803 se construyó esta Casa que estaba destinada a servir de lugar de descanso y recreo, alejados de la etiqueta palaciega y sin fines de residencia. Allí se celebraban reuniones y bailes, pudiendo descansar de una jornada de caza o paseo a caballo.

Comenzó a levantarse el edificio bajo las órdenes de Juan de Villanueva, que realizó el cuerpo principal sin decoración exterior. En 1799 se hizo cargo de su finalización el arquitecto Isidro González Velázquez, que construyó las dos alas

del palacete dejando un patio central. También trazó la decoración exterior con motivos arquitectónicos realizados en escayola sobre unos muros frágiles contruidos con ladrillo y mampostería. Esta circunstancia, la de la utilización de materiales endebles y poco duraderos, ha motivado la actuación posterior en un intento de restaurar la fábrica.

El interior, en cambio, ha conservado la brillantez y esplendor que tuvo en sus mejores tiempos. Dugourc, decorador y arquitecto francés, se ocupó de la decoración interior en muchas de las salas.

Las crecidas del Tajo y las humedades acabaron con las pinturas de la planta baja pero en la planta principal aún puede apreciarse el aspecto que tenía en la época de su inauguración.



Casa del labrador



Detalle de la Casa del Labrador



Salón de Baile en la Casa del Labrador



Galería de Esculturas en la Casa del Labrador

Destacamos en la visita a la Casa del Labrador, la escalera principal realizada en mármoles, caoba y bronce; el Salón del Rey presidido por una gran mesa de billar de época fernandina y cubierto por frescos realizados por Maella en 1799; el Salón de la reina María Luisa, que al igual que la anterior tiene frescos de Maella en su bóveda y una colgadura tejida en Lyon con noventa y tres vistas destacando las concernientes a Aranjuez, conserva, además el mobiliario de la época.

Capítulo aparte merece la galería de estatuas. De estilo neoclásico fue diseñada por Dugourc con escayolas imitando a mármol. Los bustos de filósofos y escritores griegos provienen de la Villa Adriana en Tívoli y pertenecieron al diplomático José Nicolás de Azara que los regaló al rey

Carlos IV. Fueron colocadas aquí en época de Fernando VII y en su mayoría son copias romanas de originales griegos. En medio de esta sala se encuentra el Reloj de la columna trajana, una obra francesa comprada por Carlos IV. Completa la decoración de la galería los mármoles españoles de diferente procedencia combinados con fragmentos de mosaicos romanos de Mérida.

El Salón de baile o salón principal tiene la bóveda pintada al fresco por Bayeu y Maella, quien la terminó, representando El poder de la Monarquía Española en las cuatro partes del mundo. El mobiliario es fernandino exceptuando la mesa y sillón de malacuita rusos, que rompen el estilo general. Estos muebles de inspiración barroca fueron los regalos que el zar Alejandro III hizo a Isabel II con motivo de su boda en 1846. Otro detalle decorativo de los muchos que se pueden contemplar es la chimenea de mármol con temas clásicos como el resto de las paredes del Salón.

El gabinete de Platino esta decorado por Percier y Fontaine, los arquitectos y decoradores de Napoleón. De estilo imperio, los espejos crean el efecto de una galería, y destacan las pinturas de Girodet, Bidaut y Cébeut.

El retrete es otra pieza digna de admiración. La sala fue decorada en estuco por Antonio Marzal, los suelos, de mármol se combinan con fragmentos de mosaico romano, la bóveda con pinturas de Zacarías González Velázquez. La consola aunque no llegó a hacerse en bronce tiene decoración de fasces y guerreros y las banquetas, de cabezas egipcias.



Jardín del Príncipe

Por último destacamos los cuadros de la serie Vistas de los Reales Sitios, de Brambilla que se exponen en la Sala Corina y en la última saleta.

Estas y otras salas pueden verse en la visita guiada que les conduce por todo el Palacete un verdadero museo de artes decorativas que no puede perderse en su estancia en Aranjuez.

Museo de Falúas

En los jardines del Príncipe, frente al lugar denominado El Castillo, se levantó en la década de los 60 el Museo de Falúas. En él se pretendía dar a conocer los distintos útiles navales, la flora y fauna de este rincón del río Tajo y, sobre todo, las



Fuente de Hércules en el Jardín de la Isla

embarcaciones históricas que durante siglos habían utilizado los monarcas durante las jornadas de estancia en el real Sitio de Aranjuez.

Su origen hay que remontarlo a la época de Felipe V, cuando se construyeron en Aranjuez unos edificios, contiguos a unas rampas en la margen del río, para dar cobijo y resguardar a las embarcaciones y a los oficiales y marineros necesarios para navegar por el río. Por entonces eran cinco falúas las que formaban "La escuadra del Tajo" y más de cien marineros los que, llegados del Departamento de Cartagena, prestaban servicio a los Reyes cuando permanecían en el Real Sitio.

Con Fernando VI y Bárbara de Braganza alcanzó esta flota su mayor renombre, siendo protagonistas las falúas engalanadas y fastuosamente decoradas

en las fiestas cortesanas que se celebraban en palacio. Un recuerdo de estos espectáculos nos lo proporciona Juan Antonio Álvarez de Quindós y Baena que, en su obra publicada en 1804, nos describe con detalle el santo del rey del año 1752:

Se habían construido aquí una fragata de remos y dos xabeques, que se aparejaron, pertrecharon y equiparon con la mayor propiedad, habiéndose traído de Cartagena la marinería necesaria para sus maniobras y para el uso de la artillería que montaban, y consistía en diez y seis cañones la fragata, y en doce cada uno de los xabeques, todos de bronce. Se puso á la fragata el nombre de San Fernando y Santa Bár-

bara. Tenía su costado dorado de popa á proa, y tres cofas de mayor, trinquete y mesana, empavesadas con rica tela de oro, guarnecida con galón y fleco de plata; así como la carroza del alcázar, cuyos adornos y otros jae-ces la hacían sumamente vistosa. Correspondían con igual primor los de los xabeques, que se distinguían el primero con el nombre de Orfeo, y el segundo con el de Tajo, y las respectivas insignias de la alusión de uno y otro. Las tripulaciones de todas vestidas según su profesión, con tanto gusto como magnificencia, daban el último realce al lucimiento de la escuadra. Estas tres embarcaciones se situaron el citado día 30 a las seis de la mañana en el río Tajo, y para que las pudiese descubrir el Rey, luego que se asomase á los balcones de su palacio. No tenía S. M. noticia de este armamento, habiéndose dispuesto con esta precaución de orden de la Reyna, para que con la sorpresa causase mayor satisfacción. Hecha la señal para que se acercasen á palacio, lo executáron con la mayor prontitud, llevando la vanguardia la fragata, que al paso saludó á S. M., primero con la voz siete veces, y después con quince cañonazos, y quedó amarrada donde había de permanecer. Lo mismo practicaron los xabeques sucesivamente. Siguió la música de las tres embarcaciones, y á la una del día pusieron todas sus toldos...

A esta sorpresa se le sumaron actuaciones de teatro y música y fuegos pirotécnicos que asombraron a los invitados.



La Casa de Marinos, en 1865



Puente colgante en 1883

Estos edificios y astilleros remodelados por Carlos IV llegaron a este siglo de forma deteriorada y hoy, las falúas se exponen a modo de museo en un recinto construido con ladrillo pardo de Villarrubia. Nos encontramos con la falúa que Mahón regaló a Isabel II de más 15 metros de largo, la de Carlos IV decorada por Maella y que realizaron en Cartagena, la de Alfonso XII toda de caoba, regalada al monarca en 1859 por los habi-



Iglesia de Alpajés

tantes de El Ferrol y que, durante el tiempo que se empleó, surcó las aguas del estanque de la Casa de Campo. También se expone la de la Reina Gobernadora, la góndola del primer Borbón, posiblemente un regalo de alguna personalidad veneciana y que dio servicio en el estanque grande de la Granja, conocido como El Mar, a distintos monarcas con las consiguientes modificaciones, etc. El museo se completa con grabados, documentos o reproducciones de aspectos de la navegación histórica.

Iglesia de Alpajés

La encomienda de Alpajés cuando fue incorporada a Aranjuez en 1535 poseía una modesta iglesia dedicada a San

Marcos. Su origen estaba en una ermita que se levantó en el terreno conocido por el barracón, en la que se veneraba, además de a San Marcos, a la Virgen de las Angustias, advocación de la actual Iglesia. Entre sus fieles se encontraban los Reyes que visitaban la ermita en su estancia en Aranjuez. La reina Margarita llegó a donar una nueva imagen de Nuestra Señora, parecida a la que se encontraba en el convento de la Victoria en Madrid.

Estas razones obligaron a solicitar la ampliación de la ermita, comenzándose las obras en 1681, a cargo del arquitecto Cristóbal Rodríguez de Xarama. Al comenzar el siglo XVIII aún no se había concluido la remodelación que se hacía imprescindible para servir a las personas de la Corte, que se alojaban en el barrio de Alpajés.

Así, se encargó la finalización de las obras al urbanista y arquitecto D. Santiago Bonavía, responsable de las nuevas trazas del Sitio Real. La apariencia de la Iglesia se transforma, levantando una alta cúpula y ofreciendo el aspecto exterior, de ladrillo y piedra de Colmenar, en ángulos y vanos. En esta época, a media-



Jardín de la Isla

dos del XVIII, se decora el interior y se realizan altares, esculturas, pinturas, alfombras y otros ornamentos. Pocos cambios debió sufrir en siglos posteriores hasta que, en la Guerra Civil, un incendio la destruyó, siendo más tarde reconstruida como hoy podemos ver.

En su interior destacamos la presencia de dos retablos neoclásicos de mediados del siglo XVIII, el de la Virgen del Carmen y el del Sagrado Corazón de Jesús. Sus imágenes originarias representaban a los Santos Francisco Javier y Fernando y fueron realizadas por Felipe de Castro y Juan Domingo Oliveri.

Iglesia y Convento de San Pascual

Cerca de la plaza de toros, al este de la ciudad, se levanta el Convento de San Pascual. Nació como convento de religiosos Franciscanos Descalzos de San Pedro de Alcántara, bajo patrocinio real en 1765. Carlos III decidió y costeó la construcción de esta iglesia y convento que, tradicionalmente, se ha venido adjudicando al arquitecto Sabatini. Sin embargo, documentos del archivo de protocolo consultados por la historiadora D.^ª Virginia Tovar en los años 70, aportaron datos concluyentes sobre su autoría. En 1765 se comienza la construcción del edificio a cargo del arquitecto D. Marcelo Fontón, venido de Nápoles e integrado en el círculo de Sabatini. Siendo director y arquitecto de obras de la iglesia y convento, su nombre aparece en los autos de subastación de cada una de las fases de construcción como artífice del proyecto, aunque



Palacio y Cascada



Vista aérea del Palacio en los años 30. Abajo. Fuente de Venus conocida por la Mariblanca



la firma de Sabatini se contempla por su participación administrativa y fiscal en las obras patrocinadas por la Corona. Tal vez a esto se deba la confusión, además del mayor reconocimiento del arquitecto preferido del rey Carlos III y la tendencia a adjudicarle las obras acometidas por expreso deseo del rey.

En 1770 ya habían finalizado las obras y se entrega el convento a los religiosos Descalzos de San Francisco, orden a la que se une la de San José de Menores Descalzos. El rey Carlos III funda el convento y lo declara de Patronato Real, especificando la pertenencia de todas sus posesiones a la Corona. La casa conventual estaba destinada a ejercicios y funciones espirituales que llevarían a cabo 12 frailes, excluyendo toda actividad docente.

El titular de la iglesia es San Pascual Bailón, cuya imagen aparece representada en un lienzo de Antonio Rafael Mengs. Las pinturas, que el rey Carlos III encargó para embellecer el edificio, son obras todas destacables y así, hizo venir al pintor veneciano Tiépolo para encargarle 7 lienzos para los distintos altares, obras que nunca llegaron a lucirse en este entorno, sino que se llevaron a Madrid. Sustituyéndolas se colocaron otras obras significativas de los pintores Maella, Bayeu y el mencionado Mengs.

Iglesia de San Antonio

En el verano de 1750, D. Santiago Bona-
vía traza la capilla de San Antonio, com-

pletando el Plan de ordenación urbanística que por estas fechas se acometía en el Sitio Real bajo sus directrices.

Dentro de este Plan General en el que se proyecta la ciudad, con nuevas calles, plazas y monumentos, la capilla de San Antonio tendrá una importante significación, al hallarse en el testero de la Plaza que se traza junto al Palacio.

Antes existía un Oratorio en el extremo de las Galerías de la Casa de Oficios, regido por monjes franciscanos, provenientes del Convento de Nuestra Señora de la Esperanza, en Ocaña, que eran los encargados de atender espiritualmente a los cortesanos y servidores que acompañaban a los reyes en su estancia estival.



Detalle de la Iglesia de San Antonio



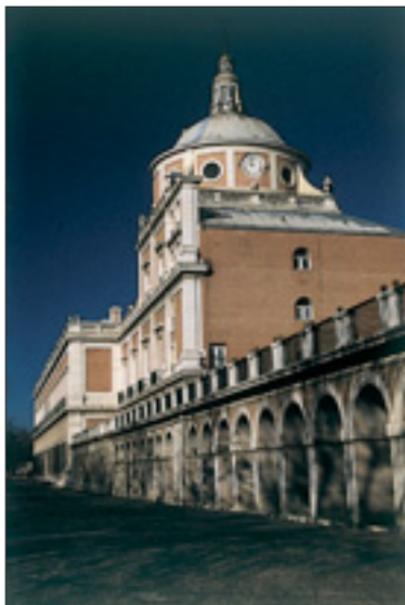
Iglesia de San Antonio

Las muchas misas dadas en el Oratorio y “la estrechez de dicha Capilla” obligaron a construir un nuevo edificio del que detallada cuenta el Director principal de las Obras del Real Sitio al Marqués de Ensenada, en una carta firmada en ese mismo año de 1750: “Las Galerías que deben circundar la Plaza dispuesta de modo que de cada uno de los dos altares laterales se pueda oír la misa, todo a lo largo de las Galerías hasta juntarse con la que debe circundar la del Cuarto de Caballeros, y a la otra de enfrente a donde deberá vivir el Gobernador y demás sirvientes del Sitio.”

Las obras comenzaron al finalizar el año, empezando con los desmontes previos de la plaza. Tres años más tarde, en 1753, se dan por concluidas las obras de

la capilla, que quedará a cargo del propio arquitecto Santiago Bonavía para su cuidado y reparación hasta su muerte en 1759. Su sucesor, Jaime Marquet, introducirá algunos cambios, como el derribo de los arcos que existían a los lados de la capilla y la reedificación de la Hospedería de los padres Franciscanos de la Esperanza.

En la actualidad, la pequeña iglesia, de una sola nave, muestra las obras de Luis González Velázquez que representan a Santa Bárbara, San Fernando y San Antonio, además del lienzo de la Presentación de la Virgen, del pintor Luis López, de principios del XIX.



Palacio

Plaza de Toros

Esta plaza de toros tiene sus orígenes en una construida en época de Carlos IV sobre terrenos de Patrimonio Real. Se levantó al haberse arruinado una primitiva que databa de 1760-61. La nueva plaza, edificada en 1796, se hizo pronto famosa entre los cortesanos que acompañaban al monarca en sus estancias en el Real Sitio, pero la invasión napoleónica la convirtió en zona de reparto de ranchos para los cincuenta mil franceses acantonados en la localidad, produciéndose, por este nuevo uso, un tremendo incendio que destruyó todo el interior con su graderío y circo. Fernando VII restauró la plaza veinte años después, llegando a considerarse en su época la tercera de las de primer orden de España.

La plaza, con vaivenes en su historia, llegó al siglo XX casi en su estado original, con sus entramados de madera, al igual que los asientos y tendido, sin embargo las sucesivas remodelaciones trajeron el ladrillo y los forjados metálicos que caracterizan a las plazas modernas.

Cortijo de San Isidro

El Cortijo de San Isidro lo componen varias dependencias y un vasto terreno de cultivo creado en época de Carlos III como modelo de explotación agrícola. El rey intentaba combinar la política agraria de la Ilustración con el afán de la época de acercamiento a la Naturaleza. Así, encargó a sus ministros, Grimaldi y Floridablanca, un Real Cortijo con algo más de 530 fanegas de tierra donde poder experimentar y explotar agrícolamente el terreno. De este Real Cortijo subsisten los edificios principales, la casa grande, la bodega, la cueva y la capilla.

El conjunto tal vez trazado por Marquet, en una primera intervención, fue levantado



La Casa de Godoy, en el Cortijo de San Isidro



La Iglesia dedicada a San Isidro en el Cortijo

por Manuel Serrano, en la década de 1770, a quien le sucedió Manuel Oliva.

Carlos III como gobernante ilustrado realizó reformas para llevar a estas estancias rústicas el ordenamiento y belleza de un jardín y un cenador. Sin embargo, aunque se conservan los planos, nunca llegó a hacerse, pues sobrevino la muerte del rey y su sucesor, Carlos IV, no participaba de su interés por las posesiones agrarias.

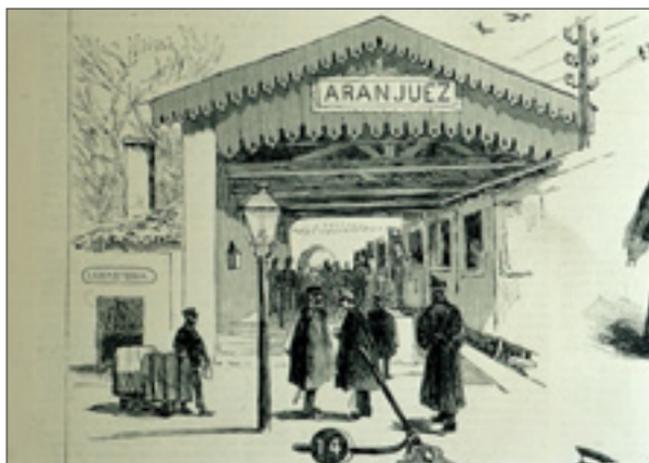
La Iglesia que domina la obra estaba dedicada a San Isidro y fue consagrada en 1789. Se construyó a causa de la estrechez que sufrían los gañanes, empleados y peones que acudían al oratorio del Cortijo: "con este motivo se mandó fabricar una ermita en medio de la casa y la bodega, con advocación de San Isidro

Labrador, Patrón de Madrid, de sólida fábrica y una nave con su cúpula y frontispicio de orden dórico, donde todos los años se celebraba la conmemoración del Santo el día 15 de mayo, asistiendo el cura y Capellanes de Alpajés", dice Álvarez de Quindós.

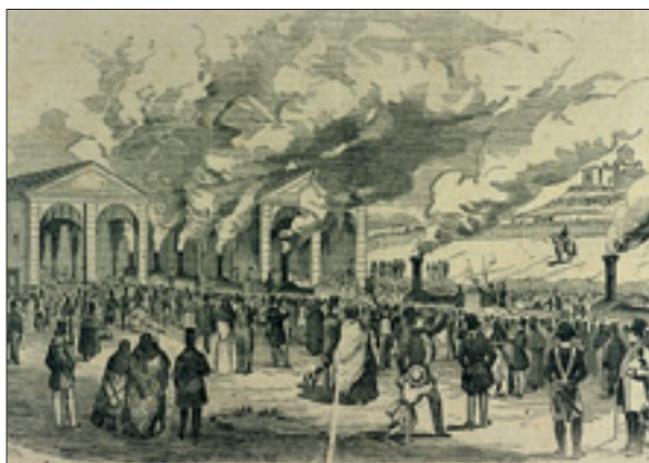
Según los contemporáneos, era esta explotación un establecimiento magnífico aunque poco rentable, tanto que, hacia 1795, se le cede a Godoy a cambio de sus posesiones de la Florida, en Madrid. Tres años más tarde volvió de nuevo a trocar esta posesión por las de la Albufera, en Valencia. A pesar de su corta estancia, el nombre de Casa de Godoy perdura en el lugar.

A nuestros días ha llegado el Cortijo con numerosas modificaciones, pues pasó sucesivamente de un arrendamiento a otro con ampliaciones de terreno y, finalmente, al ser enajenados los bienes de la Corona en 1870 con la I República, cambió de manos hasta que, tras la guerra, fue adquirido por el Instituto Nacional de Colonización. Desaparecieron en esos años 40 las tapias, los corrales, los molinos y el lagar, construyendo dentro del perímetro del Cortijo un poblado de colonización con su arquitectura característica.

Al igual que el Cortijo de San Isidro otros establecimientos de carácter agropecuuario se establecieron en Aranjuez como propiedades reales. Por una parte, dedicadas a la explotación agrícola propiamente dicha al igual que el Cortijo como la Casa de vacas o la finca El Deleite, y por otra, dedicadas a la cría de caballar



Estación del ferrocarril de Aranuez, siglo XIX



Inauguración del ferrocarril Madrid - Aranuez, 1851

como las casas de Sotomayor, Villamejor y la Flamenca

Tren de la Fresa

Actualmente, desde abril a octubre, los fines de semana y los festivos se pone en funcionamiento un singular tren que va desde Ma-

drid a Aranuez rememorando el antiguo que, a mediados del siglo pasado, hacía este recorrido. Recuperada una máquina antigua y con una escenografía y vestuario del siglo pasado se intenta volver a la época en la que el tren de Aranuez se inauguró. El viaje se complementa con la visita guiada a los monumentos más significativos del Sitio Real y con el presente de unas fresas, frutas típicas



El Palacio

de Aranjuez, por lo que comúnmente se le conoce por el Tren de la Fresa.

El ferrocarril de Aranjuez fue el segundo que se puso en funcionamiento en España, después del que cubría la línea Barcelona-Mataró. Su creación fue posible al impulso dado por el Marqués de Salamanca que visitó los países más industrializados para conocer de primera mano las innovaciones y progresos que se hacían en la materia.

El proyecto de crear una línea de ferrocarril que uniera Madrid con Aranjuez era ya antiguo, siendo D. Pedro de Lara el gran impulsor de la idea que pretendía poner en contacto la capital de España con un puerto de mar. Se eligió Alicante como punto de destino, ya que el trazado resultaba uniforme y no debía salvar grandes obstáculos, como puertos de montaña o sierras y, como parada intermedia, se consideró el Real Sitio de Aranjuez imi-

tando el modelo francés París - Versalles.

Estos planes no se llevaron a efecto por falta de dinero y por el interés mostrado por el propio Marqués de Salamanca en impulsar la red ferroviaria. Éste formó una sociedad para construir y explotar la línea Madrid - Aranjuez, cuyas obras comenzaron el 4 de mayo de 1846. Sin embargo su inauguración no se produjo hasta 1851, el 9 de febrero, evento del que se hicieron eco todos los periódicos. Así comentaban en *La Ilustración* la ceremoniosa inauguración:

A las once y media, las músicas de la guarnición y una batería colocada frente al Hospital General anunciaron la llegada de SS. MM.; un cuarto de hora después estaban dentro del embarcadero todas las locomotoras, vistosamente adornadas con coronas y flores; acto continuo el arzobispo de

Toledo bendijo las máquinas y el camino... A las doce menos un minuto salió del embarcadero el tren regio, compuesto la máquina Isabel II, un carruaje de tercera clase, el coche de S.M., otro magnífico que ocupaban las mesas del senado y del congreso, los ministros y las primeras autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y de otros tres coches más en que iba la servidumbre de las Reales Personas, los accionistas del camino y muchas notabilidades políticas y literarias. Es imposible dar una idea del espectáculo que en este momento ofrecía el embarcadero: la agrupación de todas las locomotoras, encendidas y dispuestas a partir, la de otros dos trenes que debían seguir al de S. M., la concurrencia escogida que se agolpaba en los andenes, y la multitud inmensa que cubría las alturas del Observatorio, del cerro de San Blas, del camino de Vallecas y todas las tierras cercanas al arroyo Abroñigal, formaban un vastísimo y animado panorama de que no ha habido ejemplo en Madrid: el estampido del cañón, los ecos de las músicas militares y los de los coros del Teatro de Oriente... A la una y un minuto entraba el convoy en el palacio de S. M., pues el señor Salamanca ha querido proporcionar a la reina la ventaja de que pueda apearse desde su coche para poner el pie en la escalera, llevando el ferrocarril desde el embarcadero de Aranjuez hasta el patio mismo del palacio: llenaba también la plazuela principal de este edificio una concu-



El Jardín del Príncipe, 1833

urrencia numerosa y se hallaban formados un piquete de ingenieros con música y bandera y el brillante regimiento de coraceros.

A pesar de la exitosa inauguración de la línea de ferrocarril, durante los meses siguientes hubo chanzas, críticas y comentarios diversos sobre la eficacia del nuevo ferrocarril. Los retrasos, las paradas intempestivas, la falta de vagones y la dificultad de encontrar billetes hicieron surgir un estilo irónico y sarcástico al hablar del progreso técnico ferroviario, en forma de cartas al director:

Escriba usted por Dios Señora mía, otra carta a los empresarios del camino de hierro porque esto pasa de castaño oscuro, y puesto que los trenes todos van bien y suelen venir mal, cántele usted, aquella antigua canción.

En las cuestas arriba
quiero mi mulo
que las cuestas abajo
yo me las subo.

Busto de Santiago Rusiñol

El famoso literato y pintor Santiago Rusiñol fue uno de los personajes que se sintió cautivado por Aranjuez. Tanto fue así que sus últimos años los pasó este ilustre barcelonés en la ciudad madrileña.

Nació Santiago Rusiñol un 25 de febrero de 1861. Desde muy joven sus inquietudes creativas le llevaron a codearse con los intelectuales de la época, llegando a fundar el famoso cenáculo *Els quatre gats* en la Barcelona modernista.

A lo largo de su vida viajó por América y Europa y recorrió la geografía española dejando con su personal impronta las impresiones de estos paisajes en lienzos de estilo impresionista.

En los últimos años de su vida, apartado de su carisma bohemio, se instala



Rusiñol pintando en los jardines de Aranjuez, 1930



Busto dedicado a Santiago Rusiñol

en Aranjuez. En uno de esos días, dos amigos suyos van a visitarle y a hacerle un reportaje para la revista *La Esfera*, un extracto de ella refleja la original personalidad del pintor.

... llegamos a la Fonda del Comercio, donde se aloja Rusiñol, y su compañera, doña Luisa, pulcra, recortada y risueña en su declinar venerable, nos comunica:

–Santiago dice que no cree que hayan ustedes venido a verle hasta que no lo vea. Y que como no es “su hora” de levantarse - es ya la una de la tarde-, si no entran a despertarle seguirá durmiendo hasta las tres y media, como un día cualquiera...



Preso en el Jardín de la isla

Irrumpimos todos en su habitación, con más alegría bulliciosa que respetuoso comedimiento, porque sabemos que la algazara jovial es el mejor homenaje que puede rendírsele,...

...Se embroman, evocadores, durante más de una hora.

- ¿Recuerdas Santiago, cuando te extrajeron el riñón? Un burgués refiriéndose a tu museo del "Cau Ferrat", te preguntó por tus colecciones de hierro. Y tu recién operado, le respondiste: "Abandonadas del todo. Ahora colecciono *mis piedras*".

- ¿Y aquellos Carnavales que pasaste en la cama con un dolor? Al saber que íbamos a llamar al médico, gritaste: "¡No, por Dios! ¡Que entonces serán dos dolores!".

- Si... Recuerdo. Y cuando, por fin lo trajisteis, el doctor me encontró en la cama con nariz y bigotes postizos, de máscara... Hice aquello para despistarle y que el galeno atribuyese mis punzadas a la neurastenia...

Tan jovialmente recibía a sus amigos Borrás y Bagaria en su casa de Aranjuez apenas un año antes de su muerte en esa misma casa, en 1931. Pero en el recuerdo de los ribereños quedó su figura y su obra por lo que en la actualidad un busto le recuerda como uno de los mejores pintores que han sabido retratar los jardines, la naturaleza y el ambiente de este Aranjuez de principios de siglo.

Monumento a Joaquín Rodrigo

Aranjuez afamado por sus muchos lugares históricos, artísticos y paisajísticos ha tenido, sin embargo, el más internacional embajador en la persona del compositor y músico D. Joaquín Rodrigo.

Desde que estrenara su Concierto de Aranjuez para guitarra y orquesta en Barcelona en 1940, su excepcional obra ha dado vueltas y recorrido el mundo entero. Nació este ilustre compositor en Valencia en la ciudad de Sagunto en 1901, el día de la festividad de la patrona de la música, Santa Cecilia. Tal vez este signo del destino o su infancia determinaron su vocación. A los 3 años perdió la vista casi totalmente a causa de la difteria y a los 8 comenzó sus estudios musicales, que le llevaron hasta París. Compuso multitud de obras en sistema Braille que dictaba a un

copista y supo introducir un instrumento tan arraigado en España como la guitarra al nivel de un concierto. Sin embargo, su producción ha sido muy variada y ha compuesto para piano, cello, violín o flauta, siempre conjugando la tradición española y las formas cultas y clásicas.

En 1997, tras una vida prolija en estudios y obras nos dejó este gran músico que llevó el alma de Aranjuez a un sin fin de países a través de sus notas y melodías, no sin antes haber recibido en 1996 el premio Príncipe de Asturias.

Por supuesto Aranjuez ha querido agradecer a este gran músico su amor a la Villa y en la Calle de los Infantes haciendo esquina con la de Stuart se ha levantado un monumento donde, además se nos recuerda su vida y obra. También le han distinguido los ribereños con la Medalla de oro de la Villa y el nombramiento de Amotinado Mayor.

El Mar de Ontígola

Al sur de Aranjuez se encuentra una amplia laguna que ocupa 14 km² conocida como Mar de Ontígola. Sus orígenes se remontan a la época de Felipe II,

cuando este monarca mandó apresar las aguas que llegaban del arroyo conocido como tal y de otros regueros provenientes del Valle mayor. El encargado de construir el dique y arreglar el suelo de la laguna fue Juan Bautista de Toledo, en 1564. Unos años más tarde, este malecón, levantado con tierra, cedió y Juan de Herrera y Gerónimo Gili se hicieron cargo de la construcción de uno nuevo realizándolo en mampostería y piedra:

Importó toda la obra del mar, 3.937,984 mrs.: para reconocer los manantiales y darles aumento, hizo venir el señor D. Felipe II a un hidráulico, que decían Zahori, y se llamaba Baltasar de San Juan, dándole 15,000 mars. Y 70 fan. de trigo de salario: este hizo aclarar los ant., y descubrió uno nuevo en una peña, que se rompió para dar salida al agua en el mismo prado de Ontígola, y este fue el caudal y dotación más propia y fija del Mar: en el año 1625 se hizo en este Mar una isleta y en ella un pabellón o cenador ceñido de barandillas de hierro; para divertirse los reyes desde él, en las fiestas que allí celebraban, que con-



Mar de Ontígola, grabado de 1885



Fuente de Ceres

sistían principalmente en corridas de toros nadando, que se capeaban desde unos barcos, o en cacerías de jabalíes y otros animales, llamándolos hacia el cenador, para que los matase el rey de un arcabuzazo...

Estos datos dados por Madoz a mediados del siglo XIX nos dan una idea de la importancia del Mar de Ontígola, aunque su mayor utilidad era la del riego de los jardines reales.

Hoy esta laguna se ha constituido en uno de los más interesantes espacios naturales del sur de la Comunidad de Madrid. Entre juncos, tomillos, espinos, carrizos, sauces o mimbreras se pueden ver especies animales como la garza real, el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco, el porrón común o el ánade

real. Una riqueza faunística y botánica que ha sido objeto de atención de la Conserjería de Medio Ambiente al proponer sendas ecológicas en las riberas de la laguna con información *in situ* de las características geológicas y naturales de este humedal.

El Regajal

Este es otro de los espacios naturales importantes en Aranjuez. Su interés se centra en la variedad de mariposas que se encuentra en la zona. En el siglo XIX era aquí donde los vecinos de Aranjuez celebraban el carnaval y había unas pequeñas chozas de pastores, además de unos hornos y fábricas de yeso. Madoz habla



Fuente en el Jardín de la isla

también de la rica leche que allí se vendía en primavera “tan exquisita que es entonces uno de los puntos más animados”.

El Carrizal de Villamejor

La dehesa de Villamejor, además de ser históricamente importante al ser el lugar donde se criaban los toros bravos que se empleaban en las fiestas reales y servir a

la yeguada real, destaca, en la actualidad, por ser un espacio natural protegido.

Es una zona de carrizo, esparto, taray y sapina que tiene entre sus atractivos servir de habitat a especies como el aguilucho lagunero, el ánade real, la perdiz, la polla de agua o el zorro. Por esta razón el carrizal de Villamejor ha sido catalogado zona de especial protección para las aves por la Comunidad de Madrid.



Vista del Palacio de Aranjuez en 1883

El recreo y fiestas que proporcionó Aranjuez a los Reyes marcó desde muy temprano el carácter lúdico de sus estancias primaverales. La “feraz vega” de la que todos los escritores hablan ofrecía un lugar privilegiado de descanso y divertimento a los Reyes, siendo Carlos I el primero que, admirado de la frondosidad de sus campos y la prolija caza existente en la dehesa, decidió transformar el lugar en Real Bosque para poder así disfrutar de las jornadas de caza que tanto le entusiasmaban.

Sobre esta actividad en el Real Sitio deja constancia Bernaldo de Quirós que en 1804 nos ofrecía el panorama que existía en los bosques reales y la afición de los reyes españoles a la caza en ellos:

En el principio había en Aranjuez corzos y venados, no se si traídos de fuera a criar o venidos de los montes inmediatos y permanecieron estas especies hasta mediados del siglo XVII: ya no las hay. Jabalíes o puercos monteses hubo muchos hasta nuestros días y tan dueños del terreno, que las hembras con las manadas de sus hijuelos venían a buscar que comer dentro del sitio aún de día. Desde el año de 1755 se les cebaba con cebada, que se repartía en pilas. Ya se han extinguido enteramente, pues nuestro rey (que Dios guarde) matando muchos, y mandando coger vivos los que quedaban, los ha hecho llevar en jaulas al bosque del Escorial.

De gamos llegó haber tanta abundancia, que por todas partes del bosque se veían manadas como de carneros.

De estos gamos, decían, había tal número que causaban daño a los propietarios de viñas y campos de cereal de las localidades vecinas. Para atajar el problema, el rey y sus acompañantes “cazaban” en los rederos dispuestos, “... permitió a varios Caballeros la honra de tirarlos a su presencia y dentro de los rederos donde se encerraban, llegando a desfogar los sentimientos de su piadoso corazón por el exterminio de animales que tanto daño causaban a los vasallos, en mandarlos tirar dentro de las mismas redes con cañones de batir a metralla; y en una sola tarde tuvo la gran complacencia de ver morir más de cuatro mil gamos.”

Otros animales que abundaban eran zorras, gatos monteses, águilas, codornices, ánades, perdices y conejos.

Además de los bosques el río era también lugar de diversión. Desde los primeros momentos se planteó hacer navegable el Tajo, aunque los proyectos más ambiciosos llegaron en el reinado de Felipe II cuando se anexionó Portugal. Se encargó a Juan Bautista de Toledo la planificación para comunicar a través del Tajo las poblaciones ribereñas con Lisboa. El magno proyecto nunca se llevó a cabo pero, en cambio, sí se aprovecharon



La familia real en los jardines de Aranjuez, 1905



Detalle del Palacio

las aguas que fluían junto a los jardines del Príncipe y de la Isla para pasear y alcanzar los puestos de caza que se encontraban al final.

Pero de estos paseos no hay que imaginar unas barcas cualquiera surcando el río sino increíbles embarcaciones decoradas y conducidas por expertos marineros. Para servir a la Corte de estos paseos fluviales se construyó el embarcadero y la casa de marinos, llegando a reunirse a más de cien provenientes de Cartagena. Estos oficiales y marinos conducían la llamada Escuadra del Tajo que con sus góndolas, jabeques y fragatas causaba admiración a los visitantes del Real Sitio.

De estas diversiones tenemos unas increíbles descripciones realizadas por Carlos Broschi, *Farinelli El Castrado*. Este singular cantante vino a la Corte española en 1737 y tanto entusiasmó al melancólico Felipe V que le nombró "criado mío, con dependencia sólo de mí y de la reina, mi muy cara y amada esposa, por su singular habilidad y destreza

en el cantar". Fernando VI y Bárbara de Braganza, los nuevos reyes tras la muerte de Felipe V en 1746, admiraron tanto al cantante, que le hicieron responsable de la actividad teatral de la Corte. Sobre este tema trata su manuscrito en el que nos narra las funciones de ópera y serenatas ejecutadas en el Real Coliseo del Buen Retiro y en el Real Sitio de Aranjuez. De su actividad en Aranjuez destacan las descripciones de los paseos fluviales, en los cuales la reina D.^ª Bárbara de Braganza acompañaba al clavicémbalo a *Farinelli*.

En otras ocasiones los paseos culminaban en una fiesta donde los fuegos de artificio iluminaban la noche o se representaban obras teatrales escritas y representadas especialmente para la ocasión. Una de estas representaciones teatrales fue la que tuvo lugar en la primavera de 1622 para celebrar el cumpleaños del rey. Para ello la reina, Isabel de Borbón encargó al dramaturgo y poeta Conde de Villamediana una obra que tuvo por título la Gloria de Niquea. En la representación muchas nobles damas tenían un papel en la función y de la coincidencia de personajes y frases con doble sentido se servía el aristócrata para mostrar su atrevimiento. La gloria de Niquea acabó en un incendio, que unido a los comentarios maledicentes y rumores cortesanos se convirtió en una de las pruebas que se sumaron en la intriga sobre el asesinato del Conde Villamediana sólo 3 meses más tarde.



En el Hipódromo, años 20

Otras actividades recreativas tenían que ver con la afición a los caballos, para ello contaban los reyes con una asombrosa yeguada, de la que hacían uso para sus paseos, carreras y también para un juego llamado "Las Parejas", una demostración al estilo medieval entre dos equipos de gentileshombres. Muchos de los visitantes extranjeros que venían a Aranjuez constatan este divertimento que Townsend hacia 1786 describe de esta manera:

El Príncipe de Asturias, con sus dos hermanos, los infantes D. Gabriel y D. Antonio, seguidos de cuarenta y cinco de los primeros nobles, todos con el traje antiguo español, y montados en hermosos caballos andaluces, formaron una gran variedad de evoluciones, al son de las trompetas y los cuernos; formaban cuatro escuadrones, distinguidos los unos de los otros por los colores de sus trajes, que eran rojos, azules, amarillos y verdes. Ejecutaron con una gran exactitud esa especie de danza, que ofrecía un golpe de vista elegante.

En una época más reciente la hípica siguió siendo deporte destacado entre los monarcas, de los que se conserva algún traje de montar en la exposición de Palacio y los recuerdos de las elegantes carreras de caballos que a principios de siglo se celebraban en el Hipódromo de Legamarejo inaugurado por el rey Alfonso XIII.

Estas son algunas de las más destacadas aficiones que la Corte practicaba en Aranjuez, pero no habría que olvidar el singular interés de Felipe II en el cultivo de las más variadas rosas, el de Felipe IV y Felipe V en la lidia o capea en el agua de toros o el de la reina D.^a María de Austria en la pesca de caña en la propia Fuente de las Arpías.



Fuente de Hércules y Anteno

San Fernando

El 30 de mayo se celebra en Aranjuez el día de su patrón San Fernando. Durante varios días, las calles y plazas de la ciudad se visten de fiesta, que se acompaña con celebraciones religiosas y profanas de carácter lúdico y cultural. Además, se llevan a cabo corridas de toros en el coso de la localidad, seguidas con entusiasmo por los vecinos que no se pierden anualmente la famosa Feria de San Fernando.

El Motín de Aranjuez

Los primeros días de septiembre tiene lugar en Aranjuez uno de los espectáculos festivos más curiosos de la Comunidad de Madrid. Se conmemora la fecha en la que los ribereños se amotinaron frente a Godoy, ante la llegada de los franceses. La celebración consiste en una representación del Motín que muchos cronistas describieron tan vívida y legendariamente, que sus palabras son llevadas a escena cada año:



Detalle del antiguo Palacio del Duque de Osuna

...al día siguiente se advirtieron nuevas disposiciones de viaje, y se confirmó todo el mundo más en esta idea, viendo salir de la casa del príncipe de la paz un carruaje con escolta de su guardia. Era doña Josefa Tudó, que trataba sin duda de ponerse en salvo. Un tiro disparado de intento o por casualidad bastó para que estallase el motín, preparado de antemano: arrojóse el pueblo sobre la casa de Godoy, invadió todas sus habitaciones, deshizo cuanto halló a su alcance; mas no dio con el favorito, que se supuso había huido acelerada y secretamente.

Al siguiente día 18 apareció un Real decreto exonerando al príncipe de la

Paz de sus empleos de generalísimo y almirante, concediéndole su retiro. Con esto de sosegó el tumulto; creyóse que el favorito estaría ya lejos. De pronto el 19 corrió la voz de que se le había encontrado; y era verdad, pues habiendo quedado oculto en un cuarto retirado de su casa, y entre unas esteras, al decir de algunos, careciendo de todo auxilio, muerto de sed y próximo a ser víctima de su angustia y desesperación, salió de su escondite, dio en manos de unos soldados y para más seguridad se trató de llevarle preso. Desde su casa al cuartel de guardias de Corps, adonde por último se le condujo, estuvo en cada paso a punto de perecer. Acometióle el pueblo, y con chuzos, con palos y con espadas le acosaban por todos lados. Un golpe le alcanzó en la cabeza que le causó una profunda herida; y el entretanto, asido de los arzones de las sillas de los caballos, que apenas bastaban a defenderle, anhelante y corriendo cuanto sus fuerzas le permitían, iba fuera de sí, como reo que marcha hacia el suplicio. En las treinta y seis horas que duró su reclusión, y en el espacio que mediaba hasta el mencionado cuartel, apuró una vida de sufrimientos... Eran las dos de la tarde del 19, cuando de improviso apareció un coche de colleros a la puerta del cuartel de guardias. Supúsose que pretendían dar libertad a Godoy y sin mas averi-

guación, se amotinó nuevamente el pueblo. Reprodujéronse las amenazas y gritos del día pasado; cortaron los tirantes de las mulas, mataron alguna de ellas y en medio de la confusión se profirieron palabras que daban bien a entender la intención de los revoltosos”.

La representación del motín se completa con el asalto al Palacio de Godoy,

el nombramiento del Amotinado Mayor y el de Maja Goyesca. Además el río Tajo toma el protagonismo al realizarse un descenso pirata del Tajo, seguido con gran interés sobre todo por los más pequeños.

También en estas fechas se celebran corridas de toros a los que son tan aficionados los habitantes de Aranjuez, aunque en esta ocasión se trata de una corrida goyesca.



Palacio de Godoy

DATOS DE INTERÉS ARANJUEZ

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Telf.: 918 91 00 55

Oficina de información turística:

918 91 04 27

DISTANCIA DESDE MADRID

47 kms

POBLACIÓN

38.900 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera N-IV, desvío a Aranjuez

En autobús:

- Salida de Madrid, desde la Estación Sur, Méndez Álvaro

En tren:

- Línea C-3

QUÉ VISITAR

- Palacio
- Jardines del Parterre y de la Isla
- Jardín del Príncipe: Museo de Falúas, Casa del Labrador
- Casco urbano y casas señoriales (casa de Godoy)
- Convento de San Pascual
- Iglesia de San Antonio
- Iglesia de Alpajés
- Plaza de toros
- Hospital de San Carlos
- Monumentos a personajes insignes: Santiago Rusiñol, Joaquín Rodrigo



- Lugares naturales: Mar de Ontígola, Villamejor y la dehesa del Carrizal
- Museo taurino

FIESTAS

- San Fernando, el 30 de mayo
- Motín de Aranjuez, en septiembre

ACTIVIDADES

- Senderismo y cicloturismo
- Turismo ecuestre
- Piragüismo
- Paseos turísticos: Barco turístico en el Tajo, Aranjuez en el chiquitren, paseo en piragua, vuelo en globo y bus turístico

ES TÍPICO

- Tren de la Fresa
- El faisán
- Las fresas y los espárragos

PARA SABER MÁS

- Hay abundante bibliografía sobre Aranjuez. Destacamos dos títulos:
- ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J.A., *Descripción histórica del real Bosque y Casa de Aranjuez*. 1804. Ed. Facsímil de Ed. Cuatro Calles, Aranjuez, 1993.
- SANCHO, J.L. *Guía de visita. Real Sitio de Aranjuez*. Patrimonio Nacional. Madrid, 1997.



Historia

Andrés Marín apuntó en el siglo XIX la dificultad de establecer una fecha para la fundación de Villaconejos. Afirmó no haber encontrado nada sobre la fundación del pueblo, aunque dice que "... la tradición afirma, y los edificios más antiguos lo demuestran, que es del tiempo de la Reconquista, y uno de los muchos que repoblaron los cristianos". Continúa: "Le dieron el nombre de Villa de los Conejos por la abundancia de éstos en los montes que circundaban el llano en que descansa el pueblo, y aun en éste mismo, se veían grandes criadas que salían del bosque en busca del aire y nuevo alimento. No tardó mucho tiempo en perder la preposición y el artículo, formando con los dos nombres el sustantivo compuesto con que se conoce hoy."

Está más claro el desarrollo posterior. Tras la toma de Oreja por Alfonso VII, comienza el periodo de repoblación de la zona, que proporcionaría el deseado asentamiento definitivo de los cristianos.

En 1454, Enrique IV donó al Concejo de Segovia una gran cantidad de tierras para que llevaran a cabo esta función, entre ellas se encontraba Villaconejos.



Portada de la Iglesia de San Nicolás de Bari

Pero años más tarde, en 1480, los Reyes Católicos recuperaron la posesión, incluida en el sexmo de Valdemoro, para donarla a su criado, D. Andrés Cabrera y a su mujer, D^{ña}. Beatriz de Bobadilla, Marqueses de Moya. Según la Provisión dada en este año, son eximidos de la jurisdicción de Segovia por Orden Real 1200 vasallos de Chinchón, Valdelaguna, Villaconejos, Bayona, Ciempozuelos y San Martín de la Vega, además de los pertenecientes a los lugares del sexmo de Casarrubios.

El condado de Chinchón cambiará de manos en el siglo XVIII, cuando el rey compre sus antiguas posesiones para el Infante D. Felipe de Borbón y Farnesio en 1738. En 1761, su hermano, el Infante D. Luis, se hace cargo del condado.



El Ayuntamiento

En sus manos se hallaba Villacanejos cuando se escribieron las *Relaciones de Lorenzana*: “Esta villa es una de las comprendidas en el estado de Chinchón que posee el Serenísimo Señor Infante don Luis”.

De todos es conocida la historia de D. Luis Antonio de Borbón (1727-1785), sexto hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, su segunda esposa, que fue Arzobispo de Toledo y renunció a la mitra para contraer matrimonio con una dama de la nobleza aragonesa, María Teresa de Villabriga y Rozas, lo que provocó desavenencias con su hermano, el rey Carlos III, y obligó al Infante a vivir fuera de la Corte.

Actividades económicas

La situación geográfica del municipio y sus condiciones climatológicas, han liga-

do desde siempre su actividad económica a la tierra. Las *Relaciones de Lorenzana* del siglo XVIII afirman que “no tiene otra industria para mantenerse que la de la labor”. Hace el mismo documento referencia a la producción: “Los frutos que produce el término se reducen a trigo, cebada y otras semillas y a una decente cosecha de aceite de la mejor calidad y algo de vino”. Si nos fijamos en la distribución del trabajo a mediados de este siglo, aún es más evidente el predominio de la agricultura: un herrero, un carretero, 30 jornaleros y 5 clérigos. La ganadería de esta época constaba de algunas cabezas de ganado lanar, cabrío, de cerda y yeguar.

En el siglo XIX, la agricultura seguía ocupando el primer lugar en cuanto a dependencia económica, produciéndose tri-

go, cebada, vino, aceite y algunas legumbres verdes y secas. Conservaba dos corrales para ganado lanar, además de algunas vacas y mulas. También se criaban perdices y conejos para caza menor.

En la actualidad, gracias al enorme valor del cultivo del melón, hay que decir que el carácter de Villaconejos sigue siendo agrícola, aunque ha crecido de forma considerable el sector servicios. Además de melones, se cultivan cereales, olivos y vides. La ganadería se encuentra en franca regresión y sólo tienen especial importancia la cría de aves de corral y la cunicultura.



Detalle de la Iglesia de San Nicolás de Bari



Abside de la Iglesia de San Nicolás de Bari



Iglesia de San Nicolás de Bari

Iglesia de San Nicolás de Bari

La iglesia de San Nicolás de Bari es barroca del siglo XVII, excepto la cabecera, de estilo renacentista, levantada en el siglo XVI. Cuenta con una sola nave y capillas laterales. Durante la Guerra Civil sufrió grandes desperfectos por lo que fue reconstruida.

Andrés Marín, a finales del siglo XIX, decía en su visita a Villaconejos: "Conserva en regular estado su antigua iglesia parroquial, titulada de San Nicolás de Bari, espaciosa, bien ornamentada y subdividida en seis altares preciosos, tanto por su artística construcción, como por

el exquisito gusto con que están adornados y asistidos".

A las afueras de Villaconejos está la ermita de Santa Ana del siglo XIX. Andrés Marín hace una pequeña referencia a ella, a finales del siglo pasado: "Existen en el extrarradio de la población dos ermitas: la de Santa Ana y la de Nuestra Señora de la Concepción, convertida en cementerio desde el año 1832."

La ermita de Santa Ana guarda en su interior una imagen moderna de la Virgen con niño sustituyendo a la original, que representaba a una Virgen joven, sin niño, y fue destruida durante la Guerra Civil.



Venta de melones en la antigua plaza de San Marcial de Madrid. (Hoy Plaza de España)

El cultivo del melón en Villaconejos viene de antiguo. Las primeras plantaciones en la zona se hicieron en el Real Cortijo de San Isidro, en Aranjuez, uno de los proyectos agrícolas más ambiciosos de Carlos III. Pero la fama fue muy posterior y llegó del cercano municipio de Villaconejos. Pronto se extendió tanto que las tierras del municipio quedaron pequeñas para atender la demanda y poblaciones vecinas, como Chinchón, Colmenar de Oreja, Titulcia, Morata de Tajuña y el propio Aranjuez, dedican parte de sus terrenos de labor al melón. Como el mismo Villaconejos, todos estos municipios del sur de la Comunidad de Madrid cuentan con las condiciones ecológicas óptimas para el cultivo del melón.

Antiguamente, los agricultores y sus familias se trasladaban cada año al terreno cultivado, levantando chozas que les servían de cobijo junto a la plantación que sembraban, cuidaban y de la que por fin, recolectaban los frutos. En la actualidad, el desarrollo de los medios de transporte ya no hace imprescindible la estancia permanente del labrador en el melonar, aunque tenemos que precisar que los medios de cultivo siguen siendo los tradicionales, tanto en regadío como en secano, y nunca se cultiva en invernadero. La experiencia de años sirve a los agricultores de la tierra para conocer el momento óptimo de recolección, pues de esta decisión depende conseguir la concentración de azú-

cares y la maduración perfectas. Además, en el municipio se sigue utilizando el medio de conservación tradicional: colgar los melones que, por otra parte, es el más efectivo.

Los melones de Villaconejos están reconocidos con el distintivo de "Alimentos de Madrid" y la calificación de primera categoría. Se cultivan dos variedades autóctonas: mochuelo y piel de sapo. Sus características son la corteza gruesa y la pulpa blanca, aromática y de textura crujiente. Su peso está entre los 2 y los 4 kilogramos y, tras exhaustivos controles de calidad, llegan al consumidor enteros, sin defectos, frescos, y limpios.

La cosecha media anual es de unas 16000 toneladas en casi 1600 hectáreas de terreno.

Existe en Villaconejos un museo del Melón donde podemos acercarnos más al cultivo y características de esta fruta. El museo no tiene un horario fijo de visitas por lo que conviene informarse en la Cooperativa del Campo.

FIESTAS



Ermita de Santa Ana

En otoño, el 12 de octubre, aprovechando el día de la Hispanidad, se celebra la cosecha de los melones y se reparten gratuitamente.

No podía faltar en un municipio con un carácter tan marcadamente agrícola como Villaconejos una fiesta en honor al Santo labrador, San Isidro. El día 15 de mayo hay romería y se bendicen los campos.

DATOS DE INTERÉS VILLACONEJOS

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Telf.: 918 93 82 14

DISTANCIA DESDE MADRID

50 kms

POBLACIÓN

2.909 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional IV, se toma la M-404 hasta Titulcia y allí la M-320 hacia Villaconejos

En autobús:

- Salida de Madrid, desde la Plaza de Legazpi

QUÉ VISITAR

- Iglesia de San Nicolás de Bari
- Ermita de Santa Ana
- Museo del melón

FIESTAS

- Fiesta del melón, el 12 de octubre
- San Isidro, el 15 de mayo

ES TÍPICO

- El melón de Villaconejos





FRG
Fou

NO
CR
YU

Historia

La tradición y algunos documentos llegados hasta nosotros desde el medievo, aseguran que Aurelia fue un asentamiento de origen romano, fundado en tiempos del emperador Marco Aurelio, a quien debe su nombre, en el siglo II d. de C.

La arqueología parece confirmar este origen, pues tanto en la antigua Oreja como en la vega de Colmenar, han aparecido a lo largo de los años objetos pertenecientes a esta época.

Para otros autores, el origen es aún anterior, pues antes de la llegada de los romanos, habría en este lugar a orilla del Tajo una plaza carpetana que sería el sitio atacado por los cartagineses en la famosa batalla de Aníbal en el Tajo.

Sea anterior o posterior el origen de Aurelia, si es seguro que, como tal asentamiento, su referencia es romana, lo mismo que una pequeña población que surgió al abrigo de ésta, Apis Aurelia.

En la época de dominio árabe el territorio del Tajo se convirtió en un lugar conflictivo de continua luchas. Oreja quedó en poder musulmán hasta que en el siglo XI, en 1091, pasó a la corona de Castilla, según la leyenda, como dote de Zai-

da, hija del rey de Sevilla, para su matrimonio con Alfonso VI. La realidad es que podría tratarse, más bien, de un pago de los árabes al rey.

No duró mucho tiempo el castillo de Oreja en manos cristianas, pues en 1113, una expedición de Mazdali, gobernador de Córdoba, lo recuperó para los árabes.

Pero la corona de Castilla comprendía que la posición estratégica de la plaza de Oreja hacía de ella un lugar vital para consolidar el dominio de la comarca, enlazando la línea defensiva árabe con Alarilla y Uclés, que dominaba un importante paso del Tajo y tapaba totalmente el acceso hacia Toledo, y puso todo su esfuerzo en retomarlos.

En 1139 Alfonso VII ordenó el sitio de Oreja participando él mismo en el asedio. Sin agua, la plaza tarda sólo unos meses en rendirse y el monarca pone en marcha todo el proceso de repoblación que asegurara que Oreja no se volvería a perder.

El mismo año de la conquista, el 3 de noviembre, el rey concede Fuero a Oreja. El Fuero vincula a una zona muy claramente delimitada: la confluencia del Tajo y el Jarama, del Tajuña en el Jarama más todo el territorio comprendido entre Ontígola, Ocañuela, Ocaña, Oreja, Noblejas, Alarilla y el monte de la Alcarria. Un gran territorio que, repoblado, consolidaría definitivamente el dominio cristiano. Al mismo tiempo el rey mandó reconstruir el maltrecho castillo de Oreja que sería la referencia del terreno delimitado por el Fuero.



Vista de Colmenar de Oreja

Pese a los esfuerzos del rey por consolidar sus dominios con el Fuero, los resultados no fueron los deseados y en 1171, Alfonso VIII dona el castillo de Oreja –y todos su territorios– a la recién creada Orden Militar de Santiago. Comienza en este momento el protagonismo de los santiaguistas en la zona y, con él, el de la Encomienda de Oreja, que se mantendrá hasta el siglo XIX.

Después del tratado de los Toros de Guisando, los Reyes Católicos nombran Villa a Colmenar y en 1540, reinando Carlos V, Colmenar pasa a ser el núcleo más importante, por encima de Oreja.

Esta año de 1540, será decisivo en la historia de Colmenar de Oreja, pues la villa quedará desligada definitivamente de la Orden de Santiago, cuando Carlos V cambie con D. Diego de Cárdenas Colmenar y Noblejas por algunos territorios

para ampliar lo que, con Felipe II, sería el Real Sitio de Aranjuez.

Como señorío nobiliario permaneció Colmenar de Oreja hasta el siglo XIX. En este largo periodo se produjeron algunos acontecimientos que variaron sensiblemente la situación de la villa o de sus señores, como la concesión del título de Conde de Colmenar de Oreja en 1625, por Felipe IV, a D. Bernardino de Velasco Rojas y Ayala, Señor de la Villa.

Tras las Cortes de Cádiz, llegó la abolición de los señoríos en España y, con ella, el cambio administrativo y jurisdiccional de los municipios, que ha evolucionado hasta nuestros días.

Antes de finalizar el repaso histórico de Colmenar de Oreja, conviene hacer una parada en 1922, cuando el rey Alfonso XIII concedió a la villa el título de Ciudad: “Queriendo dar una prueba de

mi real aprecio a la villa de Colmenar de Oreja (Madrid) por el desarrollo creciente de su agricultura, industria y comercio, y su constante adhesión a la monarquía, vengo a concederle el título de ciudad”.

Actividades económicas

Si Colmenar de Oreja era desde tiempos remotos un pueblo cuya actividad principal era la agricultura, con la construcción de la Real Acequia del Tajo o Caz de Colmenar, en el siglo XVI, el progreso que es espectacular. Aunque era un proyecto barajado desde hacía años en Colmenar de Oreja, hubo que esperar al tiempo de Felipe II para resolver el problema del riego de la vega de Colmenar con las aguas del Tajo. Este avance tecnológico permitió el cultivo de una fértil vega.

Los documentos del siglo XVIII hablan de una próspera agricultura en regadío y menos importante en secano: “Se descuellos dicha villa en un hermoso llano distante, por donde menos, una legua del caudaloso dorado Tajo...gran parte de este llano, que es de excelente calidad, ocupa un antiguo plantío como de cincuenta mil a sesenta mil pies de olivos, hermosas viñas, y tierras peladas en que se coge algún trigo, cebada y otras especies de granos, aunque no suficientes para abastecer el pueblo, ni aún con lo que se siembra fuera del dicho llano, de que se sigue introducirse por su dilatado gremio de panaderos más de 400 fanegas de trigo cada semana, que ayudan no poco a surtir de pan las vecinas villas de Chinchón y otras en perjuicio de ésta”.



Plaza Mayor

La vega, seguía siendo la zona más fértil del municipio, como reconoce el informante de las *Relaciones de Lorenzana*: “Es constante que el señor Felipe II señaló por sí mismo a esta parte del Tajo la línea de la real acequia que hoy riega la famosa y fertilísima vega de esta villa, que desde el Real Sitio de Valdajos, se dilata más de tres leguas hasta introducirse en los bosques del de Aranjuez...Produce varias frutas, como peras y ciruelas de diversas calidades, cerezas, guindas, albaricoques, melocotones y membrillos. La mayor parte ocupan las viñas, y la menor, tierras peladas donde se crían diferentes géneros de granos, cáñamo, melones, judías y otras semillas y hortalizas de que abunda”.



Fuente de los Huertos



Inaugurando la escuela graduada en 1921

En el siglo XIX el aprovechamiento del suelo y los cultivos eran prácticamente los mismos. Marín asegura que la actividad agrícola estaba bastante desarrollada y mejor atendida que en otros lugares, pero que "todavía queda mucho por hacer si ha de tocar su máximo la fuerza productiva del suelo".

En la actualidad, el campo ya no es la base de la economía colmenareña, pues sólo un 6% de la población lo trabaja. La construcción es el sector más grande, seguido de los servicios y la industria.

No podemos terminar el repaso histórico a la economía de Colmenar de Oreja sin hablar de otra actividad que ha ocupado tradicionalmente un lugar importante en la economía: la extracción de piedra, la piedra colmenareña, caliza blanca que ha servido para levantar algunos de los edificios más importantes de nuestra región. Los documentos de los siglos XVIII y XIX elogian las canteras, como podemos comprobar en las *Relaciones de Lorenzana*: "Bien acreditadas son las canteras de piedra blanca que existen en su descollado llano, de las cuales más

bien pueden decir sus alabanzas el nuevo Real Palacio de Madrid, las nuevas reales casas de Correos y Aduana aquí, y el Real Sitio De Aranjuez, sin otras muchas y excelentes fábricas de esta misma piedra...”.

El trabajo de extracción se realizaba, en un principio, en galerías por cuadrillas de dos o tres hombres y, a veces, algún aprendiz de cantero. El sueldo dependía de la cantidad de piedra conseguida.

Cuando el antiguo Alcázar de Madrid se quemó en la Nochebuena de 1734, en Colmenar de Oreja se comenzó a trabajar a destajo para extraer rápidamente la piedra que serviría para levantar el nuevo Palacio Real. Pero no hace falta remontarse al siglo XVIII, de estas canteras



Casino

también ha salido la piedra con la que se construyó la Catedral de la Almudena.

Hoy, el trabajo ha cambiado mucho, la moderna maquinaria permite trabajar en el exterior limitando el riesgo de los trabajadores.



Tinaja en el jardín del Museo Ulpiano Checa

Museo Ulpiano Checa

Ulpiano Fernández Checa nació el 3 de abril de 1861 en Colmenar de Oreja, en la calle de las Damas.

Desde niño dedicaba todo el tiempo que le permitían sus estudios a reproducir todo aquello que llamaba su atención, lo mismo con el lápiz sobre el libro escolar, que con un trozo de arcilla, que conseguía en cualquiera de los numerosos hornos de tinajas colmenareñas.

Pronto fueron conocidas sus dotes artísticas y D. José Ballester, propietario de un café en Madrid y casado con una colmenareña, le dio su primera oportuni-

dad, llevando al muchacho a Madrid, donde podría comenzar sus estudios artísticos.

Estudió primero en la Escuela de Artes y Oficios y después en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, dependiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ya durante estos años de preparación, Ulpiano Checa trabajó como ayudante de D. Manuel Domínguez en la decoración de San Francisco el Grande y los techos del Palacio de Linares en Madrid.

Pero se puede decir que fue la concesión de una beca en la Academia Española de Bellas Artes, de Roma, el gran

punto de inflexión de su carrera. Allí continuó su aprendizaje y en su obra italiana ya se ven algunas de las cuestiones que le obsesionaron en su carrera: el dinamismo y la perspectiva.

Poco después, se trasladó a París en su afán de evolucionar como pintor y en la capital francesa fijó su residencia definitiva, aunque sin olvidar Colmenar de Oreja, que visitaba casi todos los otoños. En sus viajes dejó muestras de su cariño por el pueblo con los tres grandes murales de la iglesia. Murió en 1916, y en Colmenar quiso ser enterrado.

Además de su pintura, hoy se tiene en gran consideración su obra teórica, su tratado de perspectiva fue todo un éxito en el mundo del arte

Iglesia Santa María la Mayor

Antes de hacer un recorrido por la iglesia de Santa María la Mayor, vamos a referir la amplia descripción que ofrecen las *Relaciones de Lorenzana*:

Su iglesia parroquial, se dice fundada cerca del fin del siglo XV. Sumptuoso (sic) templo a lo mosaicos envidiable a algunas catedrales, con tres hermosas naves, doce grandes y graciosos postes o columnas, sobre que estriban aun artificiosos arcos y bóvedas, y tres excelentes capillas, todo primorosamente y a toda costa adornado de muchos altares con retablos de talla dorada. Tiene tres grandes puertas con sus correspondientes cancelos al

Mediodía, Oriente y Norte, en medio de las cuales se halla su magnífico coro baxo con su más que buena sillaría, en vistosa simetría, que circunda el facistol y en la parte superior de su centro está colocado un excelente órgano que hace alarde de llamar las atenciones con su brillante perspectiva y sonoras voces. Su hermoso presbiterio, a que se sube por unas espaciosas gradas, y su sacristía, que está debajo de él y a que se entra por dos derrames de escalera desde la ínfima de las dichas gradas a sus lados, fue en lo antiguo soberbio castillo o fortaleza propio de la Orden de Santiago, (a la) que, por ser suyo el suelo, le corresponde el curato, siéndolo siempre uno



Portada lateral de la Iglesia de Santa María la Mayor



Iglesia Santa María la Mayor

de sus conventuales de la casa de Uclés, desde que por reales concesiones tomaron posesión de ella. Su tutelar es Nuestra Señora del Sagrario y, entre muchas sagradas imágenes que se veneran en dicha iglesia, se lleva particularmente todos los afectos devotos de la Soledad, continua defensoras de rayos y centellas de esta villa y su término. Su clero es bastante numeroso y lucido. En la torre parece que echó todos sus esfuerzos la arquitectura, por su primorosa estructura, brillantez de su materia, remate superior con que se corona y su altura, tan gigante, que con un buen telescopio se descubre a distancia de 15, 20 y 40 leguas y aun desde ella se alcanzan a ver objetos más dilatados, sin que la falte un bello juego de grandes y sonoras campanas y excelente reloj.

En 1171, la Orden de Santiago hizo levantar una primera iglesia en Colmenar bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario. Era un edificio románico con influencia cisterciense que en el siglo XVI, cuando Colmenar ya era más importante como núcleo que Oreja, quedó pequeña. Esta fue la razón de la construcción de la Iglesia parroquial de Santa María la Mayor, que fue una ampliación de la anterior, iniciada en 1553. El estilo de las primeras trazas, el cuerpo y las columnas es gótico tardío, pero más tarde intervino en la obra Juan de Herrera y su mano se nota en la torre, la sacristía y los pórticos jónico, dórico y toscano. El edificio se termina de construir en 1597, aunque posteriormente se llevaron a cabo tanto la decoración como la construcción de nuevas capillas.

En el exterior, el edificio destaca por su aspecto de fortaleza, con limpios muros

de mampostería y piedra de Colmenar y soberbios contrafuertes de sillares. La torre, que se levanta a los pies del lado del Evangelio, es de planta cuadrada, en sillería. Tiene cuatro cuerpos, todos con vanos de medio punto. El superior cubija las campanas y está rematado por un chapitel de pizarra construido en 1932.

El interior es de planta de salón, tres naves cubiertas con bóvedas vaídas y cabecera plana.

En el presbiterio, en alto por estar sobre la sacristía, está el retablo mayor moderno, obra del escultor valenciano Francisco Gálvez. A ambos lados del presbiterio están algunas de las famosas pinturas murales que hizo para el templo Ulpiano Checa.

La capilla del Obispo Fosano, en el lado del Evangelio, es de principios del

siglo XVII, obra del arquitecto Juan Bautista Monegro, arquitecto mayor de la catedral de Toledo. La mandó construir D. Pedro de León, Obispo de Fosano, en el Piamonte y natural de Colmenar, para ser enterrado allí. Es de planta cuadrada, cubierta por una cúpula sobre pechinas, con las insignias del prelado. El nicho es un arco de medio punto que guarda la escultura del obispo en alabastro, aunque le falta la cabeza que desapareció también durante la guerra.

La capilla de Nuestra Señora del Amparo o del Perdón, en el lado de la Epístola, sigue las trazas de Fray Lorenzo de San Nicolás y es de mediados del siglo XVII. Es de planta cuadrada con cúpula sobre pechinas, tambor y linterna. Se construyó por encargo de D. Bernardino de Cárdenas. Contaba con un magnífico retablo



Detalle de la Iglesia parroquial Santa María la Mayor

que se perdió durante la Guerra Civil. Hoy, la capilla recibe la advocación del Cristo del Perdón.

También de este siglo era el coro bajo, con un importante órgano construido por José Muñoz Colmenero en 1720, que desapareció durante la Guerra Civil.

Convento de monjas Agustinas Recoletas

Conocido como el Convento de las Monjas, tal vez por diferenciarlo de aquel que existía ya en el siglo XVI, de religiosos menores observantes de San Francisco de Asís, se llama en realidad Convento de la Encarnación de Agustinas Recoletas.

Su disposición es semejante a la del convento de la Encarnación de Madrid, con tres cuerpos, huerta en la parte trasera y un patio delantero al que se accede por una escalinata.

Cuentan las *Relaciones de Lorenzana* que fue fundado el 27 de marzo de 1688 por tres religiosas llegadas a Colmenar desde el convento de la orden, en Cazorla. El dinero para levantar el edificio lo aportó de D. Diego de Cárdenas y su mujer, D^a. Catalina Ponce de León, quienes dispusieron en su testamento una suma para este fin.

La disposición interior del convento era cómoda y moderna lo que admiró el informante de las *Relaciones de Lorenzana*: "Sus dormitorios están poblados de alegres celdas por el desembarazo de luz que logran por todas partes. Las oficinas



Convento de las Monjas

bajas son hermosas capaces, a las cuales sirve de adorno una enfermería tan espaciosa, alegre y a mano para que le asista de la cocina, que no cabe ponderación. A esto corresponde lo espacioso de la huerta, lo bien formado de su cerca y lo acertadamente dispuesto de una noria que, no contenta con satisfacer con su riego a las plantas y hortalizas, derrama en la cocina toda agua necesaria, aunque salobre, para el servicio del convento sin más trabajo que la traza de un ingenioso artificio".

La arquitectura del edificio es neoclásica, típica de mediados del siglo XVII. El cuerpo central lo ocupa la iglesia conventual, trazada por Fray Lorenzo de San Nicolás. Su planta es de cruz

latina, la nave central está cubierta con bóveda de cañón y el crucero con una cúpula con pechinas, rematada con linterna.

A la derecha se encuentra el edificio del convento propiamente dicho. A la entrada se abre un amplio zaguán, que conduce al locutorio, las habitaciones de la demandadera y la clausura. Esta zona, de acceso restringido, tiene la particularidad de no tener ventanas a la calle, exceptuando la del coro alto, en la fachada principal de la iglesia.

La clausura consta también de coro bajo, sala capitular, sala de labor, veinticuatro celdas, noviciado con tres celdas y una sala que da a un amplio corredor que conduce al refectorio y anterefectorio. Además, cuenta con cocina, provisorio, torno, locutorio y otras dependencias distribuidas en cuatro patios, rodeado el principal de un bonito claustro.

El último cuerpo fue en su momento la casa-palacio del Conde de Colmenar. Es un edificio de dos plantas, cada una de ellas con un enorme salón. Destacan al exterior sus trabajados herrajes de ventanas y balcones.

Ermita del Cristo del Humilladero

La ermita del Cristo del Humilladero se levanta al final del calle del Cristo, sobre un altozano que ofrece magníficas vistas de Colmenar de Oreja.

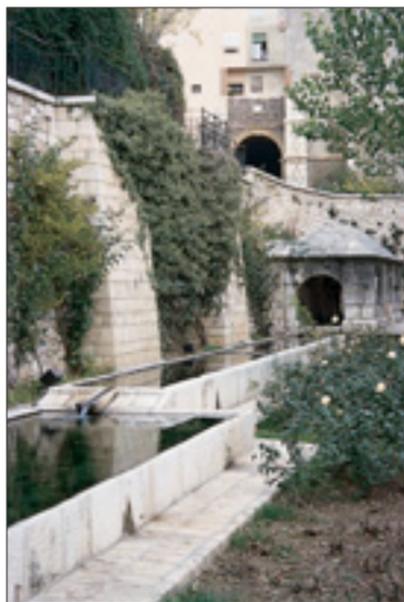
La llegada del Cristo a Colmenar está rodeada de una bonita historia. Su origen es la batalla de Lepanto, en 1571, donde el entonces Señor de Colmenar, D. Ber-

nardino de Cárdenas luchó junto al rey y murió.

Conocida es la leyenda del famoso Cristo de Lepanto que acompañó a D. Juan de Austria en la batalla, pues bien, unos años después de la victoria sobre las tropas turcas, aparecieron en Colmenar dos sacerdotes que transportaban una talla de enorme parecido a aquel Cristo.

Se trataba, según las *Relaciones de Lorenzana*, "del mismo que tenía en su oratorio el Santo Pontífice de Roma" y que el Papa quiso donar a Colmenar de Oreja en agradecimiento al Señor de Colmenar que había defendido hasta su muerte la fe católica.

La imagen pronto contó con la devoción popular y para albergarla se levantó la ermita.



Fuente de los Huertos



La Plaza Mayor de Colmenar de Oreja en 1921



Plaza Mayor

Se trata en realidad de dos edificios, el segundo ampliación del primero. El más antiguo data del siglo XVI, es pequeño, de planta de cruz latina. El segundo es del siglo XVII, con planta de cruz griega y decoración rococó.

La imagen actual no es la original, que se perdió durante la Guerra Civil. Es una reproducción del escultor Julio Vicent.

Hay en Colmenar otras tres ermitas, la más moderna es la de San Isidro, en la zona sur de Colmenar, encima de la fuente de los Huertos, hasta la que llega la romería cada 15 de mayo; En la zona norte se encuentra San Juan, llamada anteriormente La Concepción y, más tarde, San José; la tercera es San Roque, en la parte este, a la salida del municipio. Llama la atención su importante fachada de cantería, rematada por una espadaña con campana y las dos columnas de piedra de Colmenar que sustentan el tejadillo del pórtico.

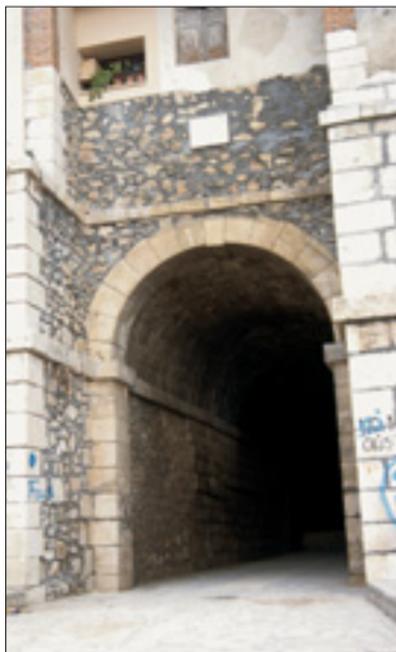
La Plaza Mayor

La plaza Mayor es un magnífico ejemplar de plaza Castellana porticada. Se llamó en un principio Plaza Nueva, después, de la Constitución, más tarde, del Generalísimo y, por fin, Plaza Mayor.

Su origen hay que buscarlo en 1629, cuando el municipio pidió licencia para construirla. Felipe IV, dio a la villa la autorización y los medios económicos para acometer el proyecto. Pero la obra fue mucho más larga y costosa de los que el rey y los colmenaretes habían supuesto. El primer problema era salvar el barranco que dividía el pueblo. Se pensó en levantar un puente que uniera los dos lados, pero el proyecto se dilató hasta 1794, más de un siglo después. Ya estaba hecha la superficie artificial sobre la que se levantaría la deseada plaza, pero habría que esperar algunos años más para ver la conclusión de la obra.

El primer edificio que se levantó en la plaza fue el del Pósito, en 1792. Poco después, se terminaron las casas que cerraban el perímetro por el lado este y en 1798, se finalizó la Casa Consistorial. En los primeros años del siglo XIX se habían levantado los edificios públicos que cerraban el lado oeste y los lados norte y sur, que cortaban el barranco, fueron tapados con muros hasta 1862, cuando se levantaron las casas de dos plantas con soportales y galería corrida en el primer piso.

En 1990, la plaza fue totalmente restaurada con una inversión de la Comunidad de Madrid de más de 100 millones de pesetas.



Arco del Zacatín

El Zacatín

Ya hemos hablado del importante esfuerzo arquitectónico que se hizo en el siglo XVIII para conseguir un terreno apropiado en el que levantar la plaza Mayor. El Zacatín es el arco que, desde 1794, da entrada al túnel bajo la plaza. La obra de ingeniería que permitió explanar el terreno y comunicar, al mismo tiempo, las dos zonas de Colmenar.



Tinajón

Aunque hoy los famosos tinajones de Colmenar de Oreja se utilizan habitualmente para decorar jardines, históricamente su función ha sido contener y conservar el vino.

Ya en el siglo XVIII destacaban los cronistas como actividad económica fundamental en Colmenar la fabricación de tinajas de barro: "Entre todas las fábricas y maniobras de esta villa, la más acreedora a llevarse las atenciones es la de las tinajas, de donde sacan y llevan para toda la península y aún para embarcarlas, en cuya labor, formación y primor se ocupa notable parte de sus moradores, fabricando anualmente de 150000 a 170000 arrobas de cabida, obra que les cuesta nada menos que todo un año de fatiga en sacar la tierra de las minas, prepararla, colarla, batirla y formar a mano, sin torno, molde ni otro auxilio cada una, haciendo algunas del enorme tamaño de más de 400 arrobas de cabida y logrando sacarlas todas por la destreza, cuidado, buen material y perfecto temple del horno, de una duración tan asombrosa, que solamente pueden romperse a recio golpe, sin que los años logren consumirlas". Continúan las *Relaciones de Lorenzana* asegurando que tal fama había llevado a otros pueblos a imitar el trabajo sin conseguirlo en ningún caso. Por último, el autor del documento se atreve a afirmar que "gremio tan honrado y singular" debía conseguir la protección del soberano.

Dice la tradición que los alfareros dedicaban todo el año a los trabajos de preparación del barro y a modelar las tinajas y que sólo un día al año ponían en funcionamiento los hornos para cocer toda la producción.

Actualmente, las industrias alfareras están cerradas y sólo las pequeñas piezas de algún artesano recuerdan esta actividad. La aparición del acero inoxidable provocó el abandono de las tinajas de barro, mucho más caras y delicadas. Pero aún se ven en Colmenar las chimeneas de los antiguos hornos. Además, el Ayuntamiento tiene previsto abrir un museo y una escuela-taller para que los más jóvenes se acerquen a la tradición alfarera.

Como curiosidad, diremos que la última tinaja que salió de Colmenar de Oreja fue la encargada por la Comunidad de Madrid para su pabellón en la Exposición Universal de Sevilla de 1992.



Tinajones en Colmenar. Siglo XIX

Cristo del Humilladero

Desde siempre la fiesta patronal del Cristo del Humilladero se celebraba el 3 de mayo, aunque, recientemente, se ha trasladado al primer sábado del mes.

La celebración religiosa comienza la tarde del domingo anterior a la fiesta, cuando las imágenes del Cristo y la Virgen del Pilar son trasladadas en procesión a la iglesia de Santa María la Mayor donde se venerarán durante la semana. El sábado, día de la fiesta, comienza con la llamada de las campanas a la misa cantada. Por la tarde, una procesión lleva las imágenes hasta su ermita, el Cristo en una carroza y la Virgen en andas, entre dos filas de colmenares que sostienen velas encendidas al paso de la comitiva, entre canciones en honor al Cristo:

Desde el trono del amor,
Cristo mío,
en que brillas y luces cual sol,
entusiasma, bendice y ampara
a este pueblo que vive por vos.

La fiesta tiene también una parte profana que se celebra con música, actuaciones teatrales, fuegos artificiales, exposición de ganados, encierros y corrida de novillos.

En la noche del 24 de diciembre es costumbre hacer un Belén en plaza Mayor. Para ello, se instalan en la plaza diversos escenarios y en cada uno de ellos se representa una escena de la vida de la Virgen y de Jesús, los esponsales de la Virgen, la Anunciación, la adoración de los pastores y de los Reyes Magos.

Se conserva en Colmenar una fiesta antigua, muy popular entre los vecinos: las "murgas", los más jóvenes salen a la calle cantando villancicos acompañados con instrumentos caseros como "huesos" o arrabel y zambomba.

DATOS DE INTERÉS COLMENAR DE OREJA

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 94 30 30

DISTANCIA DESDE MADRID

50 kms

POBLACIÓN

5.596 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la Nacional IV se toma la M-404 hacia Chinchón, y allí la M-311 hacia Colmenar de Oreja

En autobús:

- Salida de Madrid, desde Conde de Casal

QUÉ VISITAR

- Playa Mayor
- Iglesia de Santa María la Mayor

- Convento de las monjas
- Museo Ulpiano Checa
- Ermita del Cristo del Humilladero
- Fuente y jardines de los huertos
- Arco de Zacatín

FIESTAS

- Cristo del Humilladero, el 3 de mayo
- Virgen de la Soledad, el 2º fin de semana de septiembre
- Belén en la plaza, en Navidad

ES TÍPICO

- Las tinajas
- El vino

PARA SABER MÁS

- HURTADO FERNÁNDEZ, C. *Colmenar del Oreja y su entorno*. 1991





BELMONTE DE TAJO

Belmonte de Tajo se levanta al norte del río Tajo y al sur del Tajuña, muy próximo a ambos, sobre un terreno totalmente llano de naturaleza caliza. Como afirmó el siglo pasado Marín, “soplan en el toda clase de vientos, tiene alegre horizonte, despejado cielo y saludable clima.

Historia

Belmonte de Tajo se llamó antiguamente Pozuelo de la Soga porque, como aclara Andrés Marín, “...careciendo de fuentes tomaban las aguas que necesitaban para su consumo ordinario de un pozo situado en el monte próximo a la villa. Extrayéndola por medio de pozal y sogas cuando disminuía por el calor”.

Prosigue este autor afirmando que “más tarde se llamó Belmonte, palabra compuesta de la partícula *Bel*, y *monte*, lo cual significa en castellano *bello monte*, y demuestra que en la fecha a que nos referimos, eran preciosos los montes que rodeaban este pueblo”.

Esta explicación parece más que probable, y el nombre final de Belmonte de Tajo, surgiría, evidentemente, de la proximidad del río y con la finalidad de di-



El Ayuntamiento

ferenciar el municipio de otros, ya que Belmonte es un nombre que abunda en la geografía española.

Para terminar con el nombre, añadiremos una curiosidad que encontramos en la mayoría de los documentos del siglo XVIII referidos al pueblo. Tanto en las *Relaciones de Lorenzana* como en la *Geografía histórica* de Tomás López, se afirma que la villa “llámase por el estado eclesiástico Pozuelo de Belmonte, y por el secular Belmonte de Tajo”.

Tras la reconquista, la política de donaciones fue constante en las zonas conflictivas. En el siglo XII, Alfonso VIII donó, en estas circunstancias, el municipio entonces llamado Pozuelo de Belmonte al obispo de Segovia, dueño de una amplia franja territorial en el norte de la provincia de Madrid que llegaba hasta Belmonte.

◀ Detalle de una casa



Tierras de cultivo

La Orden de Santiago, poseedora de importantes territorios en la comarca, no aceptaba de buen grado lo que consideraban un impedimento para su control de la zona. Así lo demuestran los constantes pleitos entre las dos instituciones.

En 1336, Pedro I concedió a Belmonte, ya desligado al obispado de Toledo, el privilegio de Villazgo lo que supuso un considerable logro de los vecinos, pues, a partir de entonces, será el municipio quien administrará su propia justicia.

En 1579, la villa pasó de nuevo a la Corona que, muy pronto, volvió a donarla a un particular, D. Álvaro García de Toledo, primer Señor de Belmonte, que fundó el Mayorazgo de Belmonte en 1586.

En 1691, Carlos II concedió al entonces Señor de Belmonte, Juan Prado-Mármol de la Torre, caballero de la Orden de

Alcántara y miembro del Consejo de Hacienda, el título de Conde de Belmonte, título que sigue existiendo en la actualidad.

El Señorío se mantuvo hasta principios del siglo XIX cuando, tras las Cortes de Cádiz, se abolieron definitivamente estos derechos.

Actividades económicas

La situación geográfica de Belmonte de Tajo, flanqueado por los ríos Tajo y Tajuña ha determinado la actividad económica del municipio centrada, tanto históricamente como en la actualidad, en la agricultura, con un pequeño aporte de la ganadería. Aún hoy el cultivo de cereales de secano, de viñedos, de olivares y de productos hortícolas, se presenta como básico para los vecinos de Belmonte. Haciendo un recorrido por el desarrollo de

la agricultura durante los últimos siglos, encontramos que las *Relaciones de Lorenzana* del siglo XVIII hablan de la producción de “trigo, cebada, aceite, no con las mayor abundancia, aunque no es escasa en los años fértiles, ascendiendo algunos la cosecha del vino a 40000 arrobas, y no faltan semillas”. La producción de vino es un dato a tener en cuenta pues es una cantidad considerable para un

pueblo de menos de 150 familias.

En el siglo XIX la producción agrícola no había cambiado. El terreno dedicado a esta actividad se dividía en 233 hectáreas de regadío con cultivos de hortalizas y verduras; 785 de secano, dedicadas a los cereales; más de 400 hectáreas de vides y 240 de olivos. Como vemos, la producción de vino seguía siendo importante.



La iglesia Parroquial y el Ayuntamiento. Abajo Puerta de la Iglesia de Nuestra Señora de la Estrella

Iglesia de Nuestra Señora de la Estrella

La iglesia de Nuestra Señora de la Estrella es renacentista del siglo XVI. En estos primeros años fue decorada con dos importantes retablos del siglo XV que se perdieron durante la Guerra de Sucesión, en 1706.

En el siglo XVII se añadió la cúpula del crucero y, posteriormente, sufrió otras transformaciones, aunque las más significativas fueron las que se tuvieron que llevar a cabo tras la citada guerra y, ya en nuestro siglo, la Guerra Civil, cuando fue arrasado todo el interior.

Su fábrica es de gran sencillez, los muros de mampostería, y parte de la cabe-



cera y los contrafuertes de sillares de cantería. La torre se levanta en el lado de la Epístola, a la altura del crucero. Tiene cuatro cuerpos de sillarejo; en el superior, el de las campanas, se encuentra el reloj.

En el interior encontramos una sola nave con coro a los pies, presbiterio y crucero cubierta por una bóveda de cañón y, sobre el crucero, una cúpula sustentada sobre pechinas y decorada con pinturas modernas. El presbiterio es de planta pentagonal cubierto con bóveda de arista.

En cuanto a la decoración, en el altar mayor hay un retablo de estilo barroco del siglo XVIII dedicado a la Virgen del Socorro. Se conserva también un fragmento de otro retablo del siglo XVIII, también barroco, sobre el que está colocada la pintura moderna de la Virgen de la Estrella.

A la salida del pueblo, en la carretera de Villarejo de Salvanes, hay que destacar el paseo de las Fuentes, un bonito paseo muy concurrido por las tardes y la ermita de San Isidro del siglo XVI.

Ermita de San Isidro

Construida en el siglo XVI bajo la advocación de Nuestra Señora de la O, advocación que se mantuvo durante los siglos siguientes. Destaca en su arquitectura su aspecto sobrio con muros de mampostería y la cubierta con bóveda de crucería.

La ermita, restaurada recientemente, guarda en su interior una imagen de San



Ermita

Isidro moderna

Fuera del núcleo urbano, en la carretera de Villamanrique, está el pinar de la Encomienda Mayor de Castilla, de propiedad particular, el único bosque natural de pino carrasco de la Comunidad.



FIESTAS



Paseo de las fuente

Aunque en la actualidad se ha perdido, era costumbre en los días de Carnaval que las mozas del pueblo fabricaran el pelele y lo mantearan para terminar quemándolo. Esta tradición se ha sustituido por el entierro de la sardina.

El 9 de septiembre se celebran las fiestas patronales dedicadas a la Virgen del Socorro. Se celebran con misa, procesión y, en cuanto a la parte lúdica, destacan las corridas de toros que se celebran en la plaza del Ayuntamiento que se cierra para la ocasión.

El día de Todos los Santos es costumbre comer puches de harina cocida, gene-

ralmente con chocolate. Se acompaña la tradición con las bromas asociadas como pintadas de chocolate o tajar las cerraduras de las puertas con los puches.

En Semana Santa destaca la procesión del Encuentro, el domingo de Resurrección por la mañana, en la que el Cristo resucitado llevado por hombres y la Virgen enlutada con un velo cubriéndole el rostro, llevada por mujeres salen de diferentes lugares para encontrarse en un punto determinado. Al encontrarse se le quita el velo a la Virgen y se festeja con cohetes y tiros de escopeta al aire. También es costumbre el hornazo, un bollo de pan con un huevo cocido encima que se prepara el Domingo de Resurrección.



Mayo en la plaza

DATOS DE INTERÉS BELMONTE DE TAJO

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 74 72 15

DISTANCIA DESDE MADRID

59 kms

POBLACIÓN

1.161 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional III, a la derecha, se toma la M-404

En autobús:

- Salida de Madrid, desde Conde de Casal

QUÉ VISITAR

- Plaza Mayor
- Iglesia de Ntra. Sra. de la Estrella
- Ermita de San Isidro
- Lugares naturales: Paseo de las Fuentes, pinar de la Encomienda y Alameda del Horcajuelo

FIESTAS

- Virgen del Socorro, el 9 de septiembre
- Cristo de la Flagelación, el 4º fin de semana de mayo





Villamanrique de Tajo está situado en la margen derecha de la Vega del Tajo por lo que es un suelo muy fértil y, en buena parte, el terreno se dedica al cultivo. Es un pueblo típicamente castellano, de casas bajas y encaladas.

Historia

Para acercarse al origen del topónimo Villamanrique hay que remontarse al año 1474, antes de la venta de la Orden de Santiago, cuando D. Rodrigo Manrique, Maestre de la Orden entre 1474 y 1477, concedió el título de villa al pueblo. D. Rodrigo dio su apellido a otros dos "villamanriques" en Ciudad Real y Sevilla. El maestro era padre de Jorge Manrique.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* afirman que "esta villa es nuevamente poblada, que habrá que se pobló cuarenta y ocho años, y que uno de los fundadores de ella fue Diego Pérez, difunto y vecino que fue de la villa de Pozuelo de Belmonte (Belmonte de Tajo)". El documento es de 1575, por lo que la fecha de fundación sería 1527. Este dato no coincide con el que aportan las *Relacio-*



Terreno cultivado

nes del Cardenal Lorenzana de 1786, que afirman que Villamanrique fue fundada cuatrocientos años antes, es decir, hacia 1386.

La realidad es que ya tenemos noticias de Villamanrique de Tajo en 1099, cuando Alfonso VI donó a la Iglesia de Toledo los lugares de Perales, Montroleas, Villamanrique y Villarejo.

Tras la conquista de Toledo, la corona se vio obligada a este tipo de donaciones que tenían como finalidad consolidar los territorios recuperados. La forma más segura y efectiva de afianzar este territorio fronterizo era la repoblación. Para ello, el rey donaba importantes territorios a nobles o, como en este caso, a instituciones religiosas.

Pero la labor de la Iglesia de Toledo no debió ser lo efectiva que se esperaba y pronto la corona retomó los territorios para donarlos a la Orden Militar de Santiago, institución militar y religiosa muy preparada para la defensa del territorio.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* también refieren este momento: "...tiene



Ayuntamiento

al presente por escudo y armas las armas de su Majestad y orden de Santiago por que esta villa fue de la dicha orden”.

Continúa el documento aportándonos algunos datos sobre el desarrollo histórico de Villamanrique de Tajo: “...habrá que se vendió a doña Catalina Lasso como dos años... la jurisdicción civil y criminal es suya”. Aclaramos que el informe del municipio para las *Relaciones Topográficas de Felipe II* tiene fecha de 1575, por lo que el pueblo pasó a esta noble familia en 1573.

En manos de los Lasso permanecía Villamanrique en 1666 cuando el rey Carlos II concedió a don Francisco Lasso de Castilla el título de Conde de Villamanrique de Tajo; en 1750 el título se cambió por Castillo de Tajo.

En las *Relaciones de Lorenzana*, del siglo XVIII vuelve a aparecer el nombre de

los Lasso: “Villa Manrique de Taxo es villa de señorío, que hoy posee doña Bárbara Egas Benegas Lasso de Castilla, señora de espiritual y temporal, que hoy día vive en la ciudad de Córdoba”. Y así permaneció el municipio hasta el siglo pasado cuando se abolieron definitivamente los señoríos.

Economía

La situación geográfica de Villamanrique de Tajo, asentado sobre terrenos miocénicos, proporciona al municipio una vega muy fértil que ha determinado históricamente su actividad económica.

Lorenzana hace referencia a la agricultura: “A el Saliente y Poniente tiene una legua de travesía esta villa de tierra llana y labrantía, que como media legua está en vega, pero sin caz, y sólo produce trigo y cebada, en años abundantes

de aguas, muy fértil...Su vecindad es de sesenta vecinos, que unos de éstos se sustentan de sus labores y los restantes, de coger esparto y hacer sogas y lía y sacrarlas fuera de ésta para sus ventas”.

Hasta hace unos años, a la agricultura y la cría ganadera se unía la explotación de las salinas de Cascaballana, que, en la actualidad, se han abandonado.

Volviendo a la actividad agrícola, hay que decir que, pese a la pérdida de importancia del sector en los últimos años, aún tiene su lugar. En cuanto a los culti-

vos, las huertas predominan en regadío y los cereales secano. En reducidos espacios se cultivan vides y olivos. En cuanto a la ganadería, predomina el sector porcino, seguido del bovino.

El sector servicios es, en la actualidad, el que mayor nivel de ocupación recoge con más de un 27 % de la población activa, aunque la agricultura y la ganadería siguen siendo actividades con gran peso en el municipio con el 26 %, seguido de cerca por la industria a la que se dedican un 24 % de los vecinos de Villamanrique.



Iglesia

La iglesia de Arbuel aparece ya en los documentos del siglo XVI: “hay una iglesia parroquial que se nombra Nuestra Señora de Albuer antiguamente y el porqué se llama así no se alcanza a saber.” Podemos aclarar que albuera significa salina y en Villamanrique, como hemos dicho, se han explotado durante muchos años las salinas de Cascaballana.

Las *Relaciones del Cardenal Lorenzana* del siglo XVIII también se refieren a la iglesia y le dan el nombre por el que hoy la conocemos: “No hay sino una iglesia situada en lo más alto de esta villa y a setenta pasos del río Taxo, que se alcanzan a ver las dos veces dichas, la del otro lado del río y la de éste. La titular de



Detalle de la iglesia

dicha iglesia parroquial es Nuestra Señora de Arbuel...”.

En el siglo XIX, Marín hacía también referencia al estado de la iglesia: “...celebrando sus correspondientes ritos en la iglesia parroquial titulada Santa María de Argüel, que se conserva en regular estado y dividida interiormente en siete altares tan bien adornados como cuidados por los devotos”. Como vemos, el nombre del templo siempre ha suscitado ciertos problemas.

Situada frente al Tajo, hoy la iglesia es conocida como nuestra Señora de Arbuel y lo que más llama la atención de su restaurada arquitectura, es su curioso campanario octogonal.

Además de la iglesia, dentro del núcleo urbano destaca la Casa Consistorial con soportales en la plaza de Calvo Sotelo.

Saliendo del pueblo, aunque muy cerca, se puede llegar hasta el río Tajo donde se conserva una de sus presas más antiguas, el azud de Valdajos, construido en la época de Carlos V, en 1530. En toda la ribera se está llevando a cabo un importante proyecto de recuperación y ya se pueden encontrar algunos lugares acondicionados en la orilla.

También cerca del río, en la carretera de Fuentidueña, se encuentra la finca llamada Buenamesón. En ella se conserva el edificio del palacio del siglo XVII y la iglesia del XVI, en cuyos muros luce el escudo de la Orden de Santiago a la que, como hemos dicho, perteneció Villamanrique.

Por último, podemos acercarnos a los restos del castillo de Alboer, muy próxi-



Buenamesón

mos al Tajo. Del famoso castillo ya hablan las *Relaciones de Felipe II* y las *Relaciones de Lorenzana*: “...y en la cumbre de la dicha vega hay dos cerros, que son los que dividen la jurisdicción de esta mencionada villa; y se hallan vestigios, como de dos varas de alto en dicha cumbre de que hubo un castillo, que hoy día conserva el nombre del Castillo”.

También encontramos referencias al recinto en los documentos del siglo XIX. Marín dice: “Compró también la referida señora –D.^a Catalina Lasso– una hermosa dehesa que existía en el término del pueblo que nos ocupa, en la cual había fuertes paredones de un antiguo castillo titulado de “Albuerque”, que indudablemente fue edificado por los árabes, como otros muchos que han desaparecido, sin causa justificada, por falta de oportunas reparaciones”.

Los restos se conservan hoy con el topónimo Castillo del Tajo, y, aunque su estado es lamentable, aún se pueden distinguir los cimientos, un trozo de muro y

lo que pudo ser el perímetro del recinto. Posiblemente se construyó en torno al siglo XV.

Como anécdota que remarca la importancia que tuvo en su día esta fortaleza, diremos que en 1478 el Conde de Osorno, Pedro Manrique, Comendador

Mayor de Castilla en 1475, apoyó a los Reyes la toma del castillo de Alboher, punto estratégico para ambos contendientes, en medio de una auténtica guerra civil, en la que Alfonso V de Portugal, esposo de Juana la Beltraneja, luchó apoyado por el Marqués de Villena.



El Tajo a su paso por Villamanrique

Recogemos una curiosa historia que cuentan las *Relaciones Topográficas de Felipe II*: "...se tiene por votos a Santa Fe, y se da en el dicho día caridad en el pueblo de pan y vino y queso por la pestilencia, que se votó y se guarda, y lo mismo el día de San Sebastián que se tiene vigilia y dan la misma caridad, es de caridad en el pueblo y propios del concejo, y se fundó por los pobladores que fueron de esta villa, que eran vecinos del Pozuelo y Chinchón, y también se guarda el día de San Gregorio Nacianceno por el cuquillo de las heredades, y todo esto por la pestilencia...". Hoy esta fiesta se ha perdido.

San Antón

Era costumbre soltar al cerdo por las calles durante todo el año para que los vecinos lo alimentaran porque "era del Santo", luego, el día de la fiesta se subastaba. El dinero de la subasta se utilizaba para cubrir las necesidades de la iglesia, por ejemplo, para comprar un manto nuevo a la imagen de Jesús.

Otras fiestas

El día de San Marcos los vecinos llevan al Santo en procesión desde su ermita hasta la orilla del río, donde se hace una comida campestre.

El día 14 de septiembre es la fiesta patronal. Jesús de Nazaret sale en procesión mientras los devotos tiran dinero al paso de la imagen.

Desde hace unos años, los vecinos de Villamanrique hacen un Belén viviente por Navidad.

DATOS DE INTERÉS VILLAMANRIQUE DE TAJO

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 72 71 86

DISTANCIA DESDE MADRID

61 kms

POBLACIÓN

585 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional III, se toma la M-321 hacia Villamanrique de Tajo

En autobús:

- Salida de Madrid, desde la Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

- Iglesia de Arbuel
- Restos del castillo de Alboer
- Palacio de Buenamesón

FIESTAS

- 25 Abril: San Marcos, el 25 de abril
- Belén viviente, en Navidad
- Jesús Nazareno, el 14 de septiembre

ACTIVIDADES

- Cicloturismo
- Piragüismo





FUENTIDUEÑA DE TAJO

Historia

En documentos del siglo XVI Fuentidueña de Tajo aparece como “Fuentidueña de Ocaña” e, incluso, como “Fuente Dueña”. En siglos posteriores toma definitivamente el nombre que hoy conocemos. El topónimo tiene su origen, según Marín, en una fuente de abundantes aguas que existía a las afueras de la población. Jiménez de Gregorio completa la explicación al añadir que el topónimo se refiere también a una “dueña”, es decir, señora o mujer de compañía, una palabra castellana muy común ya en el siglo XI. La conclusión es que Fuentidueña sería la “fuente a la que van las dueñas”.

Sobre el origen de Fuentidueña de Tajo, Andrés Marín dice: “Ignórase la fecha en que se edificó este pueblo; pero los naturales, apoyándose en los cimientos que se han encontrado al hacer nuevas construcciones y en las monedas de cobre, plata y oro que se han hallado al labrar las heredades que circundan la población, están conformes en que debió ser construido por los romanos en los primeros años de su dominación”.

Los primeros documentos históricos sobre el término de Fuentidueña son de una



Ruinas del Castillo

época posterior. Alfonso VI, en 1099, donó la Rinconada de Perales, territorio en el que estaría incluido el término actual (al menos una parte) de Fuentidueña, a la catedral de Toledo, aunque parece claro que los almorávides retomaron muy pronto su dominio sobre la zona.

Es con la toma de Aurelia por Alfonso VII cuando realmente se produce un cambio fundamental para Alarilla y Fuentidueña, pertenecientes al término de Aurelia en esta época, cuando este rey concedió a la zona el Fuero de Oreja el 3 de noviembre de 1139. La concesión del nuevo Fuero, muy ventajoso para los vecinos, supuso un intento de estabilización del territorio mucho más serio que el de Alfonso VI.

◀ Restos del Castillo



Vista de Fuentidueña de Tajo

Ya con Alfonso VIII aparece el primer documento específico sobre Fuentidueña, en el que las aldeas de Fuentidueña y Estremera son donadas por la Corona al monasterio de San Vicente Mártir de Valencia, en Toledo. El documento está fechado el 19 de enero de 1167.

En 1171, ante la presión almorávide en la frontera, la Corona dona el castillo de Oreja (incluyendo todo el territorio delimitado en el Fuero de Oreja salvo Alarilla y Alboher con sus respectivos términos) a la Orden de Santiago dejando de lado los intereses socioeconómicos que primaron los últimos años y centrándose en las nuevas necesidades, puramente militares. Sólo un año después, el 1 de febrero de 1172, el castillo de Alarilla y todo su término pasará también a manos del Maestro santiaguista Pedro Fernández.

Así pues, fue Alarilla la primera gran plaza militar de la Orden de Santiago en

la resistencia cristiana, aunque sólo unos años después la donación a la Orden del castillo de Uclés supuso el desplazamiento del centro de la defensa.

Llegaron en estos años una serie de problemas internos en los reinos castellanos que provocaron luchas continuas, lo que permitió el avance almorávide y, en 1195, la destrucción del castillo de Alarilla.

Hoy no es posible conocer la situación exacta de aquel primer castillo que se levantó en el término de Fuentidueña, aunque algún dato que ofrecen las *Relaciones de Felipe II* puede dar consistencia a la tradición: "...cerca de la dicha villa a cuarto de media legua en el dicho río de Tajo, junto a él y a una ermita, que se dice Nuestra Señora de Alharilla, ...hay un edificio de piedra antiguo, que parece haber sido molinos, y junto a ello hay ciertos edificios que parece por ellos ser cosa muy antigua..."



Plaza

Hay que detenerse en este momento histórico para hacer referencia a una noticia que se dio por cierta durante muchos años y que D. Luis María Carrero, máximo conocedor de la historia de Fuentidueña de Tajo, se ha encargado de desmentir. Se decía que viajaba el rey Alfonso VIII camino del sur cuando se sintió enfermo y decidió parar para dictar testamento en el castillo de Fuentidueña. Era el 8 de diciembre de 1204. Pero parece muy poco probable que hubiera en esta época un castillo en Fuentidueña. La respuesta al error es la confusión entre el municipio madrileño de Fuentidueña de Tajo y el segoviano, llamado sólo Fuentidueña.

En Fuentidueña y Alarilla, el siglo XIII está marcado por los constantes pleitos entre la Orden de Santiago y la Iglesia de Toledo por el control del portazgo de Alarilla. A pesar de los logros del Arzobispo de Toledo, que afectaron seriamente a la economía de Alarilla, la Orden de Santiago no perdió su interés por el enclave, como demuestra la concesión del fuero en el siglo XIV. En 1328, el maestre Vasco Rodríguez, dio a Fuentidueña el fuero que serviría para adaptar la estructura



Torre del Reloj

social del municipio al desarrollo económico que supuso el portazgo.

A partir de este momento tenemos que analizar el desarrollo histórico de Fuentidueña de Tajo, dentro de la Encomienda Mayor de Castilla.

Las encomiendas eran unidades administrativas de la Orden militar de Santiago, y venían a ser "señoríos" en el interior de los territorios santiaguistas. La Orden entregaba parte de sus posesiones a un particular que se convertía en el comendador de ese territorio. A cambio del usufructo temporal, con los beneficios que ello reportaba, el comendador tenía obligaciones militares, económicas y religiosas con la Orden.

La Encomienda Mayor de Castilla llegó a tener tanta importancia dentro de



Torre del Reloj

la estructura de la Orden, que el Comendador solía alcanzar después el cargo de Gran Maestre. El siglo XIV es el momento de mayor crecimiento de la institución, llegando a ser incluso una amenaza para el poder real.

El desarrollo, crecimiento y declive de la institución ya ha quedado suficientemente explicado en otros capítulos.

Economía

Aunque no podemos olvidar que en el medievo la función de Alarilla era esencialmente militar, fue también punto clave para el tránsito comercial entre las dos riberas del Tajo para los castellanos.

Ya en el siglo XII era reconocida la importancia de la explotación de las salinas. También por esta época se instauró el portazgo en Alarilla, punto de paso obligado de la mayor parte de mercancías que viajaban de Castilla a Levante y al norte de Andalucía. El desarrollo del portazgo siguió durante el siglo XIII y creció considerablemente en la época de Fernando III con algunas concesiones reales, como la del 11 de julio de 1223, por la que ninguna mercancía podía cruzar el Tajo si no era por los puentes de Toledo, Alarilla y Zorita "excepto lo que sea para mantenimiento propio, y de ganados propios, para que de este modo no se defraude el derecho que cobraba la Orden de Santiago, y había concedido su abuelo, y se llamaba Hilo del agua".

De este modo el rey consigue un importante equilibrio de las fuerzas que dominaban la zona: la Orden de Calatrava, a la que pertenecía Zorita, la de Santiago, con Alarilla, y la propia corona, con Toledo. Sólo quedará fuera la Iglesia de Toledo que luchará continuamente por conseguir derechos en la zona. Esta situación marcará desarrollo his-



Casa-cueva



Cueva-vivienda abandonada



Plaza de la iglesia



El Tajo a su paso por Fuentidueña

tórico de Alarilla como veremos posteriormente.

Además del portazgo, el desarrollo económico vino dado por la implantación del mercado, donde quedaban algunos de los productos para ser vendidos.

Pero el auge económico era negativo para el Arzobispo de Toledo, que luchó

con todos los medios a su alcance para terminar con esta fuente de riqueza. Si bien no consiguió hacerse con el portazgo, terminó en muy poco tiempo con el mercado, además de conseguir otras ventajas sobre las iglesias del territorio santiaguista y minar definitivamente el desarrollo económico de la zona.



Barrio de las Cuevas-viviendas



Ruinas del Castillo

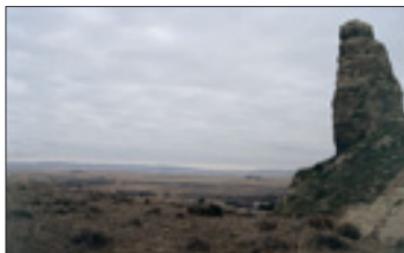
Castillo de Alarilla

El castillo de Fuentidueña fue levantado por la Orden de Santiago en pleno auge económico del portazgo de Alarilla, alrededor de 1230. Su función era garantizar el proceso de desarrollo económico, poblacional e institucional de esta importante posesión de la Orden.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* hablan de este castillo: "Hay una fortaleza en la cual hay ciertos tiros muy viejos, y que no se han usado ni se usan que se acuerden de muchos años a esta parte, la cual dicha fortaleza es de Su

Majestad, y la provisión de ella es del Comendador Mayor de Castilla... en la dicha fortaleza de la dicha villa está un alcaide, el cual se pone por el dicho Comendador Mayor de Castilla, y que han oído decir que se solía dar de salario al alcaide que de ordinario estaba en la dicha fortaleza veinte y cinco mil maravedís, porque así se le daba a Francisco de España, criado de Su Majestad que estaba en ella, y al presente está un hombre que habita en la casa, y se dice que le dan ocho ducados, y que este se nombra y dice Juan Alonso, y que no saben ni entienden que tenga aprovechamiento ninguno ni preeminencia, el cual dicho alcaide posee una tierra junto a la fortaleza y un hortezuelo de poco valor, que podrá valer todo hasta dos ducados de renta en cada año".

Hoy sólo quedan en pie algunos muros, entre ellos parte de la torre del Homenaje, aunque su aspecto, en una elevación sobre la iglesia, sigue siendo impresionante.



Fuentidueña y el Castillo



Iglesia de San Andrés

Iglesia de San Andrés Apóstol

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* hablan ya de una iglesia dedicada a San Andrés en Fuentidueña de Tajo en la que destacaba una capilla "...a la mano derecha como salen de la iglesia, la cual dicha capilla es de la dicha iglesia, y la advocación de la dicha capilla es de Nuestra Señora de la Concepción".

Esta primitiva iglesia fue sustituida en el primer tercio del siglo XVII por la que hoy conocemos. No hay datos del motivo del abandono del primer templo, pero quizás a él pertenecía la capilla del Rosario, la parte más antigua del templo actual de finales del siglo XV o principios del XVI. Incluso se ha dicho que podría tratarse de la misma capilla de Nuestra Señora de la Concepción, a la que nos he-



Iglesia de San Andrés

mos referido anteriormente, con un cambio de advocación.

Las obras del actual templo se prolongaron durante el siglo XVIII. Su estilo corresponde a un modelo barroco, destacando en el exterior el uso de sillarejo y ladrillo.

La torre se encuentra a los pies del lado del Evangelio. Está realizada en mampostería, ladrillo y sillares en las esquinas; su planta es cuadrada y tiene cuatro cuerpos, con las campanas en el superior.

En el interior encontramos tres naves, crucero, cabecera y coro alto a los pies. Sobre el crucero destaca una cúpula sobre pechinas rematada por una linterna. Las naves están cubiertas con bóvedas de arista, mientras los brazos del crucero y el presbiterio se cubren con bóvedas de medio cañón con lunetos.



Plaza

La capilla del Rosario está en el lado del Evangelio y es de planta rectangular. Antiguamente estaba cubierta con un artesonado de madera del siglo XIV, aunque hoy está tapado por yeso y pinturas del siglo XVII. Aunque ya no conserva el retablo de la Virgen, sí está el antiguo camarín, el lugar más importante de la iglesia y una auténtica joya arquitectónica. Es de planta rectangular con una ventana



Riberas del Tajo

adintelada decorada con frescos del siglo XVII. En la zona donde se colocaba la Virgen hay también frescos, aunque éstos son del siglo XVIII.

En la capilla mayor está uno de los elementos más admirados del templo, el retablo mayor de estilo barroco del siglo XVII. Es de madera dorada y policromada y tiene banco y un solo cuerpo, dividido en tres calles por cuatro columnas exentas de orden compuesto sobre las que se apoya un entablamento decorado con modillones. Sus pinturas son las origina-

les entre las que destaca la central, dedicada a San Andrés, posiblemente de Francisco de Rizzi. En cambio, la imaginería es moderna.

A las afueras del núcleo urbano también hay algunos lugares que conviene visitar, como el puente sobre el río, realizado por el famoso arquitecto Gustave Eiffel en 1873.

Para disfrutar de la naturaleza se ha rehabilitado parte de la antigua Cañada Real Soriana que proporciona un espacio inmejorable para el paseo.



Vista general

Antes de referirnos a las fiestas que se celebran en la actualidad en Fuentidueña de Tajo, hay que hacer referencia a una antigua celebración que aparecía en el siglo XVI, y de la que aún encontramos reminiscencias en el XIX. Marín afirmó a finales del pasado siglo que existía una Cofradía de San Hipólito y un altar en la iglesia bajo la misma advocación. El origen de este culto es antiguo pues ya las *Relaciones* dicen que “está votada por la dicha villa por la langosta, la cual fiesta se guarda por el dicho efecto...”

Tampoco persiste la costumbre de comer tostones, patatas y harina de almortas el día de San Antón, aunque no

se ha perdido totalmente la devoción al santo de los animales.

Se sigue comiendo el hornazo, un bollo de pan con un huevo cocido encima que se suele romper en la cabeza de alguno el Domingo de Resurrección. Y no hace muchos años comenzaron a hacerse populares las “murgas”, que cantan villancicos por las calles los días de Navidad

Pero la fiesta más importante del año y la más seguida tanto por los vecinos como por los numerosos forasteros que se acercan a Fuentidueña de Tajo en septiembre, es la romería fluvial en honor a la Virgen de Alarilla. Las fiestas empiezan el día 7 y duran una sema-

na. El segundo domingo tiene lugar el acto más esperado. Por la noche los hombres llevan en procesión por el río a la Virgen montada en una barca iluminada con antorchas. Lo curioso de esta popular costumbre es que los acompañantes nadan y, al tiempo, tiran de unas cuerdas para arrastrar la barca. Delante hacen el camino otros nadadores portando las antorchas y detrás, acompañan otros muchos.

Con el esfuerzo, los nadadores pagan las promesas hechas durante el año.

Mientras se celebran las fiestas, hay una costumbre que, aunque no es muy antigua, tiene mucha aceptación entre los vecinos: la elección de ballenero mayor, título honorífico que premia las acciones relevantes y los valores humanos de una persona o una institución.

El origen de este curioso título hay que buscarlo en una leyenda a la que nadie pone fecha. Se dice que cierto día, alguien llegó a Fuentidueña con la noticia de que por el Tajo subía tranquilamente una enorme ballena.

DATOS DE INTERÉS FUENTIDUEÑA DE TAJO

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 72 80 00

DISTANCIA DESDE MADRID

63 kms

POBLACIÓN

1.398 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la Nacional III

En autobús:

- Salida de Madrid, desde Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

- Ruinas del Castillo de Alarilla
- Torre del Reloj
- Iglesia de San Andrés
- Casas trogloditas
- Puente sobre el Tajo



FIESTAS

- Virgen de Alarilla, el 13 de septiembre
- San Andrés, el 30 de septiembre

ACTIVIDADES

- Agroturismo
- Cicloturismo
- Piragüismo

ES TÍPICO

- Romería fluvial en honor a la Virgen de Alarilla

CURIOSIDADES

- Durante las fiestas se proclama el Ballenero mayor del año

PARA SABER MÁS

- CARRERO PÉREZ, L.M. *El castillo y la villa de Fuentidueña*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991





Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* explican que el topónimo Estremera viene de “extremos”, y aclaran que la razón es que el municipio “hace extremos entre la Alcarria y la Mancha”.

Marín investigó el tema y llegó a la misma conclusión con tanta convicción que en su relación sobre Estremera de finales del siglo XIX, cambia las por una x: “Algunos escritores distinguidos, entre los cuales colocamos a D. Pascual Madoz, a D. Eduardo Augustin, ilustrado ingeniero de la provincia, y a D. Juan Coslada, antiguo cronista de la misma, han escrito este pueblo en sus obras con s; esto es, Estremera; pero en nuestro humilde concepto, como quiera que se derivó de extremo, debe escribirse Extremera y así debió entenderlo también el laborioso, activo e ilustrado Secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Madrid, que también optó por la x”.

El origen de Estremera hay que buscarlo en la época de la Reconquista. Andrés Marín aseguró a finales del siglo XIX, después de hojear el “empolvado archivo municipal”, que el municipio fue fundado en el año 1006; esto es, en lo más fuer-

te de la guerra de la Reconquista, y que se pobló con los vecinos de los des poblados llamados Casasola, Anós y Santiago de Vililla”. Cuenta la tradición que los habitantes de Anós, pueblo perteneciente hoy al término municipal de Almo-guera (Guadalajara), abandonaron sus casas porque se las comió una plaga de hormigas.

En el siglo XI pasó del dominio árabe a la corona de Castilla, según la leyenda como dote de Zaida, hija del rey de Sevilla, para su matrimonio con Alfonso VI. La realidad es que podría tratarse más bien de un pago al rey.

Con Alfonso VIII aparece el primer documento específico sobre Estremera, según el cual fue donada por la Corona, junto a Fuentidueña, al monasterio de San Vicente Mártir de Valencia, en Toledo. El documento está fechado el 19 de enero de 1167.

Más tarde pasó a la Orden de Santiago que tuvo que sostener bastantes pleitos para mantener el territorio. El primero en 1177 con la Orden de Calatrava (Almoguera) que reclamaba Estremera, Alfonso VIII falló a favor de los santiaguistas.

La importancia del enclave se ve reconocida en la temprana concesión de fuero a Estremera por el maestre de la Orden de Santiago, en 1182. Esta medida buscaría al mismo tiempo afianzar un territorio tan deseado por unos y otros.

En el siglo XIII se sucedieron los pleitos de la Orden de Santiago con la Iglesia de Toledo por el control de la zona, en el fondo de la reclamación de la iglesia es-



Ayuntamiento

taba el dominio de la Orden sobre el portazgo de Alarilla.

Las demandas del arzobispo D. Rodrigo se sucederán intentando reforzar su posición.

Tras un primer pleito en 1214 donde se reafirmaron los derechos de la Orden sobre los territorios cercanos al Tajo, más concretamente a Alboer, la iglesia toledana reclamará entre otras la iglesia de Estremera.

Este segundo enfrentamiento se saldará en un primer momento con la concesión a D. Rodrigo de determinados beneficios económicos, aunque, finalmente, se llegó a un acuerdo similar al de 1214.

Como Villarejo de Salvanés y Fuentidueña de Tajo perteneció a la Encomienda Mayor de Castilla.

En el siglo XVI, D. Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Éboli y Duque de Pastrana,

era Señor, por compra, de la Villa de Estremera. En 1568, consiguió de Felipe II el título de Duque de Estremera. En las *Relaciones Topográficas de Felipe II* aparece como propiedad de los herederos de este noble.

Más tarde la villa pasó a manos de la casa del Infantado.

Actividades económicas

La agricultura ha sido históricamente la actividad económica más importante de Estremera. En el siglo XVIII, las *Relaciones de Lorenzana* refieren los cultivos más comunes: "Los frutos que el término de esta villa produce únicamente son trigo, cebada, aceite y vino; estas dos últimas especies son bastante para el surtido del pueblo, y de las dos primeras se contempla algún sobrante en años abun-

dante; y también produce algo de esparto”.

En el siglo XIX, la agricultura de Estremera había evolucionado considerablemente adaptando la tecnología a los trabajos del campo: “La agricultura se encuentra más atendida que en casi todos los pueblos de la provincia, cuya atención reconoce por origen la iniciativa particular, y especialmente la de D. Mariano Camacho, rico e ilustrado propietario que ha llevado al pueblo aradoras, escardadoras, segadoras, trilladoras y cuantas máquinas agrícolas pueden y deben emplearse en la localidad”.

Tanto en una como en otra época, de los terrenos cultivados en la localidad, los más rentables eran las hectáreas regadas por canales procedentes del Tajo y

que producían patatas, judías, melones, alfalfa, cereal, etc.

Pero no podemos terminar el repaso histórico a la economía de Estremera sin hablar de una actividad industrial que se ha desarrollado en el pueblo durante muchos años, el trabajo del esparto.

Las *Relaciones de Lorenzana* también hablan de este tema: “No hay más fábrica en esta villa que la de peludos o fel-pudos, cubiertas y lías, todo de esparto, que fabrica la mayor parte de sus vecinos en sus respectivas casas, sin que haya ninguna destinada únicamente a ello, y se regula consumirán para este fin cada un año de veinte y cinco a treinta mil arrobas de dicho esparto, y las mayor parte viene de la Mancha, Murcia y pueblos inmediatos a éste, sin que para esta fá-



Vista de Estremera

brica y facilitar el mucho trabajo que cuesta el disponer y aderezar dicho esparto en machacaderas de piedra, a fuerza de golpes de brazos, se haya inventado ninguna industria, pues siguen en ella en la forma que los antiguos siguieron”.

También Marín en el siglo XIX dedicaba su atención a la actividad: “...la pro-

ducción del esparto que tejen hábilmente, de los felpudos e hilados de sogas, cordeles y ramales con las hebras del rico cáñamo que se da en su escaso regadío y adquieren los fabricantes o sogeros en los pueblos comarcanos”.

En la actualidad, la mayoría de los vecinos de Estremera se dedican al sector de la construcción.



Casa de los "Camachos"

Hay muchos lugares interesantes para visitar en Estremera. Empezaremos por dos edificios singulares: el Ayuntamiento que conserva un pórtico renacentista con 6 arcos de medio punto apoyados en columnas jónico-toscanas y la casa labriega conocida como "de los Camachos" por pertenecer a esta familia estremera, una construcción levantada en el siglo XVI.

Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios

Es una construcción del siglo XVI, aunque hasta nosotros ha llegado con nu-

merosos cambios y añadidos. Su característica principal es la sobriedad, sobre todo en el exterior, pues en el interior hay gran cantidad de ornamentos barrocos.

Andrés Marín la califica como "espaciosa y magnífica...dividida interiormente en varios altares, uno central y los demás laterales, a cual mejor asistidos y ornamentados".

Aunque parte del exterior está enfoscado, en los muros descubiertos se puede ver mampostería entre hileras de sillares. La torre, en el lado de la epístola, es de mampostería, enfoscada en parte, con sillares en las esquinas y ladrillo en el cuerpo en el que están las campanas. Desta-



Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios

ca también en el exterior la cúpula intradosada del crucero rematada por una linterna.

El interior está dividido en tres naves con crucero, presbiterio y coro alto a los pies, además del añadido de una capilla en el lado de la Epístola. La cúpula sobre pechinas, en la zona del crucero, tiene relieves de madera policromada representando a los cuatro Evangelistas, posiblemente realizados a finales del siglo XVI o principios del XVII. Pertenecieron en su día al antiguo retablo mayor.

En la capilla mayor se encuentra el retablo barroco del siglo XVIII. Esta obra tuvo que ser restaurada en parte tras los destrozos que sufrió durante la Guerra Civil. Tiene banco, donde están las puer-

tas de acceso a la sacristía, un solo cuerpo de tres calles y ático.

Conserva la iglesia otro importante retablo conocido como de la Orden de Santiago. Es una pieza de estilo plateresco del siglo XVI que conserva toda la decoración original.

El retablo es de madera dorada y policromada y tiene banco, cuerpo de tres calles y ático. Las calles están divididas por pilastras que sostienen la cornisa bajo el ático. Éste se encuentra enmarcado por dos columnas sobre las que se apoya una cornisa que sirve de base a una venera adornada con una bola que remata el retablo, con dos columnas adosadas sobre las que se asienta el ático. En cada calle y en el ático se conserva una tabla pintada.

Cueva y poblado de Pedro Fernández

En la carretera que une Fuentidueña y Estremera se encuentra este importante lugar arqueológico, aunque no es fácil visitarlo. Las razones de la dificultad son dos: su pertenencia a una finca privada y que, a pesar de los esfuerzos de arqueólogos y espeleólogos, nunca se ha llegado a encontrar su entrada natural, por lo que siempre se ha hecho el acceso por una sima de más de 8 metros de profundidad con el peligro que esto conlleva para inexpertos.

El lugar donde se abre es conocido como Sima de las yeseras. La cueva tiene varios kilómetros de recorrido y el poblado se encuentra en una zona próxima. En éste se ha encontrado abundante material cerámico y restos óseos y líticos, destacando entre estos últimos alguna pieza de sílex blanco de grandes dimensiones. La cerámica aparecida suele ser lisa, sin decoración, posiblemente restos de vasijas, en su mayoría.

En el interior de la cueva, los estudios arqueológicos llevados a cabo en los años 80, han permitido demostrar que los restos humanos, ajuares funerarios y restos de vasijas encontrados corresponden al Bronce Medio, pudiendo relacionar su contexto cultural tanto con el Bronce valenciano como con el Bronce Medio de la meseta sur.

Los hallazgos de la cueva están en consonancia con los del exterior. La conclusión general a la que se ha llegado es que este refugio servía tanto de enterramiento como de habitación.



Ermita del Cristo

Ermita del Cristo o del Sepulcro

Dentro del cementerio se encuentra otro de los tesoros de Estremera, la ermita del Cristo. La obra es del siglo XVI, aunque fue modificada a mediados del XX.

Su interior está dividido en tres naves que reciben la luz del exterior a través de cuatro claraboyas. Las imágenes que decoran la ermita son modernas.

San Antón

La celebración de la fiesta tenía en Estremera una particularidad: los agricultores, a lomos de sus mulas, daban seis vueltas corriendo a la iglesia intentando llegar en primer lugar pues el que lo conseguía, lograba también el reconocimiento de sus vecinos como el mejor y más valiente.

Existen otras tradiciones unidas a esta fiesta, como que los vecinos más devotos aportaran partes de la matanza del cerdo, sobre todo las patas, que se subastaban para conseguir dinero para la Hermandad que con ello sufragaba la fiesta.

También se hacían en las casas unas roscas de pan a base de harina, aceite y almendras, aunque hoy se encargan en la panadería. Los vecinos colocan un lazo de color encima para distinguir quien ha donado cada una y se subastan después de bendecidas. A menudo intenta conseguirla quien la ha donado. También se comen rosquillas fritas hechas en casa.

Virgen de la Candelaria

El 2 de febrero se celebra la fiesta de la Virgen con la bendición de las “candelas” y una procesión con velas encendidas en la que la corporación municipal es la encargada de llevar a la Virgen. Si las velas no se apagan, es augurio de buen tiempo.

San Isidro

El 14 de mayo, día anterior a la fiesta, se enciende una hoguera en la plaza del Santo donde se queman trastos viejos que aportan los vecinos. El 15, una procesión recorre el pueblo y se bendicen los campos.

Virgen de la Soledad y el Santísimo Cristo Sepultado

El 2º domingo de octubre se celebran las fiestas patronales en honor a Virgen de la Soledad y el Cristo Sepultado, que tenía hasta hace unos 20 años su propia cofradía creada en el siglo XIX para ayuda mutua y en la que sólo podían pertenecer hombres mayores de edad que pagaran la cuota.

DATOS DE INTERÉS ESTREMEIRA

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Telf.: 918 72 10 02

DISTANCIA DESDE MADRID

73 kms

POBLACIÓN

1.076 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional III, se toma la M-222, hacia Valdaracete y luego la M-221 hacia Estremera

En autobús:

- Salida de Madrid desde Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

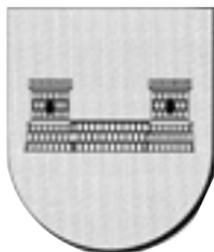
- Iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios
- Ermita del Cristo o del Sepulcro
- Cueva y poblado de Pedro Fernández

FIESTAS

- San Antón, el 17 de enero
- San Blas, el 3 de febrero
- Virgen de la Soledad y del Cristo Sepultado, el 2º domingo de octubre

ES TÍPICO

- El trabajo del esparto





No hay acuerdo sobre el origen del nombre. Para algunos filólogos, el topónimo podría derivar del gallego y tendría relación con la acción de llover. Esta hipótesis permite suponer que podría existir entonces un verbo “brear” que vendría a significar borear. Una segunda teoría, hace derivar “brea” de vereda.

Historia

Marín afirma que fue fundado en el primer tercio de la reconquista por los árabes. Con la dominación cristiana, tras la reconquista, como aldea de Almoguera, fue donada a la Orden de Calatrava. Le dio privilegio de Villazgo el maestre de la Orden Fr. Gonzalo Núñez de Guzmán en el 1401 y fue confirmado por los Reyes Católicos y Carlos I.

La concesión de estos territorios fronterizos a las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava aseguraba a la Corona la defensa del conflictivo territorio y el desarrollo del proceso repoblador.

Luego, el mismo Carlos I vendió la Villa de Brea a Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (título concedido en 1512 a Íñigo López de Mendoza, ya conde de Tendilla), que tomó posesión



Bar Los Escudos

del señorío en 1538 “como consta por la carta de venta que se conserva en el ayuntamiento”, según afirma Tomás López en el siglo XVIII, conservándose aún en el siglo XIX, ya que Andrés Marín asegura que este dato: “consta en la carta de venta que conserva como oro en paño su Ayuntamiento”.

En el siglo XVIII la Villa se mantenía en manos de la poderosa familia Mendoza. Afirma Tomás López que la Villa “es del Señorío del Duque de Bélgida, como Marqués de Mondéjar”. La familia de los Mendoza acaparó algunos de los títulos nobiliarios más importantes que otorgaba la Corona. El marquesado de Mondéjar fue concedido a D. Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, en 1512.



Ayuntamiento

En recuerdo de estos dos momentos históricos: la cesión a la Orden de Calatrava y la venta al Marqués de Mondéjar, el escudo de Brea de Tajo combina la cruz de Calatrava y las armas de los Mendoza

Posteriormente, Brea, como recordaba Marín en el siglo pasado, “ha cobrado, como otros muchos pueblos de la provincia, su independencia a fuerza de mucho trabajo”.

Actividades económicas

La actividad agrícola ha sido históricamente la más importante en la economía de Brea de Tajo. En el siglo XVIII la producción media anual era de 5000 a 6000 fanegas de trigo, 4000 de cebada, 1500 arrobas de aceite, 5500 de vi-

no, 10000 de zumaque, 300 de cáñamo, alguna miel, melones y hortalizas, según recogen las *Relaciones de Lorenzana*. Vemos que el cultivo más abundante es el zumaque, que, por lo general, es poco común, aunque en esta zona es relativamente frecuente. El zumaque es un arbusto con mucho tanino, una sustancia que se utiliza para curtir pieles. En el siglo XVIII, era una fuente de ingresos considerable, pues, además del trabajo que proporcionaba a los agricultores, había 14 molinos de zumaque en el municipio y algunos vecinos se dedicaban a transportarlo a las fábricas de Pozuelo, Aravaca y Pastrana.

Además, aunque no podemos hablar de cultivo, refiere este documento la recolección de plantas medicinales que crecían en el término municipal abundante-

mente, tanto por la cantidad como por el número de especies.

En el siglo XIX, Andrés Marín habla de una agricultura “bastante desarrollada, aunque no tan atendida como se merece por las condiciones agrológico-atmosféricas”. Se cultivaba en esta época trigo, cebada, centeno, avena, zumaque, vid y olivo, en secano; y hortalizas, legumbres y frutas regadas con agua del Tajo.

En las últimas décadas la actividad agrícola se ha caracterizado por el predominio de la pequeña propiedad, aunque colonos y aparceros también han venido trabajando las tierras de Brea de Tajo.

La mayor parte de la superficie cultivable ha sido destinada al cereal, y sólo algunas parcelas pequeñas al regadío destinadas al autoabastecimiento. Estas tierras se regaban con el agua extraída mediante norias.

La actividad ganadera del siglo XVIII tenía su base en el ganado lanar, de labor, de cerda y la apicultura. Se producía lana, queso, miel y cera. En el siglo XIX, se limitaba a una modesta cabaña de ganado lanar, cabrío y vacuno, además de la cría de liebres y perdices destinadas a la caza. En la actualidad predomina la cría de ganado porcino, aunque no es una actividad predominante en la economía de Brea de Tajo.

El desarrollo de la actividad industrial ya había comenzado en el siglo XVIII con el trabajo textil: “...hay en esta villa tres telares de lienzo que fabricarán anualmente de cuatro a cinco mil varas, todo lo cual se hila y beneficia por las mujeres

del pueblo...” Como tejedores de lienzo trabajaban 8 vecinos, aunque dentro de esta industria podemos incluir también a los dos sastres que vivían en Brea.

No podemos olvidar en este repaso histórico de la economía de Brea de Tajo la explotación de canteras de “piedra berroqueña jaspeada, de baldosa y yeso blanco” de la que ya tenemos referencias en el siglo XVIII, y el carboneo al que se dedicaban algunos vecinos en este mismo siglo.

En nuestros días, la actividad económica está marcada por el aumento de mano de obra en el sector servicios que es el primero en importancia en Brea de Tajo, superando a la industria y a la agricultura.



La vega y la ermita de San Isidro



Detalle de la cubierta de la iglesia

Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción

Nuestra Señora de la Asunción se empezó a construir en 1773 sobre la antigua iglesia de Brea de Tajo que se había quedado pequeña al crecer el número de vecinos. De este primitivo templo, al parecer del siglo XVI, se conservan la torre, la capilla bautismal y parte del muro exterior norte.

Muchos autores han recogido noticias sobre la construcción. El informante de las *Relaciones de Lorenzana*, que vivió los años de construcción de la iglesia, dice que “se construyó desde el año de mil setecientos setenta y seis hasta el de ochenta por dirección de mi párroco don Gre-

gorio Esquileta, actual cura de Getafe...”

Tomás López también ofrece la fecha del 76 al 80 añadiendo que “debemos creer que en este tiempo la obra será ejecutada conforme a las buenas reglas de arquitectura, arreglándose a las órdenes del Gobierno, que tiene mandado consultar con la Academia de San Fernando lo perteneciente a la mas prudente elección de estos monumentos públicos, y casi perpetuos”.

Marín también se refiere al párroco Gregorio Aguilera –o Esquileta– como verdadero artífice de la obra: “tan ilustrado como virtuoso sacerdote que empuñó su talento y su celo en la construcción de la casa del Señor”.

Su estilo es neoclásico, aunque fue proyectada en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el tipo de construcción habitual en aquel momento era aún de estilo barroco. En este punto reside el gran interés de esta iglesia.

En ella se han fijado todos los viajeros, tanto de la época de la construcción como de momentos posteriores. Las *Relaciones de Lorenzana* dicen que "...es una de las más hermosas que hay en el contorno". Tomás López dijo de ella que era "obra de mucha hermosura". Andrés Marín dice que su arquitectura "...ha llamado la atención de propios y extraños".

La fábrica exterior es de mampostería, en su mayor parte encalada, y piedra. Destaca la torre de piedra de planta cuadrada y tres cuerpos. En el segundo, llama la atención una ventana plateresca. Además, destacan en el exterior otros volúmenes como la cúpula del crucero o las dos linternas de las capillas del lado de la Epístola.

El interior es de una sola nave con tres tramos, crucero de brazos muy cortos, capillas laterales y coro alto a los pies. La nave está cubierta por una bóveda de cañón con lunetos calados con ventanas decorada con frescos del artista murciano Andrés Ginés Aguirre. Una cúpula ciega sobre pechinas, también pintadas por Aguirre, cierra el crucero. En el altar mayor destaca el impresionante retablo neoclásico del siglo XVIII.

En el presbiterio, destaca el retablo mayor de la iglesia. Se trata de un espectacular retablo de estilo neoclásico de la segunda mitad del s. XVIII. La cúpula es-

tá pintada por el pintor murciano Andrés Ginés de Aguirre en el último cuarto del siglo XVIII. Como curiosidad, diremos que este artista cobró por esta decoración y la de las pechinas un total de 3500 reales.

El retablo es de madera dorada y estuco. El cuerpo está construido por cuatro columnas de orden compuesto que enmarcan el gran relieve central y soportan el entablamento sobre el que se apoya el frontón y la cúpula.

El relieve central representa la Asunción de la Virgen.



Iglesia de la Asunción

Ermitas

Hay en Brea de Tajo varias ermitas tanto históricas como actuales que conviene destacar. Entre las que se conservan está la ermita de Santa Catalina que ya se cita en el siglo XVI. Otra ermita que se conserva a las afueras de Brea es San Isidro, hasta la que llega una romería el día del Santo. Alrededor de la ermita se ha acondicionado un terreno con mesas, parrillas, etc. para el día de la fiesta.

En documentos antiguos encontramos otra ermita que, aunque hoy ha desaparecido, tuvo una gran importancia en su momento. Las *Relaciones de Lorenzana* dicen: "...extramuros de la población, como a cien pasos mirando a poniente, hay una ermita dedicada a San Roque, y a la misma distancia, entre oriente y mediodía. Hay otra ermita situada en un cerro con la advocación de Santa Catalina mártir, y se dice que

en lo antiguo fue la parroquia, a la que en el domingo de Pascua de Resurrección va en procesión Nuestra Señora con manto negro y al llegar junto a la ermita, se le quita el manto y hace tres reverencias a Su Majestad, que está patente en ella, por particular privilegio de la silla apostólica y aprobación del prelado, y se entona el *Regina Coeli*, cuyo acto es de singular regocijo en estos naturales".

A mediados del XIX, se sigue mencionando a San Roque: "...en regular estado, en cuya capilla se celebra con entusiasmo la fiesta de su titular el 16 de agosto"

Se conserva además una casa en Brea de Tajo una Casa señorial del siglo XVII, que en la actualidad es un edificio de viviendas. La construcción es de mampostería y ladrillo con portada adintelada. Conserva un escudo de la época en la que se levantó.

FIESTAS

En Navidad, el día 25, un Belén viviente recorre las calles de Brea de Tajo.

Aunque ya perdida, vamos a referir dentro del capítulo de fiestas una curiosa costumbre que llegaba todos los

años con el día de San Antón. Era tradición que, con motivo de esta festividad, las madres hicieran a los niños unos panecillos en forma de caballos y burros.

DATOS DE INTERÉS BREADETAJO

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 72 10 13

DISTANCIA DESDE MADRID

70 kms

POBLACIÓN

589 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional III, se toma la M-222 hacia Brea de Tajo

En autobús:

- Salida de Madrid desde Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

- Iglesia de la Asunción
- Ermita de San Isidro
- Casa Señorial

FIESTAS

- San Roque, el 16 de agosto
- Virgen del Rosario, el 7 de octubre
- Un Belén viviente recorre las calles el día 25

ES TÍPICO

- El hornazo, el Domingo de Resurrección
- Bar Los Escudos





SAN CRISTOBAL
AÑO 1990
VALDARABET

Para Jiménez de Gregorio, el topónimo Vadaracete tiene su origen en dos palabras: Valle y acedo más el sufijo mozárabe ete. Acedo es una derivación de acetum, es decir, agrio o amargo. Por tanto, Valdaracete vendría a significar "valle amargo". Varias indicios parecen dar validez a esta teoría. Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* recogen que el municipio "...es abundante de agua salobre y que dulce tienen en poca abundancia en fuentes fuera de la villa..." Por otra parte, esta es una zona rica en aguas medicinales y, como ejemplos más claros, basta fijarse en Carabaña o Loeches.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* dan otra versión sobre el origen del topónimo Valdaracete: "... se llama así porque antiguamente en el tiempo que esta villa era de moros fue señor de ésta un moro que tenía por nombre Acete y por razón de un valle que tiene plantado huertos y el nombre de dicho Acete moro se llamó el valle de Acete y después se ha producido esta palabra en Valdaracete". De la misma manera explican las *Relaciones de Lorenzana* en el siglo XVIII el origen del topónimo, aunque, según

ellas, la derivación vendría de valle de Cete, pues este sería el nombre de aquel árabe.

Aún se puede encontrar otra hipótesis sobre el origen del nombre de Valdaracete. Se dice que se llamó así por la abundancia de olivos en la zona, lo que originaría valle del aceite que sincopa daría lugar a Valdaracete.

Historia

Sobre el origen de Valdaracete Marín dice que no encontró ningún dato histórico, pero que "recurriendo a la tradición", pudo averiguar "que allá por los años 1214 se encontraron unas grandes sepulturas cubiertas con tamañas losas, en cuyo dato se han apoyado muchos cronistas para afirmar, con más o menos razón, era de la época de los árabes".

Ya hemos dicho que toda la zona sufrió constantes avances y retrocesos tanto de los árabes como de los musulmanes, por lo que la afirmación de Marín no queda lejos de la lógica.

Sí hay certidumbre histórica de su repoblación tras la Reconquista y de su desarrollo paralelo a otros municipios vecinos pertenecientes a la Orden de Santiago. Valdaracete constituía entonces el límite de las tierras del arzobispo de Toledo.

Esta cercanía de dos fuerzas tan poderosas como la Orden de Santiago y el Arzobispado de Toledo, produjo constantes choques entre unos y otros. La iglesia de Toledo no admitía quedar fuera del control de las parroquias de la zona



Ermita de la Virgen de la Pera

y utilizó esta estrategia en sus continuos pleitos con los santiaguistas

Por fin, a finales del siglo XIII, se llegó a un acuerdo que redujera los conflictos creando una institución que resolviera los pleitos particulares. Así describen el pacto las *Relaciones de Felipe II*:

... dijeron que en esta villa hay una jurisdicción llamada Hermandad y Concordia que fue fundada el año de mil doscientos setenta y siete años por el arzobispo de Toledo y el comendador de Santiago en cuyo distrito en aquel tiempo caía esta villa sobre que entre los pueblos del arzobispo de Toledo que están en la ribera de Tajuña con los vasallos del comendador de Uclés tenían en inmemoriales tiempos diferencias y disensiones sobre que hubo muertes y robos de los unos contra los

otros, y para evitar esto y convenirlos y concertarlos los dichos arzobispos de Toledo y comendador de Uclés instituyeron y ordenaron la dicha Hermandad y Concordia en esta manera que mandaron que seis pueblos de la ribera de Tajuña del arzobispado de Toledo que son Ambite, Orusco, Carabaña, Valdilecha, Tielmes, Perales, con otros seis, que están en frontera de la parte del comendador que son esta villa, Estremera, Fuentidueña, Fuente Saúco, Salvanés y Valdepueco, que éstos tres últimos son al presente lugares muertos a causa de falta de aguas, tuviesen aprovechamiento en calidades comunes los unos en los términos de los otros y los otros en los términos de los otros, y mas mandaron y nombraron que hubiese un juez en esta villa de Valdaracete que conocie-

se de los pleitos y causas que los vecinos de esta villa tuviesen cual los vecinos del dicho arzobispado, y que asimismo hubiese otro juez en la villa de Carabaña que conociese de los pleitos y diferencias que tuviesen los pueblos del arzobispado de Toledo contra los vecinos de los seis pueblos nombrados que eran del dicho comendador de Uclés y orden de Santiago, y de esta manera se han conservado estos pueblos desde el día de la fundación de esta concordia hasta hoy excusándose los dichos pleitos y debates que antes de ella sucedían y tenían.

En 1328 Valdaracete sufrió un importante percance al perder población cuando algunos de sus vecinos se trasladaron a Fuentidueña que estrenaba fuero en ese año.

La encomienda de esta villa se vendió junto a Estremera a D. Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Éboli y Duque de Pastrana. En manos de esta familia pertenecía cuando se recogieron las *Relaciones de Felipe II*: "es de los herederos del príncipe Ruy Gómez de Silva, y primero fue de la encomienda de la caballería de Santiago y fue vendida y enajenada primeramente en D. Francisco de Mendoza".

En el siglo XVIII pertenecía al Duque del Infantado, como Estremera

Actividades económicas

Las primeras informaciones sobre la economía de Valdaracete las encontramos en las *Relaciones de Felipe II*. En ellas se

afirma que la villa era "medianamente fructuosa de pan y vino y aceite y zumaque y azafrán y cáñamo, y que las cazas son pocas y salvajinas ningunas a causa de ser llana la tierra". Además, era de poco ganado aunque con "pastos de muy buenas frutas, yerba, romero, espliguera y grelba y aliagas...", aclaremos que estas últimas son hierbas utilizadas para diferentes usos.

En el siglo XVIII, las *Relaciones de Lorenzana* describían una agricultura muy próspera: "Este término abunda en todos granos y de todo género de semillas y el fruto más singular, por no cogerse en todas partes, es el zumaque, ascendiendo su cosecha en cada año a veinte y ocho mil arrobas, y hay quince o más molinos para molerle y, hecho polvo sirve para las tenerías de cordobán y para los tintes". El zumaque es un arbusto que, aunque no muy habitual, crece en esta zona y, como ya aclara el documento, sirve como curtiente ya que tiene mucho tanino. Además, no podemos dejar de apuntar la abundancia de hierbas medicinales en el término de Valdaracete.

La agricultura de regadío también ocupaba un lugar destacado en el siglo XVIII: "Goza esta villa de varias huertas que producen hortaliza con abundancia con el beneficio de los riegos y gozando de éste un pedazo de vega; se siembra en él cáñamo, nabos y judías".

A la industria también se refiere el informante de las *Relaciones de Lorenzana*: "Se emplea la gente pobre de este pueblo en la industria del esparto, haciendo ruedos para esteras, y aunque en

la estación presente no se hacen tantos, por falta de esparto, como en otros tiempos, no obstante, se fabricarán en cada año veinte y cinco mil ruedos”.

Como vemos, comparte este pueblo la tradición de trabajar el esparto con su vecino Estremera.

Para terminar con la actividad económica de la villa en el siglo XVIII hay que referirse a las canteras de yeso de buena calidad que ya se explotaban en aquella época.

En el siglo XIX los cronistas hablan de una agricultura desarrollada que tenía en los cultivos de secano su mejor apoyo. Una pequeña parte del territorio estaba dedicada al regadío; para estos cultivos se traía el agua de una laguna cercana que se utilizaba también para lavar.

Hay que destacar en esta época la importancia de la ganadería si tenemos en cuenta las cifras que ofrece Marín “para los trabajos del campo disponían de 171 cabezas de ganado mular, 6 de caba-

llar, 114 de asnal y destinadas a la reproducción contaban con 778 cabezas de lanar, 12 de cabrío y 100 de cerda. Además, se contabilizaban “200 pares de gallinas, 465 de palomas y 30 colmenas, que con muy poco gasto, reportan bastante utilidad”.

El mismo documento afirma que la industria se reduce “a la fabricación de harinas, y el pan en hornos locales, a la del aceite en cuatro molinos de viga con su prensa hidráulica movida a vapor, a la del vino que se cosecha en la localidad y a la conserva de carnes y algunos otros frutos naturales, como, por ejemplo, el esparto, de cuya hebra se hacen los ruedos los jornaleros”.

Los servicios eran bastante amplios para la época pues contaba con farmacia “bien surtida de toda clase de medicamentos”, y dos posadas “en las cuales encuentra el viajero comidas aderezadas al estilo del país y modestos dormitorios por 2,50”.



Iglesia de San Juan Bautista

Iglesia de San Juan Bautista

Su situación, sobre un altozano, unida a su apariencia austera dan al templo un sólido aspecto del que ya hablaba Andrés Marín en el siglo XIX.

Como reza una inscripción que se conserva en el crucero, fue levantada entre 1593 y 1607 y algunos historiadores del arte atribuyen el proyecto al mismísimo Juan de Herrera. Las *Relaciones de Lo-*

renzana aclaran que la iglesia estaba en el siglo XVIII "incorporada con la de San Juan de Letrán de Roma en las indulgencias y jubileos".

La fábrica exterior es de mampostería y sillares de piedra. La torre, a los pies del Evangelio, es de planta cuadrada y tiene dos cuerpos claramente diferenciados. El inferior es de mampostería, ladrillo y piedra. El superior, de las campanas, tuvo que ser reconstruido después de los des-

perfectos que causó un rayo. Este cuerpo se diferencia claramente del inferior pues está enfoscado y su aspecto es moderno.

En el interior encontramos una sola nave de tres tramos con crucero y coro alto a los pies. En la cabecera podemos admirar el retablo mayor que es en realidad el tabernáculo del antiguo altar de la capilla del Santo Cristo, única parte del retablo conservada tras la Guerra Civil. Posiblemente, esta capilla es la que las *Relaciones de Lorenzana* describen como una “capilla magnífica” en la que

destacaba “un tabernáculo suntuoso en forma piramidal con cuatro mesas de altar”.

La capilla del Santo Cristo, aunque saqueada en 1936, conserva su impresionante portada clasicista. Su construcción comenzó el 29 de abril de 1664 como reza una inscripción en un sillar de la capilla. La imagen del Santo Cristo del Ecce Homo que se veneraba en ella está hoy en un altar del crucero y en la capilla del Santo Cristo podemos ver la imagen de vestir de un Nazareno.



Hemos encontrado en las *Relaciones Topográficas de Felipe II* una curiosa historia recogida de la tradición popular de Valdaracete. Se trata de un personaje nacido en este municipio que alcanzó gran renombre tanto por sus cualidades en el deporte y en la lucha como por su sorprendente vida. La transcribimos tal cual aparece en el documento:

Dijeron que en el año de cuatrocientos noventa y seis nació en esta villa de Valdaracete una mujer que tuvo por nombre Estebanía, la cual cuando llegó a tener veinte años era tan suelta y tan ligera y de tan buenas fuerzas que corría y saltaba y tiraba la barra y jugaba la pelota con tanta presteza y desenvoltura que en su tiempo ningún mancebo la igualaba, en todos estos hechos era cosa notable de ver a la dicha correr sueltos sus cabellos largos y rubios en gran manera y discurriendo por muchas partes hizo muchas cosas notables, llegó a la ciudad de Granada donde se dio noticia de ella a los señores de Chancillería y ante ellos fue puesta y les pareció que una mujer no podía hacer cosas tan heroicas, la mandaron ver y examinar por matronas y parteras para ver su participación del sexo viril, y fue hallada ser hermafrodita, y visto la

mandaron que escogiese en el hábito que quería vivir y andar y eligió el de hombre y en éste se casó después con otra mujer y vivieron casados y velados en *facie ecclesiae*, fue hombre de mediana estatura, claro de gesto sin barba y recio de miembros, fue maestro de esgrima con examen tuvo escuelas y arnés en Granada y en esta villa en su arte fue tan diestro que ningún hombre jugando con él pudo ganar honra como se pareció cuando pasó por esta villa el rey de Francia preso por Su Majestad del Emperador Carlos Quinto que consigo traía hombres diestros y valientes, los cuales hizo esgrimir en su presencia con el dicho maestre Esteban, alias Estebanía, de los cuales batalló de todas armas y los hirió y señaló él primeramente con la espada, y lo que más fue notable de esta mujer hombre fue que en el tiempo de su muerte llevándola a enterrar siendo viva su madre y su mujer en su entierro la una lloraba diciendo ay hija mía y la otra decía ay marido mío, vivió casada más de diez años, tuvo oficios de república, era persona bien nacida.

DATOS DE INTERÉS VALDARACETE

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Telf.: 918 73 95 90

DISTANCIA DESDE MADRID

60 kms

POBLACIÓN

650 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la carretera Nacional III, se toma la M-222 hacia Valdaracete

En autobús:

- Salida de Madrid, desde la Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

- Iglesia de San Juan Bautista
- Ermita de la Virgen de la Pera

FIESTAS

- Virgen de la Pera, el 1 de mayo
- Santísimo Cristo del Ecce Homo, el 14 de septiembre





VILLAREJO DE SALVANÉS

El origen del topónimo Villarejo, podría estar relacionado con el establecimiento de un asentamiento sobre una antigua villa hispanorromana. Salvanés puede ser un diminutivo de sauce; el terreno del valle de Salvanés es propicio para este tipo de árbol al ser abundante en agua.

Historia

Para analizar los orígenes históricos de Villarejo de Salvanés es necesario tener en cuenta una tradición que ha llegado hasta nuestros días transmitida de generación en generación entre los vecinos del municipio. Siempre se ha dicho que el nacimiento del pueblo estuvo relacionado con otro pueblo llamado Salvanés.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* aportan un dato muy importante sobre este tema cuando afirman que “se transplantó en su propio término de un pueblo que se decía Salvanés y por se haber pasado se nombra el dicho nombre de Villarejo de Salvanés”. También Andrés Marín aporta algún dato sobre Salvanés: “Existía cerca de la villa

de Estremera un pequeño pueblo llamado Salvanés, situado en sitio tan insano, que la multiplicación de enfermedades y el gran número de muertes, obligó a sus habitantes a resolver su traslado a punto más sano”. En cuanto a la fecha de este cambio habría que remontarse al último tercio del siglo XIV, aproximadamente, doscientos años antes de la elaboración de este documento, fechado el 17 de diciembre de 1575.

Existe un documento anterior que habla de Salvanés, 1099 por el que Alfonso VI hacía donación de la Rinconada de Perales a la Iglesia de Toledo aparece entre sus lugares uno llamado Val de Salvanés.

En su exhaustiva investigación sobre Villarejo de Salvanés, María Isabel Redondo Alcaide, máxima especialista en la historia de Villarejo de Salvanés, ha situado este primitivo asentamiento en el paraje conocido como Valle de San Pedro, que tomó su nombre de la advocación de la ermita de Salvanés.

Ya hemos adelantado que existe un documento por el que Salvanés es donado a la Iglesia de Toledo en 1099, para que fuera esta institución la que se encargara de su repoblación. La Corona veía en estas donaciones una forma eficaz de mantener un territorio complicado, al ser la frontera de los territorios cristianos y sufrir constantes asedios almorávides.

La toma de Oreja en 1139 y la concesión del Fuero de Oreja por parte de



Presencia de los santiaguistas en Villarejo

Alfonso VII, pretendió asegurar la repoblación de la zona, pero tampoco supuso una solución definitiva pues la Corona fue reduciendo sus territorios y donándolos a la misma Iglesia de Toledo, a particulares o a otras iglesias, como la de San Ginés de Toledo a la que pasó a pertenecer Salvanés en 1156.

No mejoró la situación en estos años y Alfonso VIII tuvo que recurrir a la recién creada Orden Militar de Santiago, con lo que consiguió la estabilidad en la zona.

En 1171, la Orden de Santiago recibió los territorios delimitados por el Fuero de Oreja con las excepciones de Alarilla y Alboher y sus respectivos tér-

minos, aunque en 1172, el castillo de Alarilla se incorpora al territorio. En esta segunda donación estaría incluido Salvanés.

A partir de este momento, la Orden de Santiago tendrá que cumplir con su tarea repobladora y enfrentarse, además, al problema añadido de la reclamación de los territorios por parte de la iglesia de Toledo que no se resignaba a perder sus derechos sobre el territorio.

En esta lucha encontramos otro momento importante de la historia de Villarejo de Salvanés, cuando, ante la amenaza de excomunicación de la Iglesia de Toledo a los pobladores de las villas santiaguistas, la Orden decide que se pueblen villas nuevas y se abandonen las antiguas, desvinculando a la población de obligaciones con el obispo de Toledo. El resultado no fue el esperado y el acuerdo final obligó a todas las iglesias santiaguistas a ceder la mitad de diezmos y primicias a la iglesia toledana. Sea como fuere, desde 1243 Salvanés aparece siempre como despoblado perteneciente a la Orden de Santiago y Villarejo como núcleo habitado.

Dentro de la organización administrativa de la Orden militar de Santiago, Villarejo formaba parte de la Encomienda Mayor de Castilla. Las encomiendas venían a ser "señoríos" dentro de los territorios santiaguistas. La Orden entregaba parte de sus posesiones a un particular que se convertía en el comendador de ese territorio. A

cambio del usufructo temporal, con los beneficios que ello reportaba, el comendador tenía obligaciones militares, económicas y religiosas con la Orden.

La Encomienda Mayor de Castilla era muy importante dentro de la organización santiaguista, tanto que ser su comendador puede considerarse un paso previo para conseguir el Maestrazgo de la Orden de Santiago.

El poder de la Orden y, dentro de ella, de la Encomienda Mayor de Castilla fue creciendo con tanta fuerza que a mediados del XV era un verdadero peligro para el poder real que no se ve con fuerzas para controlarla.

Se puede afirmar, casi con toda seguridad, que Villarejo era ya entonces cabeza de la Encomienda Mayor de Castilla. Esta situación de privilegio tuvo unas consecuencias decisivas en la evolución histórica de Villarejo de Salvanés. Suponía ser cabeza administrativa y económica del territorio y que el Comendador viviera en la Villa al menos cuatro meses al año.

Pero no todo eran ventajas, pues Villarejo vivió de cerca los conflictos que se sucedieron desde tiempos de Enrique IV entre las familias más poderosas. Las luchas se hicieron más fuertes aún en el último cuarto del siglo, cuando Alfonso V de Portugal intentó recuperar el trono para su esposa, Juana la Beltraneja, apoyado por el Marqués de Villena, dueño de grandes propiedades en la región.

La solución al conflicto llegó en los primeros años del siglo XVI, cuando los

Reyes Católicos conquistaron el marquesado de Villena y consiguieron la administración perpetua de la Orden de Santiago, es decir, el Maestrazgo, para el rey. Se inicia así una nueva etapa para la Orden, la Encomienda y Villarejo. Los comendadores serán nombrados por el rey como "pago" de servicios y apoyos en determinados momentos.

Uno de los comendadores que más huella dejó en Villarejo fue D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, primer miembro de esta familia que ocupó el cargo y cuyo escudo podemos aún contemplar en la Casa de la Tercia.

Fue D. Juan hombre de máxima confianza del rey Carlos I con múltiples res-

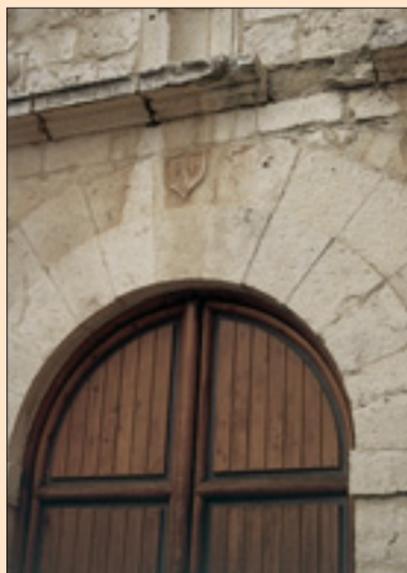


Puerta de la Iglesia de San Andrés

ponsabilidades en la Corte: Mayor-domo del Rey, miembro de los Consejos de Estado y de Guerra e instructor del príncipe. Por matrimonio adquirió el señorío de la Casa de Requesens, apellido por el que a partir de entonces se conocería a sus descendientes. En 1543, Carlos I le otorga la facultad de designar sucesor en el cargo de Comendador Mayor de Castilla por lo que, en 1546, cuando muere, queda en el cargo su hijo, Luis Requesens.

En estos años, ya se habían relajado bastante las antiguas obligaciones del comendador, pudiendo delegar en sus hombres de confianza algunas de sus obligaciones. Un ejemplo claro lo tenemos en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*: "... que en la dicha fortaleza hay un alcaide que le pone el Comendador Mayor de Castilla, que es el dicho Diego de Aponte, y que no tienen salario señalado más de lo que les dan los comendadores, y que una tierra que hay junto a la fortaleza la gozan los tales alcaides que han sido y que son de la dicha fortaleza".

En el siglo siguiente cambió sustancialmente el carácter de la Encomienda, enriqueciendo a no pocos nobles. Quizás el ejemplo más claro esté en el primer Comendador del siglo, D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma y valido de Felipe III que logró los mayores privilegios de la Corte. El duque ocupó hasta su muerte en 1625 el cargo de Comendador y obtuvo todos sus beneficios aunque no dedicó demasiado tiempo al engran-



Escudo de la Orden de Santiago en la iglesia

decimiento de la Encomienda, pues en los 26 años que detentó el puesto sólo pasó una noche en Villarejo.

En pleno apogeo del liberalismo, en 1811, una disposición derogatoria declara la abolición de los señoríos, sin embargo, será definitivamente en 1837 cuando se suprime totalmente el régimen señorial. Con estas disposiciones termina la historia de las Órdenes Militares en España, aunque su decadencia desde el siglo XVIII había sido continua y sus dominios eran en realidad señoríos de la nobleza. Desde 1811 los bienes de las Órdenes se ponen a la venta lo que supone la desintegración de la Encomienda Mayor de Castilla, auténtico hilo conductor de la historia de Villarejo de Salvanés.

Economía

A partir del siglo XII, una vez asentado el territorio, la Orden de Santiago favorecerá el desarrollo de la creciente actividad ganadera con todos los medios posibles, defendiendo los pastos, los montes y los derechos sobre el agua.

También es importante la agricultura, en la que destaca el cultivo de cereal y vid, y el aprovechamiento forestal, controlado muy de cerca por la Orden de Santiago. Dicen las *Relaciones Topográficas de Felipe II* "...todo el término de la dicha villa es tierra labrantía, la mayor parte de él para pan, y lo que más se coge y lo que comúnmente se suele coger de diezmo un año con otro son tres mil fanegas de trigo y cebada y que se coge buena cantidad de vino que valdrá el diezmo un año con otro dos mil doscientas arrobas y asimismo se coge buena

cantidad de aceite que un año con otro valdrá de diezmo setecientas arrobas y que es tierra que aunque no es demasiado gruesa la gente se sustenta de ellas y de sus trabajos".

En el siglo XVIII, Villarejo de Salvánés seguía conservando su marcado carácter agrícola. Se cultivaban trigo, cebada, avena, centeno, hortalizas, viñas, olivos y zumaque. La producción en la segunda mitad del siglo XVIII era, aproximadamente, de 5000 fanegas de trigo, 100 de centeno, 7300 de cebada, 80 de avena, 9000 de aceituna, 1700 cargas de uvas y 50 arrobas de cáñamo, 10 de judías, 70 de garbanzos, 100 de cebollas, 20 de lentejas y 40 de melones por quinquenio.

En la misma época, la producción ganadera era, también por quinquenio, de 50 arrobas de miel y 100 de cera para



El Ayuntamiento



Detalle del Convento de la Victoria de Lepanto

más de 400 colmenas, 250 arrobas de lana, 200 de queso y 700 corderos y cabritos. Además contaba con algo de ganado de cerda, mular y asnal.

La industria ocupó durante los siglos XVIII un apartado muy pequeño dentro del mapa económico de Villarejo de Salvanés. La transformación del esparto, alguna pequeña incursión en la industria textil y la fabricación de jabón eran las aportaciones económicas del sector.

El modelo socioeconómico de Villarejo sufrirá una importante transformación con la desaparición de la Encomienda Mayor de Castilla. Con la Desamortización de los bienes de las Órdenes militares a partir de 1835 se pretendió, por medio de subasta pública, la redistribución de la tierra, aunque en la práctica, unos pocos adquirieron la mayor parte

del terreno. Pero también supuso la mejora del rendimiento agrícola, que se notará mucho durante todo el siglo XIX.

A mediados del siglo XX, comienza un proceso que se ha acelerado durante toda la segunda mitad del siglo, el abandono progresivo de la agricultura en favor de otros sectores económicos.

En la actualidad, la industria es el sector que más empleo proporciona en el municipio. En los años 60, en una década de gran desarrollo industrial, se instaló en Villarejo la fábrica Cuétara y, desde entonces, se ha ido consolidando como básica para la economía de la localidad.

Aunque no se ha perdido la importancia de la agricultura, para casi todos los vecinos de Villarejo que se dedican a ella, es un complemento a otro trabajo en el sector industrial o en los servicios.

Con el fin de recuperar la histórica tradición ganadera y agrícola de Villarejo de Salvanés, se celebra desde 1984 una feria ganadera, Agromadrid. La feria, que se ha convertido en estos años en una de las más importantes de la región, se reali-

za en octubre y en ella se dan a conocer los últimos avances técnicos para la agricultura y ganadería, la nueva maquinaria, la forma de mejorar los cultivos, los sistemas más efectivos de comercialización, etc.



Castillo

Castillo

La importancia de las fortificaciones en la Edad Media no se limita a su papel en el plano militar, su función tiene también que ver con la repoblación del territorio.

En el siglo XV los castillos del Tajo ya han perdido el valor estratégico de la reconquista, pero el de Villarejo sigue teniendo un papel fundamental para la Orden de Santiago para mantener el equilibrio de este territorio rodeado por la Orden de San Juan al oeste y el marquesado de Villena al este.

El castillo de Villarejo fue uno de los más importantes de la región. Así lo describen las *Relaciones de Felipe II de 1575*: "...hay una fortaleza con una casa de muy buen edificio, que lo fuerte de ella que es una torre grande con su adarve y cubos es de cal y canto, y las de dentro que hacen los cuartos son de tierra gruesa y tiene muy buen aposento, tiene tres corredores altos y bajos con sus arcos de cantería y sus mármoles de Génova y que tiene nueve tiros viejos de hierro de los antiguos y que no tiene otras armas".

Se ha especulado mucho sobre la época de construcción del castillo. Algunos autores afirmaban que era del siglo XII, otros, del XV. Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años permiten conocer tanto la estructura primitiva de la fortaleza como una datación bastante aproximada. Habría que distinguir diferentes fases: la torre del Homenaje dataría de finales del siglo XIV o principios del XV, lo mismo que la "camisa". A principios del siglo XVI el torreón quedó pequeño para atender las necesidades de la Orden de Santiago, pero el muro exterior no dejaba espacio para la ampliación, por lo que hubo que construir un nuevo recinto. Esta nueva estructura no duró mucho, pues la pérdida de protagonismo de la Orden se notó en el deterioro de sus posesiones.

Hoy, sólo se conserva la torre del homenaje, aunque ya hemos dicho que se están efectuando desde hace algunos

años excavaciones arqueológicas, lo que ha permitido sacar a la luz los cimientos del recinto.

Iglesia de San Andrés

No se conoce con seguridad la fecha de construcción de la iglesia de San Andrés, aunque una lápida en la que aparece la fecha de 1410, encontrada durante la obras de restauración, hace suponer que se levantó a más tardar a finales del siglo XIV.

Las *Relaciones Topográficas* describen el edificio de la iglesia de San Andrés, diciendo que hay "dos capillas, que la una es de la advocación de Nuestra Señora de la Concepción y se dice la capilla de los Aponte y tiene buena dotación de heredamientos y hay otra capilla que hizo



Iglesia de San Andrés

Gaspar Gutiérrez, vecino que fue de esta villa, que es de la advocación de los Reyes, y está dotada de ciertos censos para el capellán y casar una huérfana cada año..."

Sabemos que la fundación es obra de la Orden de Santiago tanto por la fecha de construcción como por la Cruz de Santiago que aparece en diferentes lugares del edificio. También conocemos por documentos de la época el primitivo proyecto de un edificio de grandes dimensiones con tres naves que nunca llegó a realizarse. Muy al contrario, podría ser una primera construcción de pequeño tamaño, que se iría ampliando a lo largo de los años, pues sabemos que, en el siglo XVI, se llevaron a cabo importantes reformas de las que surgió la iglesia con planta de cruz latina y capillas laterales que hoy conocemos.

En cuanto al interior, la capilla de los Aponte que mencionaban las *Relaciones de Felipe II* fue fundada en 1519 por Juan López de Aponte, fraile de la Orden de Santiago y su hermano Diego, alcaide de la fortaleza, como ya hemos dicho anteriormente. Era una capilla dedicada a Nuestra Señora de la Concepción, pero, como ya recogen las *Relaciones de Felipe II*, siempre fue conocida con el nombre de sus fundadores. La capilla llamada "de los Reyes", fue fundada posteriormente, aunque también en el siglo XVI, por Gaspar Gutiérrez y contaba también con mucha tradición en Villarejo.

Durante la Guerra Civil la iglesia sufrió importantes desperfectos, además de la desaparición de multitud de ornamen-



Casa de la Tercia

tos. Retauraciones posteriores han cambiado totalmente el aspecto de algunas partes de la iglesia entre las que destaca la torre.

Casa de la Tercia de la Enmienda

En la calle de la Encomienda se levanta un edificio que con la Encomienda Mayor de Castilla se convirtió en "centro económico" de Villarejo. Es la Casa de la Tercia, que debe su nombre a la tercera parte de los tributos que recibía el Comendador y que quedaban para su uso. Este nombre aparece por primera vez en documentos de bien entrado el siglo XVI, pues en un principio era conocida como casa de la Encomienda.

En la Casa de la Tercia se almacenaba grano, vino, aceite y todo cuanto la Encomienda recaudaba en especie. Aunque durante algún tiempo tuvo otra función, pues en ella se instaló la capilla de la Virgen de la Victoria de Lepanto cuando llegó a Villarejo en 1572 y, al mismo tiempo, sirvió de alojamiento a los franciscanos del convento hasta que el edificio estuvo terminado.

Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto

La fundación de este convento está estrechamente relacionada con la intervención de D. Luis Requesens, Comendador Mayor de Castilla, en la batalla de Lepanto. Se levantó para agradecer la ayuda divina en la victoria de las tropas de D. Juan de Austria en 1571.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, recogidas en 1575, coinciden con los años de construcción del edificio: "...se hace ahora un monasterio de San Francisco de la advocación de Nuestra Señora de la Victoria y los hace el señor Comendador Mayor de Castilla y muchos de los vecinos ayudan a traer los materiales..."

Las fuentes que han llegado hasta nosotros parecen confirmar que el convento comenzó a construirse en terrenos de la Encomienda en 1573 y que las obras se prolongarían hasta los primeros años del siguiente siglo.

Aunque no hay muchas noticias sobre las obras, es probable que se empezara por el ábside, para, posteriormente, tra-

bajar en el resto del templo y finalizar con la zona conventual, de menor calidad arquitectónica por la escasa disponibilidad económica de los últimos años.

Tanto el templo como el convento están contruidos en piedra con un estilo muy sobrio y líneas simples que sorprende por su solidez.

En el exterior del templo destaca la espadaña-campanario en ladrillo de estilo mudéjar con una gran calidad artística.

En el interior se encuentra la imagen de la Virgen que da nombre al templo y que llegó a Villarejo de Salvanes rodeada de leyenda. Cuenta la tradición que D. Luis de Requesens llevó en su barco esta imagen al entrar en batalla en Lepanto, de la misma manera que el famoso Cristo de Lepanto viajaba en la galea de D. Juan de Austria. Una segunda

leyenda, posiblemente más cercana a la realidad, dice que esta era la imagen ante la que el Papa Pío V rezaba para pedir ayuda para los cristianos durante la lucha.

La historiadora M^ª Isabel Redondo recoge también el relato de la llegada de la Virgen a Villarejo en 1572 cuando viajaba desde Valencia a Madrid transportada en un carro de bueyes y paró en el municipio para hacer noche. Se dice que por la mañana no hubo manera de que los bueyes reemprendieran su camino, un hecho tan extraño convenció a los vecinos de Villarejo de la intención de Nuestra Señora del Rosario (esta era la primitiva advocación de la Virgen hasta que se llamó Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto) de quedarse en el pueblo. Su primer "alojamiento" fue la Casa de la



Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto



Ermita

Tercia hasta que el convento estuvo en condiciones de uso.

El edificio del convento, hoy Escuela de Formación Profesional, presenta un estilo austero característico de los centros franciscanos y, en su momento, contó con una magnífica biblioteca cuyos primeros ejemplares aportó el propio Luis de Requesens y un huerto, que servía para la manutención de los monjes.

Por Decreto del 9 de agosto de 1974 se declaró Conjunto Histórico-Artístico el formado por la iglesia, el castillo y la "Casa de la Tercia" (caserón que fue residencia de los Comendadores Mayores de Castilla y, según la tradición, de D. Juan de Austria). Tiene dos plantas y la parte central es un patio de columnas del siglo XVI.

Cine París

La idea de hacer en Villarejo de Salván un "cine museo" se debe a un vecino del municipio, Carlos Jiménez, gran amante del séptimo arte y propietario tanto de la sala como de la colección. Este profesional del cine ha dedicado mucho tiempo a reunir proyectores y todo tipo de máquinas cinematográficas de todas las épocas. El más antiguo data de 1840 y la colección cuenta con un total de 150 aparatos, además de una gran cantidad de accesorios, aunque en el cine París sólo puede verse una parte de ellos.



Luis de Requesens

Nació el 25 de agosto de 1528 en Barcelona, su educación estuvo ligada a la del futuro Felipe II al ser D. Juan de Zúñiga instructor del príncipe. Con sólo 18 años fue nombrado Comendador Mayor de Castilla, cargo que compatibilizó con otros de igual importancia como miembro del Consejo de Estado o Embajador de España ante el Papa.

Participó en la guerra de las Alpujarras y en la batalla de Lepanto convirtiéndose en mano derecha de D. Juan de Austria. En 1573 fue nombrado gobernador de los Países Bajos pero tres años después, en 1576, murió con sólo 48 años. Se especuló con una conspiración para terminar con él, aunque parece que murió por causas naturales.

Como Comendador Mayor de Castilla tuvo una gran relación con los vecinos de Villarejo, donde pasaba largas temporadas. *En el Palacio de los comendadores* de esta villa nació su primer hijo, D. Juan de Zúñiga y Requesens, que recibiría también el cargo de Comendador, el único nacido en la villa.

Además de su labor adaptando la Encomienda a los nuevos tiempos, D. Luis de Requesens dejó en Villarejo una construcción que ha llegado hasta nuestros días, el Convento de Nuestra Señora de las Victorias de Lepanto.

Fiesta de la Virgen de las Victorias de Lepanto

Las fiestas mayores de Villarejo de Salvanes tienen lugar del 4 al 8 de octubre, aunque el día de la fiesta es el 7. Se celebran con encierros, corridas, vaquillas y novilladas, una popular ofrenda de flores a la Virgen, y los tradicionales concursos de arada y de hilado con esparto, que recuerdan la actividad industrial del municipio en otros siglos.

En Semana Santa los vecinos de Villarejo representan escenas de la Pasión en las calles del municipio

Ya se ha hecho tradicional la representación el día de Jueves Santo de la Pasión de Cristo en la plaza. Más antigua es la costumbre de tomar el hornazo el Domingo de Resurrección.

Hace pocos años se ha recuperado la tradición de celebrar San Antón. Se recorre el pueblo con los animales y se pide la bendición para ellos.

Otra costumbre, comer puches el 2 de noviembre, se ha sustituido por la de comer churros.

También persiste la romería de San Isidro el día 15 de mayo hasta la ermita de San Isidro.

DATOS DE INTERÉS VILLAREJO DE SALVANÉS

INFORMACIÓN MUNICIPAL

Tel.: 918 74 40 02

DISTANCIA DESDE MADRID

49 kms

POBLACIÓN

5.384 habitantes

CÓMO LLEGAR

En coche:

- Por la Nacional III

En autobús:

- Salida de Madrid, desde la Ronda de Atocha

QUÉ VISITAR

- Castillo de Villarejo
- Iglesia de San Andrés
- Convento de Nuestra Señora de la Victoria Lepanto

- Casa de la Tercia
- Cine París

FIESTAS

- San Antón, el 17 de enero
- Representación de la Pasión, en Semana Santa
- San Isidro, el 15 de mayo
- Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto, el 7 de octubre

ES TÍPICO

- La feria de ganado AGROMADRID
- El vino
- El aceite

PARA SABER MÁS

- REDONDO ALCAIDE, M.I. *Villarejo de Salvanés: una historia viva Cuétara*, Villarejo de Salvanés (Madrid), 1992



Apéndices

DOCUMENTOS

BIBLIOGRAFÍA

FUERO DE OREJA

En el Nombre de Dios, é del Padre, é del fijo, é el Espirito Santo. Yo Don Alfonso por la gracia de Dios, emperador de todas las Españas, ayudado del consejo de todos mis ricos omes, ayudandome del poderío de Dios, gané el Castillo de Oreja, é eché los moros del que lo mantienen, é cuyo era, el qual Castillo hermavá á Toledo é á toda su vecindad, el qual ganado, porque los moros non le pudiesen cobrar por poco poder de cristianos, ó por mala guardia, tengo por bien, é digna cosa de dar fueros, é terminos á todos aquellos que viniesen á poblar el dicho Castillo.

Si alguno por aventura oviere casa, ó heredad, en el Castillo de Oreja, é morare y un año, non peche pecho ninguno; el año pasado, mando, que aquel cuya fuera la heredad, que la venda, ó la dé, á quien la quisiere.

Si por aventura el poblador de Oreja, oviere heredad en otra tierra qual quier tengala forra, é quinta, é sirvase de aquella heredad á toda su voluntad, é non entre en aquella heredad por razon que le faga algun mal por fuerca.

Los pobladores de Oreja en qualquier cibdat, ó en qualquier Castillo, ó en qualquier villa de mi regno ó fueren, non del portadgo ninguno, salvo de Toledo.

Et si alguno dellos en Toledo vendiere alguna cosa de su aver propio non dé portadgo ninguno, é si en esta mes-

ma cibdat comprare alguna cosa con aver ageno, ó levare á vender cosa que non sea suya, é la vendiere, y dé el portadgo, segund que la el regno de Toledo.

E si por aventura alguno fuere ayraido del Rey, ó lo deseredare, ó lo echaré de su tierra y viniere á Oreja, quisiere venir á ser poblador, venga seguro, é el señor que fuere de Oreja en aquel tiempo recibalo sin ningún miedo, salvo ennd rico omme, que tenga poderio de Rey é viniere á poblar á Oreja sea salva á el é forra, ansi como á todos los otros pobladores en todo tiempo se sirva á el.

Ningun traidor non se allegue á Oreja, nin por razon de población, nin del principe del Castillo nol resciba. Sobre todo aquesto, si alguno fuyere al Castillo de Oreja con alguna muger, non forcada, nin casada, nin parienta, nin tomada por fuerca, é quisiere y estar uno de los pobladores sea seguro, é el señor de Oreja que fuere non tema de recibirlo, é non responda á ningun parient de la mujer por aquel fecho, ni el que la seduxo.

É despues de aquesto, si alguno de los pobladores de Oreja oviere juicio con algun omme que sea dallende sierra, ó aquende sierra, sacando los cibdanos de la cibdat de Toledo, la yunta sea en la rebera del tajo ante el Castillo de Oreja alli resciba et aya fuero; é demas destino si alguno de los pobladores de Oreja oviere alguna discordia con su señor ó con su vesino que aya fecho algun tuerto non sea

echado en la carcel si pudiere dar algun fiador de sus vesinos.

De sobre todo aquesto, todo omme que derribare á pobladores de Oreja estando en su cavallo ó en cualquier otra bestia, é diere con el en tierra sin su grado por alguna baraja ó por alguna contienda que aya con el, dé la bestia doblada, é peche mil sueldos á quel que fuere señor ó tenedor del Castillo de Oreja.

El poblador de Oreja Cavallero ó peon que sea al maquer que traiga consigo talegas de Oreja, manquer que alla de otra villa quando tornare de la cavalgada no dé ningun quinto, si non al señor que tovriere á Oreja é ninguno sea osado degela de mandar.

Sobre todo aquesto otorgo tales terminos que aya el Castillo de Oreja con viene á saber: desde aquel lugar ó cayeron Jarama en Tajo hasta fontigola, é dende fasta Armela é dende fasta Ocaña la mayor é dende fasta en Noblejas, é dende fasta en las dos Noblejas, é dende fasta en Alfariella, é dende fasta dentro de las Alcarrias, asi como descende Tajuña en Jarama. E estos fueros sobredichos é estos terminos los fize yo.

D. Alfonso, por la gracia de Dios enperador de toda España, do confirmo á todos aquellos que fueren pobladores en el Castillo de Oreja asi á ellos como á los fijos deellos é á toda sus generaciones que ellos libremente é no-blemente por siempre jamas amen.

Si por aventura despues de aquesto, alguno, de cualquier generación que

sea fuere contrario, ó viniere contra esta carta de mi donacion é confirmacion, é la quebrantare, sea ferido de cuchillo de descomunicacion con judas el traydor é con Datan é Abiron los cuales sorvio la tierra vivos, é sean tormentados por maneras de graves penas, sobre todo aquesto peche á la real magestad dos mil maravedis. Fechada esta carta en Toledo en las terceras nonas de Noviembre de la era MCLXXVII, quando se vino el enperador dicho de la guerra de Oreja, la cual gano este mesmo Enperador, seyendo enperador de Toledo, de Leon, de Zaragoza, de Navarra e Castilla é de Galicia. Yo D. Alfonso, el Emperador, mandé facer aquesta carta e confirmela é fagola testar con mi mano en el año quinto de quando fui Emperador.

Recogido en *Colmenar de Oreja*
y su entorno
de C. HURTADO FERNÁNDEZ

EXTRACTO DEL DIARIO DE FARENILLI

Día 13 de Junio de 1754. Con motivo de la fiesta del Corpus, que se celebró en este día, vajaron las embarcaciones...hasta el Puente de las Barcas, en donde se mantuvieron empavesadas, y dispararon continuamente su Artillería mientras andubo la Procession en la Plaza de Palacio: el concurso de la gente fué... numeroso... pero como la curiosidad no se completaba, si no con los embarcos de Sus Majestades lograron este gusto el día 21 en que por la primera vez se egecutó en el Embarcadero del Sotillo a las 6 1/2 de la tarde siendo grandioso el número de los Prelados, Grandes, Embaxadores y de mas personas de distinción de ambos sexos...Siguieron la navegación... hasta el Puesto de la Gama, en el que... prevenidas las Redes para que Sus Majestades lograsen la diversión de la caza, se empezó esta, tirando primero la Reina, y siguiendo el Rey... Se desembarcaron a las 8 1/2 de la noche, hallando iluminado de una, y otra parte todo el tramo del Río...

Día 23 de junio de 1754... Cazaron Sus Majestades un Javali, y dos gamos en el Puesto de la Yslas...al anochecer cantó D. Carlos Farinelo dos Arias, acompañando el Rey con

el Clave a la primera, y a la segunda la Reyna.

Día 25 de junio de 1754... vieron Sus Majestades la diversión de la Pesca con una Red que estaba prebenida para este fin, en la que se recogieron algunas Bogas y Almejas...

Día 10 de julio de 1756. Con motivo de estar el tiempo malo los días passados, y el Luto que se trae annualmente los días 8 y 9 por la muerte del Rey Padre, no se embarcaron Sus Majestades hasta esta tarde á las 7 en el Sotillo: y siguiendo la navegación hasta el Puerto de la Reyna, se hizo allí la cia-boga para volver al Sotillo, en donde se desembarcaron Sus Majestades a las 9....

Día 11 de julio de 1757... La Reyna cantó sin Música un Dúo con D. Carlos...

Día 17 de julio de 1757. Después de aver ido Sus Majestades a la Yglesia del Pagés á hacer oración á la Virgen, como acostumbran la Víspera de salir de este Sitio, pasaron al embarcadero alto, y se embarcaron a las 6 y 55 minutos... siguió la navegación Río abajo, y por estar tan bella la noche sin la humedad de otras, cantó D. Carlos dos Arias á que acompañó el Rey: se viró en la Puerta del S o t i l l o, y desembarcaron Sus Majestades á las 9 y 5 minutos: fué esta la mejor noche de todas, por estar

totalmente calma, con cuio motivo, de las mas brillantes la iluminación;

la qual se componia de 40.000 luces, sueltas, y en faroles; 8.000 de cera, y las 32.000 restantes de sebo. Toda la Estacada del Sotillo, que tiene de largo 335 varas, estaba revestida por la escarpa que hace al Río, de ocho órdenes de luces: las dos orillas desde antes del Desembarcadero hasta la Puerta del Arsenal, que tienen de largo cada una 985 varas, estaban con un orden de luces: esta ultima Puerta y la del rastrillo tenían innumerables luces, causando la mayor delicia que se puede imaginar: frente del Desembarcadero avía una gran playa, en la qual cada noche se formaban con las luces varios motes que decían VIVAN EL REY, Y LA REINA: otras representaban una targeta, ó obra de dibujo: la tienda del Desembarcadero, la Plaza quadrada, y la orilla de aquella parte tenían en el Suelo, y en alambres pendientes innumerables luces, la mayor parte de cera, la calle que sigue hasta la de la Reyna, y tiene de largo 650 varas, tenía dos ordenes de luces, por ser tambien dos ordenes las de los Arboles, distribuyanse a los lados de ella 18 Pirámides, cada una con 450 luces, que iluminaban todo el ambito del Arsenal: finalmente sirba de mejor idea para comprehender lo que es esta iluminación... que la dirige con el mayor celo, y esmero D. Carlos Farinelo.

Assi como llegaron S.s M. a Palacio, se empezó la salva de la Artillería

que tienen Fragata, Jabeques, y las Baterías del Arsenal, con lo qual se concluyó la noche, y lo quedaron también los Embarcos por este año.

Recogido en *Un manuscrito de Farinelli: La escuadra del Tajo*
de CONSOLACIÓN MORALES BORREGO

**EXTRACTO DE LA DESCRIPCIÓN
DE LOS BIENES DE
LA ENCOMIENDA MAYOR DE
CASTILLA EN VILLAREJO
DE SALVANÉS DE 1508**

La villa de Villarejo

E después de lo susodicho, los dichos señores visitadores fueron a visitar la villa de Villarejo de Salvanés que es de la Encomienda Mayor de Castilla y estando presentes Pero Sánchez Moreno y Antón Grano, alcaldes de la dicha villa, y otros vecinos de ella, los dichos visitadores presentaron el poder de Vuestra Alateza que suso va incorporado por los dichos alcaldes, fueron obedecidos y dijeron que eran prestos de lo cumpli como en ellos se contiene. Testigos: Pero Garcia Buenhijo, y Alonso de Hernán Sánchez, y Mateo González, y Diego García, y Diego Sánchez, vecinos de la dicha villa.

Los visitadores mandan que se dé cuenta del número de vecinos y de cuantiosos obligados a tener caballo y armas para servicio del rey, so pena de dos mil maravedís. Mandan que no vendan sus dehesas ni términos sin permiso de su alteza so pena de dos mil maravedís y que cada año se visiten los términos y mojones de la villa. Se dió el pregén de la visita.

Descripción de la fortaleza

En el dicho día, los dichos señores visitadores. visitaron la fortaleza de la dicha villa la cual tiene una puente de madera con su varda encima, pasa de la una parte de la cava a la otra, y es entrando por esta puente en la primera puerta de hacia la villa hay un patio que está delante de la dicha puerta donde hallaron a Diego Mexía, alcaide, al cual entrega las llaves de la dicha fortaleza a los dichos señores visitadores; tiene esta dicha puerta unas puertas de madera delgadas e viejas sobre la cual dicha puerta e muro están dos garitas.

Hay en la dicha fortaleza una torre del homenaje gruesa de cal e canto. tiene ocho cubos incorporados en la dicha torre, e buen aposentamiento dentro en el cual vive el alcaide. Est bien reparado, está incorporada dicha torre en el adarve tiene una barrera de cal e canto e su por la parte del cuerpo de la fortaleza e por de fuera todo bien reparado, está la dicha torre.

Visitaron la barrera de la dicha fortaleza, está toda caída, parecele haber sido hecha de piedra e yeso la mayor parte de ello, e de tierra la otra parte; non la tasaron lo que era menester para el reparo de ella porque si se hobiese de hacer de yeso como estaba e de tierra, pareciole a los dichos señores visitadores que sería obra falsa e que duraría, que

sería mal gastado el dinero que en ella se gastase. Mandaronlo poner por relación para que si Su Alteza fuese servido que se haga de cal y canto, lo mande; tiene la dicha fortaleza necesidad que se haga la dicha barrera.

Halláronse hechas las dichas obras que los visitadores pasados mandaron hacer en la dicha fortaleza al dicho Comendador. Las obras que los visitadores presentes mandaron hacer en la dicha fortaleza al dicho Comendador son las siguientes: en el pedazo de la bodega que está caído que se haga conforme a lo que está hecho e que retejen el cuarto de los bastimentos e toda la casa donde hubiere necesidad de poner tejas que las pongan, y que echen sus caballetes de cal e arena e sus cintas a todos los tejados de la dicha casa e de las torres que están tejadas.

Item que pongan unas puertas bien encoradas en la puerta de la dicha fortaleza, las cuales mandaron hacer al dicho conde de aquí al día de Santa María de Agosto, de las cuales dejaron su mandamiento a Diego de la Torre, actor del dicho conde para que se lo notificase dentro de un mes siguiente, e si el dicho conde no las hiciere, mandaron a dicho Diego de la Torre que las haga en el dicho término, o retenga en sí diez mil maravedis de las rentas de la dicha encomienda para que hagan las dichas obras quien Su Alteza mandara, lo cual mandaron al dicho

conde que se haga so pena de cinco mil maravedis para redención de captivos, e al dicho conde so la dicha pena.

Luego el dicho señor don Diego Hernández de Córdoba tomó pleito homenaje al dicho Diego Mexía, alcaide, el cual lo hizo en forma de derecho según uso y costumbre e fueron testigos Hernando Ruíz de Alarcón y Diego de la Torre. Dió el dicho alcaide por entrega de la dicha fortaleza seis ballestas con sus garruchas, otra ballesta con su carniqui, otra de arma, ocho paveses y tres serones de armas viejas, dos pasamanos, dos truenos viejos, el uno quebrado, dos espingardas, una serpentina, tres servidores, dos carenas de ballesta, un tiro de almacen, una talega de pólvora, un molde de hacer pelotas, ciertas pelotas de hierro para el pasavolante, media arroba de plomo para las pelotas, tres tinajas para vino, una para aceite, seis masas para harina, hay otras muchas armas viejas e yelmos e quijotes.

Descripción de la Iglesia

Los visitadores visitaron la iglesia que es de la advocación de San Andrés, tiene un portal delante, es fecha de tres naves, en el altar mayor está un retablo con la historia del glorioso San Andrés; hay otros dos altares, el uno con la imagen del señor Santiago de bulto y el otro con la imagen de San Jorge. A la mano dere-

cha de como entran está una tribuna y unos órganos; debajo de los dichos órganos está una capilla en que está un altar de señora Santa Catalina. Está la capilla del altar mayor bien reparada y los altares bien adornados de los que han menester. Está un sagrario a la mano derecha del dicho altar mayor fecho de yeso con sus puertas y cerradura.

Luego el dicho Alonso Martínez Salido, visitador, se vistió una sobrepelliz y puso estola y con la mayor humildad que pudo visitó el Santo Sacramento el cual estaba en el dicho sagrario en unas andas entoldadas y el dicho sagrario e dentro de las dichas andas una caja de plata y dentro de la dicha caja estaba el Santo Sacramento en unos corporales. Luego el dicho Alonso Martínez Salido, visitador, visitó el olio y crisma.

Libros

Un misal mixto de molde, un teigitur con letario dominical y santoral; un mixto viejo; un misal manual de misas votivas; un epistolero; un evangelistero; un oficiario de Quinta regla; un dominical de Quinta regla; dos cuerpos de santorales; viejos con canto de una regla, el uno mixto; un santoral de cantarías de Quinta regla; un bautisterio; un libro de oficio de la Semana Santa de Quinta regla; dos salterios viejos; un prosero pequeño de una regla; un

cuaderno de posesiones de papel; un entonario pequeño; otro cuaderno con los oficio de finados; otro con el oficio de la concepción de una regla; otro cuaderno con el oficio del Corpus Christi; un sacramental de molde; dos pases de costumbres; un libro con Horas de Nuestra Señora; un oficiario viejo dominical; un brevierio de pergamino dominical; un diornal santoral e dominical de pergamino; un oficiario dominical y santoral; otro oficiario viejo de una regla dominical; un santoral liionario puntado de pergamino de una regla; otro oficiario viejo; un misal que a poco que compró la iglesia.

Ermitas

San Pedro, en el camino de la dicha villa, fecha de dos naves, tiene una capilla con un buen retablo dorado de la vocación de San Pedro y en el altar una imagen de Nuestra Señora y otra de Santiago, tiene una cruz de latón, otra de madera, unos candeleros de hierro, una lámpara con su bacín, un frontal pintado, una sábana, una manita vieja listada, una campana en el campanario. Junto a la ermita una casilla en que vive el santero, está bien reparada.

Vecinos y cuantiosos

Tiene la villa ochenta y tres vecinos y ningún cuantioso.

Gastos de los visitantes

Estuvieron los visitantes en la villa un día y hicieron costa de ciento y ochenta

cuatro maravedís de que cupo pagar al comendador la mitad y al condejo la otra mitad de lo cual dieron mandamiento en forma.

Recogido en *Villarejo de Salvanes:*
Una historia viva

de ISABEL REDONDO ALCAIDE

ELOGIO DE ARANJUEZ

Nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso la admiración y la alegría; vieron iguales y estendidas calles, a quien servían de espaldas y arrimos los verdes y infinitos árboles, tan verdes que las hacían parecer de finísimas esmeraldas; vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Henares y Tajo; contemplaron sus sierras de agua; admiraron el concierto de sus jardines y de la diversidad de su flores; vieron sus estanques, con más peces que arenas, y sus esquisitos frutales, que por aliviar el peso a los árboles tendían las ramas por el suelo; finalmente, Periandro tuvo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcía.

Recogido en *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*
de MIGUEL DE CERVANTES

**EN ARANJUEZ, EL DÍA
DE SANTIAGO EL VERDE,
AÑO DE 1633**

En blanca roja batalla,
cara a cara y frente a frente,
las deidades a las flores
le dan el Santiago verde.
Los campos de Aranjuez
son campaña floreciente,
donde triunfadores todas,
más almas que flores vencen.
De la más florida selva
las severas ninfas siempre
a tan debidas victorias
no permiten sus laureles,
El primero hermoso día
del más galán de los meses
al recibirle despiertan
las que a otros cuidados duermen.

Estrlbillo

No es el mayo y tiempo alegre
lo que Aranjuez ofrece,
que en sus campos a todas horas
le nacen blancas auroras,
soles negros le amanecen.

Piérdese cuanto se vive,
cuanto se adora y padece,
y sólo en ellos se logra
la razón, con que se pierde.
No es el peligro más grande
amar donde se aborrece,
sino saber que en amando,
aun los aciertos ofenden.
No haber mérito en amor,

con amor sufrir se puede,
pero no que injuria sea
tener el que se merece.
los afectos, que se tienen,
castigarlos la hermosura,
pero no los que se deben.
No es el mayo, etc.

Recogido en *Obras poéticas*
de ANTONIO HURTADO DE MENDOZA

**MAYO A LA VIRGEN DEL SOCORRO
DE BELMONTE DE TAJO**

Virgen del Socorro
permiso pedimos
pa cantarte un mayo
la ronda venimos
Virgen Santa y pura
que estás en el cielo
danos el permiso
pa cantarte un verso.

Madre del Socorro
siempre te llevamos
en el pensamiento
los que aquí cantamos
somos de Belmonte
y es nuestra patrona
Madre del Socorro
reina de la gloria
aquí en este pueblo
hoy te veneramos
y si estamos lejos
también te adoramos
aunque te llevamos
en el corazón
somos pecadores
danos tu perdón.
Virgen del Socorro
como eres tan buena
cantando decimos
tu pura belleza
las nieves de enero
con *toa* su blancura
no llegan a ser
tan claras y puras
ya pasó febrero
con días tan hermosos

pero son más bellos
tus hermosos ojos
marzo ya se fue
te *fuistes* al cielo
Virgen del Socorro
abril ya ha venido
cargado de flores
que tú has elegido
eres madre nuestra
y hemos escogido
pa cantarte el mayo
el mes más florido.
Salen de tus labios
sonrisas que alegran
igual que las flores
en la primavera
tu pecho despide
perfumes y olores
y rayos de luz
de vivos colores
eres la más pura
que Dios ha creado
fuistes elegida
para perdonarnos
tienes más belleza
y más fino brillo
que mayo y sus flores
y su sol divino.
Quédate con Dios
clavel jaspeado
quédate con Dios
me voy a otro lado.

Recogido en *El mayo y su fiesta
en tierras madrileñas*
de J.M. FRAILE GIL

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Jardines Clásicos madrileños*. Julio-agosto. 1981. Catálogo de la exposición del Museo Municipal de Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1981
- AA.VV. *El arte de las cortes europeas del siglo XVIII*. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1987
- ALVAR EZQUERRA, A. (COORD.) *Relaciones topográficas de Felipe II*. Comunidad Autónoma de Madrid y C.S.I.C. Madrid 1993
- ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J.A. *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, Imprenta Real, Madrid, 1804
- ANDRADA, R. "La Plaza de toros de Aranjuez" en *Reales Sitios* nº 12, IV, 1967
- ARTE de las cortes europeas del siglo XVII, El. Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 abril, 1987. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1987
- BURILLO SOLE, L.M. *Aranjuez. Ruta artística*. Talleres Gráficos Garpaje. Aranjuez (Madrid), 1958
- CANTÓ TÉLLEZ, A. *El turismo en la provincia de Madrid*. Diputación Provincial, Oficina de Prensa. Madrid, 1958
- CARRERO PÉREZ, L.M. *El castillo y la villa de Fuentidueña*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991
- CASTILLOS, *Fortificaciones y Recintos Amurallados*. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1993.
- CERVERA VERA, L. *La Plaza Mayor y estructura urbana de Colmenar de Oreja (Madrid)*. I.E.M., Madrid, 1985
- COLMENAR de Oreja. *20 crónicas periodísticas*. A.M.P.E.T., Madrid, 1995
- CORELLA, P. "Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja" en *A.I.E.M.*, XXV. Madrid, 1980
- CORRECHER, C. "Jardines de Aranjuez I. Jardín de la Isla", en *Reales Sitios*, nº 72, XIX. 1982
"Jardines de Aranjuez II. Jardín del Príncipe", en *Reales Sitios*, nº 73, XIX. 1982
- COTARELO, J. *Manual de la provincia de Madrid*. Madrid, 1849
- DICCIONARIO Geográfico de España. Ed. del movimiento. Madrid, 1957
- DOMÍNGUEZ DÍEZ, R. "Ulpiano Checa: pintor de Colmenar de Oreja" en *Villa de Madrid*, nº 104, XX-VIII, 1991
- DOTÚ, J. *Origen y significado de los nombres de los pueblos de la Comunidad de Madrid*. J Dotú ed.. Madrid, 1994
- ENTORNO festivo en la Comunidad de Madrid. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1997
- FRADJAS LEBRERO, J. *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños - CSIC. Madrid, 1992
- GARCÍA PÁRAMO, A.M. "Iglesia de Alpañés en Aranjuez" en *A.I.E.M.* VII, Madrid, 1971
- GARCÍA GUTIÉRREZ, P.F. y MARTÍNEZ CARBAJO, A.F. *Iglesias de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1998
- GIL, B y GARCÍA-MATOS, M. *Cancionero popular*. Ediciones Giner, Madrid, 1989
- GRAN ENCICLOPEDIA de Madrid y Castilla-La Mancha. Unión aragonesa del libro. Zaragoza, 1982-1988. 12 vol.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. y otros. *Calendario de fiestas populares de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991
Fiestas populares del ciclo de invierno en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid. Madrid, 1995
- HURTADO FERNÁNDEZ, C. *Colmenar de Oreja y su entorno*. Madrid, 1991
- INDICADORES municipales. Consejería de Hacienda. Comunidad de Madrid. Madrid, 1997
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XVIII. Madrid, 1981
- "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XIX. Madrid, 1982
- "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XXII. Madrid, 1985
- "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XXIV. Madrid, 1987
- Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XXXIV. Madrid, 1994
- "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752" en *A.I.E.M.*, XXXIII. Madrid, 1993
- JIMÉNEZ GÓMEZ, D. "La iglesia parroquial de la Asunción de Brea de Tajo" en *A.I.E.M.*, XXX. Madrid, 1991
- JUAN de Herrera, *arquitecto real*, Catálogo de la Exposición. Lunewerg editores, 1997
- JUSTEL, C. *Pueblos con encanto de Madrid*. El País-Aguilar. Madrid, 1996
- LERALTA, J. *Pueblos y paisajes de Madrid*. Ed. La Librería., 2ª ed. Madrid, 1998
- LÓPEZ, T. *Geografía histórica de España*, Madrid, 1788
Descripción de la Provincia de Madrid. Madrid, 1763

- LOZOYA, Marqués de: "La casa del Labrador en Aranjuez" en *Reales Sitios*, nº 15, V. 1968
- MADOZ, P. *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Madrid, 1848
- MARÍN PÉREZ, A.. *Guía de Madrid y su provincia*, 2t.. Esc. Tip. del Hospicio. Madrid, 1888
- MIÑANO, S. de. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Imprenta de Pierart-Peralta. Madrid 1826
Suplemento al diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Imprenta de Moreno. Madrid 1829
- MONTAÑÉS, "Hospital y capilla de San Miguel de la Villa de Estremera" en *A.I.E.M.*, XXIX. Madrid, 1992
- MONTEJANO MONTERO, I. *Crónica de los pueblos de Madrid*. Diputación de Madrid. Madrid, 1983
II Crónica de los pueblos de Madrid, Madrid, Asamblea, 1989
- MORALES BORRERO, C. "Un manuscrito de Farinelli. La escuadra del Tajo" en *Reales Sitios* nº 11. IV, 1967
- MORENA, A. "La iglesia parroquial de Colmenar de Oreja" en *A.I.E.M.* XXI. Madrid, 1984
- MORENO, J. "El camino de hierro de Aranjuez: primeras tentativas" en *A.I.E.M.* XVIII. Madrid, 1984
- NAVASCUÉS, J. de. *Folklores y costumbres de España*, Vol. I Ed. Alberto Martín, Barcelona 1934
- OLARÁN MÚGICA, C. *Índice de las Relaciones geográficas enviadas a Tomás López que se conservan en el gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. B.N. Madrid, 1987
- ORTEGA RUBIO, J. *Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*. Imp. Municipal. Madrid, 1921
- PITA ANDRADE, J. M. *Segunda visita a la provincia*. Madrid, 1954
- QUADRADO, J.M. *Madrid y su provincia*. Ed. facsímil de 1885. Madrid. 1977
- REAL DECRETO cambiando la denominación de 573 Ayuntamientos de España. Gaceta de Madrid. Nº 184. Madrid 2 de julio de 1916
- REAL SITIO de Aranjuez y el arte artesano del siglo XVIII, Catálogo de la exposición, abril-mayo 1987. Comunidad de Madrid, Patrimonio Nacional. Madrid, 1987
- REDONDO ALCAIDE, M.I. *Villarejo de Salvanés: una Historia viva*. Cuétara. Villarejo de Salvanés (Madrid), 1992
- RETABLOS de la Comunidad de Madrid. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1995
- RÍO, A. de. *Atlas de geografía e historia de la Comunidad Autónoma de Madrid*. Ed. Educativas S.L. Madrid, 1995.
- SAINZ DE ROBLES, F. C. *Crónica y guía de la provincia de Madrid (sin Madrid)*. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1966
- SANCHO, J.L. *Guía de visita. Real Sitio de Aranjuez*. Patrimonio Nacional. Madrid, 1997
- TOVAR MARTÍN, V. *Enciclopedia de Madrid. Arquitectura Civil*. Eds. Giner. Madrid, 1988
 "Capilla de San Antonio y Hospedería de Franciscanos de la Esperanza. Real Sitio de Aranjuez" en *Reales Sitios*, nº 56, XV, 1978
 "La iglesia y convento de San Pascual de la Villa Real de Aranjuez" en *A.I.E.M.*, XIII. Madrid, 1976
 "Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez" en *A.I.E.M.*, XXXVII. Madrid, 1997

Este libro incluye los pueblos y villas de la comarca del Tajo. Su situación, en torno al río meseteño, determina su importancia histórica, como zona fronteriza en la Edad Media entre las culturas musulmana y cristiana, y su destacada economía agrícola. Posteriormente la titularidad de Real Sitio de la Villa de Aranjuez condicionó su devenir histórico.

ARANJUEZ

VILLACONEJOS

COLMENAR DE OREJA

BELMONTE DE TAJO

VILLAMANRIQUE DE TAJO

FUENTIDUEÑA DE TAJO

ESTREMERAS

BREA DE TAJO

VALDARACETE

VILLAREJO DE SALVANÉS

ARANJUEZ Y LA VEGA DEL TAJO



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Comunidad de Madrid

ISBN 84-451-1584-7



9 788445 115848